



**Estudio Expositivo del  
Evangelio según Lucas**

# **Valientes en Cristo**

**Lucas 14-24**

**Warren W. Wiersbe**

# **Valientes en Cristo**

**Estudio expositivo de  
Evangelio Según Lucas  
Capítulos 14—24**

**Warren W. Wiersbe**

**Editorial Bautista Independiente**

**Valientes en Cristo** fue publicado originalmente en inglés bajo el título **Be Courageous**.

© 1989  
SP Publications, Inc.  
Wheaton, Illinois

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina Valera © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial, ya sea por mimeógrafo o por otros medios, sin la previa autorización escrita de la Editorial Bautista Independiente.

© 2005

WW-511  
ISBN 1-932607-15-3

**Editorial Bautista Independiente**

3417 Kenilworth Boulevard  
Sebring, Florida 33870

Printed in USA

# Indice

<b>Prefacio</b> .....	v
<b>Bosquejo</b> .....	vi

Capítulo	Página
1. <b>El hombre que vino a cenar</b> (Lucas 14) .....	1
2. <b>El gozo de la salvación</b> (Lucas 15) .....	15
3. <b>Lo bueno y lo malo de las riquezas</b> (Lucas 16) ..	30
4. <b>Cosas que realmente importan</b> (Lucas 17) .....	44
5. <b>Personas para conocer, lecciones para aprender</b> (Lucas 18) .....	57
6. <b>Jerusalén ¡al fin!</b> (Lucas 19).....	69
7. <b>Preguntas y respuestas</b> (Lucas 20) .....	82
8. <b>Preguntas sobre el mañana</b> (Lucas 21) .....	94
9. <b>En el Aposento Alto</b> (Lucas 22:1–38).....	106
10. <b>La noche en que arrestaron a Dios</b> (Lucas 22:39-71) .....	119
11. <b>Condenado y crucificado</b> (Lucas 23) .....	131
12. <b>El Hijo del Hombre triunfa</b> (Lucas 24) .....	144

Dedicado a  
**Ernest y Annie Lott**  
fieles siervos de Dios  
cuyo ejemplo y estímulo  
han significado tanto para mí y mi esposa  
como para el ministerio de  
Back to the Bible en todo el mundo..

## **Prefacio**

Este libro es compañero del libro *Compasivos en Cristo* y toma el relato de Lucas desde el capítulo 14 hasta el fin de su evangelio. En estos capítulos vemos a nuestro Señor avanzando firmemente hacia Jerusalén para sufrir y morir. Valientes en Cristo no es sólo un título apropiado sino también un reto adecuado para nosotros en estos días difíciles en que vivimos.

A cada uno de nosotros Dios ha designado, según su voluntad, un Jerusalén, un Getsemaní, y un Calvario. Así, como nuestro Salvador, nosotros debemos también afirmar nuestra cara “como un pedernal” (Isaías 50:7; Lucas 9:53) y hacer lo que Dios nos ha llamado a hacer. Tal vez no sea fácil, pero nos dará gozo y glorificará a Dios.

¡Que la palabra de Cristo more en ti ricamente y produzca en ti el fruto de justicia que le glorifique!

Warren W. Wiersbe

## **Bosquejo sugerido del Evangelio de Lucas**

**Tema central:** Los viajes de nuestro Señor como el Hijo del Hombre

**Versículo clave:** 19:10

**Prefacio:** 1:1-4

### **I. Viaje del cielo a la tierra 1:5—4:13**

1. Anuncio de dos nacimientos 1:5-56
2. Los niños nacen 1:57—2:20
3. Niñez y adolescencia de Jesús 2:21-52
4. Bautismo y tentación de Jesús 3:1—4:13

### **II. Viaje por Galilea 4:14—9:17**

### **III. Viaje a Jerusalén 9:18—19:27**

### **IV. Ministerio en Jerusalén 19:28—24:53**

# **El hombre que vino a cenar**

**Lucas 14**

La hospitalidad en el día del sábado era parte importante en la vida de los judíos, de modo que no era raro que Jesús fuera invitado a una casa para comer, después del culto semanal en la sinagoga. A veces alguien lo invitaba sinceramente porque quería aprender más de la verdad divina; pero muchas veces invitaron a Jesús sólo para que sus enemigos pudieran vigilarlo y hallar algo para criticar y condenar. Este fue el caso en la ocasión descrita en Lucas 14, cuando un dirigente de los fariseos invitó a Jesús para cenar.

Jesús sabía perfectamente lo que había en el corazón de los hombres (Juan 2:24,25), así que nunca lo tomaron por sorpresa. Es más, en lugar de que los que lo invitaban o los invitados juzgaran a Jesús, era él quien emitía juicio sobre ellos cuando menos lo esperaban. De hecho, en este respecto, ¡Jesús era una persona peligrosa con quien sentarse a comer o para acompañar! En Lucas 14 vemos a Jesús tratando con cinco diferentes clases de personas y exponiendo lo que había de falso en sus vidas y sus pensamientos.



## 2 Valientes en Cristo

### 1. Los Fariseos: Piedad falsa (Lucas 14:1-6)

En lugar de llevarlos al arrepentimiento, la severa denuncia que Jesús hizo de los fariseos y escribas (Lucas 11:39-52) sólo provocó en ellos el deseo de venganza, y así tramaron un complot contra él. El fariseo que invitó a Jesús a su casa para cenar también invitó a un hombre que sufría de hidropesía. Esta es una enfermedad dolorosa en la que, debido a una deficiencia de los riñones, problemas cardiacos o una enfermedad del hígado, los tejidos se llenan de agua. Qué crueles los fariseos para *usar* a este hombre como instrumento para realizar su perverso plan, pero si no amamos al Señor, tampoco amaremos a nuestro prójimo. Su manera desalmada de tratar al hombre fue peor que la conducta *ilegal* de nuestro Señor en el día de reposo.

No habrían invitado a este enfermo a una cena tan importante, de no haber sido porque los fariseos querían usarlo como *carnada* para atrapar a Jesús. Sabían que Jesús no podía estar en presencia del sufrimiento humano mucho rato sin hacer algo al respecto. Si ignoraba al enfermo, entonces no tenía compasión; pero si lo sanaba, estaba abiertamente violando el día de reposo y entonces podrían acusarlo. Pusieron al hidrópico delante del Maestro para que a fuerzas lo viera, y luego esperaron que el Señor cayera en la trampa.

Ten presente que Jesús ya había violado las tradiciones que los fariseos tenían en cuanto al sábado por lo menos en siete ocasiones diferentes. En el día de reposo él echó fuera un demonio (Lucas 4:31-37), sanó a una mujer con fiebre (Lucas 4:38,39), permitió que sus discípulos recogieran grano (Lucas 6:1-5), sanó a un cojo (Juan 5:1-9), sanó a un hombre que tenía una mano paralizada (Lucas 6:6-10), libró a una mujer tullida que era afligida por un demonio

(Lucas 13:10-17) y sanó a un ciego (Juan 9). No sabemos por qué los enemigos de nuestro Señor pensaron que era necesario tener más evidencia, pero sí sabemos que en su intriga les salió el tiro por la culata.

Cuando Jesús les preguntó sobre sus convicciones en cuanto al sábado, usó contra ellos la misma arma que ellos habían planeado usar contra él. Para empezar, ellos no podían sanar a nadie en *ningún* día, y todo mundo lo sabía. Pero incluso más, si los fariseos decían que nadie debía ser curado en el día de reposo, el pueblo los consideraría inhumanos; y si daban permiso para la sanidad, sus colegas los considerarían desobedientes a la ley. El dilema era ahora suyo, y no del Señor, y tuvieron que buscar la manera de escabullirse. Como lo hicieron en más de una ocasión, los escribas y fariseos evadieron el asunto guardando silencio.

Jesús sanó al hombre y le dejó ir, sabiendo que la casa del fariseo no era el lugar más seguro para aquel hombre. En lugar de proporcionar pruebas contra *Jesús*, el hombre las proveyó contra los *fariseos*, porque daba testimonio del poder sanador del Señor Jesucristo.

El Señor sabía demasiado sobre este grupo legalista como para dejar que se escapara sin más ni más. Sabía que en el sábado ellos rescataban del peligro a sus animales, así que ¿por qué no permitir que él librara a un hombre que estaba hecho a semejanza de Dios? En efecto ellos estaban insinuando que los animales eran más importantes que la gente. Es lamentable que algunas personas, incluso hoy, quieren más a sus mascotas que a sus mismos parientes, a sus vecinos, o incluso a un mundo perdido.

Jesús dejó al descubierto la piedad falsa de los fariseos y escribas. Ellos aducían que defendían las leyes divinas del sábado, cuando en realidad estaban negando a Dios por la manera en que maltrataban a la gente y acusaban al

## 4 Valientes en Cristo

Salvador. Hay una gran diferencia entre proteger la verdad divina y promover las tradiciones humanas.

### 2. Los invitados: Popularidad falsa (Lucas 14:7-11)

Los expertos en administración de empresas nos dicen que la mayoría de personas llevan un rótulo invisible que dice: “Por favor: Hazme sentir importante”; si hacemos caso de ese letrero, podemos triunfar en las relaciones humanas. Por otro lado, si decimos o hacemos cosas que causan a otros sentirse insignificantes, fracasaremos. Entonces la gente responderá enojándose y resintiéndose, porque todo mundo quiere que lo noten y que le hagan sentirse importante.

En los días de Jesús, como en estos días, había símbolos de nivel social que hacían que la gente mejorara o protegiera su posición en la sociedad. Si te invitaban a las casas debidas y te sentaban en el lugar apropiado, entonces la gente sabría lo importante que eres. El énfasis estaba en la reputación, no en el carácter. Era más importante sentarse en el lugar apropiado que vivir correctamente.

En tiempos del Nuevo Testamento, mientras más cerca te sentabas al anfitrión, más alto estabas en la escala social y recibías más atención (y más invitaciones) de parte de otros. Naturalmente, muchos corrían a la mesa principal tan pronto como se abrían las puertas, porque querían ser importantes.

Dicha actitud revela un concepto falso del éxito. “No trates de ser un hombre de éxito”, decía Alberto Einstein, “sino trata de llegar a ser hombre de valor”. Aunque puede haber algunas excepciones, por lo general es cierto que las personas de valor a la larga son reconocidas y honradas apropiadamente. El éxito que resulta sólo de la auto exaltación es efímero, y te avergonzarás cuando se te pida que te cambies a un asiento inferior (Proverbios 25:6,7).

Cuando Jesús aconsejó a los invitados a ocupar los lugares más humildes, no estaba dándoles una “pista” para un ascenso garantizado. Dios detesta la falsa humildad que ocupa el lugar más bajo tanto como el orgullo que ocupa el lugar más elevado. A Dios no lo impresiona nuestro estatus en la sociedad o en la iglesia. Dios no se deja influenciar por lo que la gente dice o piensa en cuanto a nosotros, porque él ve los pensamientos y motivos del corazón (1 Samuel 16:7). Dios todavía humilla al orgulloso y exalta al humilde (Santiago 4:6).

El ensayista británico Francis Bacon comparaba la fama con un río que con facilidad lleva “cosas ligeras e hinchadas” pero que inunda “cosas pesadas y sólidas”. Es interesante hojear ediciones viejas de enciclopedias y ver cuántas *personas famosas* son hoy *personas olvidadas*.

La humildad es una gracia fundamental en la vida cristiana, sin embargo muy elusiva; ¡si sabes que la tienes, la has perdido! Bien se ha dicho que la humildad no quiere decir pensar de nosotros mismos en forma denigrante; sino que es simplemente no pensar en nosotros mismos. Jesús es el más grande ejemplo de humildad, y haremos bien en pedirle al Espíritu Santo que nos capacite para imitarle (Filipenses 2:1-16).

### **3. El anfitrión: Hospitalidad falsa (Lucas 14:12-14)**

Jesús sabía que el anfitrión había invitado a sus convidados por dos razones: (1) para retribuir la invitación que ellos le habían extendido a fiestas pasadas y (2) para ponerlos bajo obligación de modo que lo invitaran a fiestas futuras. Tal hospitalidad no era una expresión de cariño y gracia, sino más bien una manifestación de orgullo y egoísmo. Estaba *comprando* el reconocimiento.

## 6 Valientes en Cristo

Jesús no nos prohíbe reunir a la familia y a los amigos, pero nos advierte que no invitemos *sólo* a la familia y amigos exclusiva y habitualmente. Esa clase de compañerismo rápidamente degenera en una “sociedad de admiración mutua” en la cual cada uno trata de hacer más que el otro, y nadie se atreve a romper el ciclo. Triste es decirlo, pero demasiado de la vida social de la iglesia cae bajo esta descripción.

Nuestro motivo para compartir debe ser la aprobación de Dios y no el aplauso de los hombres, la recompensa eterna en el cielo y no el reconocimiento temporal en la tierra. Un pastor amigo mío solía recordarme: “¡No se puede recibir dos veces el mismo premio!” y tenía razón (ve Mateo 6:1-18). En el día del juicio muchos que hoy son primeros a ojos de los hombres serán los últimos a los ojos de Dios, y muchos que son últimos a los ojos de los hombres serán primeros a los ojos de Dios (Lucas 13:30).

En tiempos de nuestro Señor no se consideraba apropiado invitar a los pobres y tullidos a los banquetes públicos. (¡Tampoco invitaban a las mujeres!) Pero Jesús nos ordena a poner a estas personas necesitadas a la cabeza de nuestra lista de invitados *porque ellos no pueden devolvernos el favor*. Si nuestro corazón está bien con Dios, él verá que recibamos la recompensa apropiada, aun cuando el recibir una recompensa no debe ser el motivo de nuestra generosidad. Cuando servimos a otros con corazones desprendidos, estamos acumulando tesoros en el cielo (Mateo 6:20) y llegando a ser “ricos para con Dios” (Lucas 12:21).

Nuestro mundo moderno es muy competitivo, y es fácil que el pueblo de Dios se preocupe más por las ganancias y pérdidas que por el sacrificio y el servicio. “¿Qué voy a sacar yo de esto?” puede convertirse fácilmente en la

pregunta más importante de la vida (Mateo 19:27ss). Debemos esforzarnos por mantener la actitud desprendida que Jesús tenía y compartir con otros lo que tenemos.

#### **4. Los Judíos: Seguridad falsa (Lucas 14:15-24)**

Cuando Jesús mencionó “la resurrección de los justos”, uno de los invitados se emocionó y dijo: “Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios”. Los judíos se imaginaban su futuro reino como un gran banquete con Abraham, Isaac, Jacob y los profetas como invitados de honor (Lucas 13:28; ve Isaías 25:6). Este invitado anónimo se sentía confiado en que un día estaría en la fiesta del reino con ellos. Jesús respondió relatándole una parábola que reveló las tristes consecuencias de la confianza falsa.

En los días de Jesús cuando se invitaba a las personas para cenar, se les decía el día pero no la hora exacta de la comida. El anfitrión tenía que saber cuántos convidados vendrían para poder matar el número apropiado de animales y preparar suficiente comida. Justo antes de que empezara la fiesta, enviaba a sus criados para que les informaran a cada invitado que el banquete estaba listo y que debían asistir (ve Ester 5:8; 6:14). En otras palabras, *cada uno de los invitados que se mencionan en esta parábola ya había aceptado asistir al banquete*. El anfitrión esperaba que estuvieran presentes.

Pero en lugar de acudir de buena gana a la fiesta, todos los invitados ofendieron al anfitrión rehusando asistir, y todos dieron excusas débiles para defender su cambio de planes.

El primero rogó que se le disculpara porque tenía que ir y ver un terreno que había comprado. En el Oriente, la compra de propiedad es a menudo un proceso largo y complicado, y el hombre debe haber tenido muchas oportunidades para examinar el terreno que iba a comprar.

## 8 Valientes en Cristo

Cualquier persona que compra terreno que nunca ha examinado está ciertamente corriendo gran riesgo. Puesto que la mayoría de banquetes se celebraban por la noche, al hombre no le quedaba mucha luz del día ni siquiera para una investigación superficial.

El segundo hombre también había hecho una compra: diez yuntas de bueyes que tenía ganas de probar. De nuevo, ¿quién va a comprar tantos animales sin haberlos probado primero? No muchos en nuestro mundo moderno comprarían un automóvil usado que no hayan conducido en una vuelta de prueba. Es más, ¿cómo podía el hombre realmente probar los bueyes cuando el día estaba ya tan avanzado? Su declaración “¡Voy a probarlos!” sugiere que ya estaba en camino al campo cuando llegó el criado con el llamado final para acudir a la fiesta.

El tercer invitado realmente no tuvo ninguna excusa. Puesto que incluían tanta preparación elaborada, las bodas judías nunca eran sorpresas, así que este hombre sabía con mucha antelación que se iba a casar. Siendo ese el caso, no debía haber aceptado asistir a la fiesta. Puesto que sólo se invitaba a los hombres, el anfitrión no esperaba que la flamante esposa asistiera. El haberse casado habría impedido que el hombre fuera llamado al campo de batalla (Deuteronomio 24:5), pero no que asistiera a la fiesta.

Por supuesto, eran nada más que excusas. Pienso que fue Billy Sunday quien definió una excusa como “la piel de una razón rellena de mentira”. La persona que es buena para dar excusas por lo general no sirve para nada más. Estos tres convidados en realidad esperaban recibir otra invitación en el futuro, *pero esa invitación jamás se les extendió.*

Habiendo preparado una gran cena para muchos invitados, el anfitrión no quería que la comida se desperdiciara, así que envió a sus criados a que reunieran a la gente y la trajeran al

salón del banquete. ¿Qué clase de hombres hallarían en las plazas y en las calles de la ciudad? Los marginados, los vagabundos, los indigentes, los indeseables, *la clase de personas que Jesús vino a salvar* (Lucas 15:1,2; 19:10). ¡Hasta pudiera haber gentiles entre ellos!

Estos hombres tendrían sólo una razón para rehusar la amable invitación: No estaban preparados para asistir a una cena tan elegante. Así que los criados les instaron a que aceptaran (ve 2 Corintios 5:20). No tuvieron excusas. Los pobres no podrían darse el lujo de comprar bueyes; los ciegos no podrían ir a examinar terrenos; y los pobres, mancos, cojos y ciegos por lo general no se casaban. Este grupo debía haber estado hambriento y sintiéndose solos, y muy contentos de aceptar cualquier invitación a un banquete.

No sólo que el anfitrión consiguió otras personas que ocuparan los lugares asignados a los convidados, sino que también *cerró la puerta para que los que dieron excusas no pudieran cambiar de parecer y entrar* (ve Lucas 13:22-30). Es más, el anfitrión se enfadó mucho. Rara vez pensamos que Dios exprese ira judicial contra los que rechazan las invitaciones de su gracia, pero versículos como Isaías 55:6 y Proverbios 1:24-33 dan una solemne advertencia de que no tomemos a la ligera sus llamados.

Esta parábola tuvo un significado especial para los orgullosos judíos que estaban seguros que “comerían pan en el reino de Dios”. En pocos años los dirigentes religiosos oficiales rechazarían el evangelio, y el mensaje se llevaría a los samaritanos (Hechos 8), y luego a los gentiles (Hechos 10; 13ss).

Pero el mensaje de esta parábola también se aplica a todos los pecadores de hoy. Dios todavía dice: “Venid, que ya todo está preparado”. Nada queda por hacerse para la salvación de tu alma, porque Jesucristo terminó la obra



## 10 Valientes en Cristo

de redención cuando murió por ti en la cruz y resucitó de los muertos. La fiesta está lista, la invitación es gratuita, y estás invitado a venir.

La gente de hoy comete la misma equivocación que cometieron los hombres mencionados en la parábola: Demoran en responder a la invitación *porque se conforman con lo bueno en lugar de lo mejor*. Por cierto que no hay nada de malo en comprar una hacienda, examinar lo que uno compra, o pasar una noche con su esposa. Pero si estas cosas *buenas* te impiden disfrutar de *lo mejor*, se convierten en *malas*. Los que dieron excusas en realidad eran personas de éxito a ojos de sus amigos, pero fueron fracasos a los ojos de Jesucristo.

La vida cristiana es un banquete, no un funeral, y todos estamos invitados. Cada uno de nosotros, como creyentes, debemos proclamar el mensaje: “Venga, porque ya todo está preparado”. Dios quiere que su casa se llene, y aún hay lugar. El quiere que vayamos a nuestra casa (Marcos 5:19), a las calles y plazas (Lucas 14:21), a los caminos y vallados (Lucas 14:23), y que vayamos por todo el mundo (Marcos 16:15), con el evangelio de Jesucristo.

Esta parábola fue el texto del último sermón que D. L. Moody predicó: “Excusas”. Lo predicó el 23 de noviembre de 1899 en el Auditorio Cívico de Kansas City. En esta ocasión Moody ya estaba muy enfermo. “Debo ganar almas en Kansas City”, les dijo a sus alumnos en el instituto bíblico en Chicago. “Nunca, nunca antes he querido tanto llevar a hombres y mujeres a Cristo como en esta ocasión”.

Sintió una punzada en su pecho, y tuvo que apoyarse en el órgano de la iglesia para no caerse, pero Moody predicó el evangelio valientemente, y unas cincuenta personas respondieron y confiaron en Cristo. Al día

siguiente Moody regresó a su casa, y un mes más tarde murió. Hasta el mismo fin Moody estaba forzándolos a entrar.

### **5. Las multitudes: Esperanzas falsas (Lucas 14:25-35)**

Cuando Jesús salió de la casa del fariseo le siguieron grandes multitudes, pero él no se dejó impresionar por su entusiasmo. Sabía que la mayoría de personas en esa multitud no tenía el menor interés en las cosas espirituales. Algunos solo querían ver milagros, otros oyeron que daba de comer a los hambrientos, y unos pocos esperaban que él derrocaria a Roma y estableciera el reino prometido a David. Esperaban cosas equivocadas.

Jesús se volvió a la multitud y les predicó un sermón que deliberadamente redujo las filas. Dijo muy claro que, en lo que se refiere al discipulado personal, él estaba más interesado en *calidad* que en *cantidad*. En cuestión de salvar almas quería que su casa se llenara (Lucas 14:23); pero en cuestión de discipulado personal quería solamente a los que estuvieran dispuestos a pagar el precio.

Un “discípulo” es un aprendiz, uno que se apega voluntariamente a un maestro a fin de aprender un oficio o una materia; es uno que aprende al observar y hacer. La palabra *discípulo* fue el nombre más común que se usó para describir a los seguidores de Jesucristo, y se emplea 264 veces en los Evangelios y en el libro de Hechos.

Jesús parece hacer una distinción entre la salvación y el discipulado. La salvación está abierta a todos los que vienen por fe, en tanto que el discipulado es para los creyentes dispuestos a pagar el precio. La salvación quiere decir venir a la cruz y confiar en Jesucristo, en tanto que el discipulado quiere decir llevar la cruz y seguir a Jesucristo. Jesús quiere que se salven todos los pecadores

## 12 Valientes en Cristo

que sea posible (“para que se llene mi casa”), pero nos advierte que no tomemos el discipulado a la ligera; y en las tres parábolas que relató claramente indicó que hay un precio que pagar.

Para empezar, debemos amar a Cristo supremamente, incluso más que amamos a nuestra propia carne y sangre (Lucas 14:26,27). La palabra *aborrar* no sugiere antagonismo positivo sino más bien “amar menos” (ve Génesis 29:30,31; Malaquías 1:2,3; y Mateo 10:37). Nuestro amor a Cristo debe ser tan fuerte como para que todo otro amor parezca aborrecimiento en comparación. De hecho, debemos aborrecer nuestra propia vida y estar dispuestos a llevar la cruz y seguirle.

¿Qué quiere decir “llevar la cruz”? Quiere decir una identificación diaria con Cristo en la vergüenza, sufrimiento y sometimiento a la voluntad de Dios. Quiere decir la muerte al yo, a nuestros propios planes y anhelos, y una disposición a servir a Dios según él dirija (Juan 12:23-28). Una “cruz” es algo que aceptamos de buen grado, sabiendo que es parte de la voluntad de Dios para nuestra vida. El creyente que consideró a sus vecinos escandalosos como una *cruz* que tenía que cargar, por cierto no comprendía lo que quiere decir morir a sí mismo.

Jesús relató tres parábolas para explicar por qué él impone demandas tan costosas sobre sus seguidores: el hombre que construye una torre, el rey que libra una guerra, y la sal que pierde su sabor. Por lo general la interpretación es que los creyentes están representados por el hombre que construye la torre y el rey que libra la guerra, y que es mejor que sepamos lo que cuesta antes de empezar, para que no resulte que empezamos y no podemos terminar. Pero yo concuerdo con Campbell Morgan en que el constructor y el rey representan no al creyente sino a

Jesucristo. *El es quien debe saber lo que cuesta para ver si somos el tipo de material que él puede usar para construir la iglesia y luchar contra el enemigo.* El no puede realizar la obra con seguidores a medias que no estén dispuestos a pagar lo que cuesta.

Mientras escribo este capítulo puedo alzar la vista y ver en los estantes de mi biblioteca cientos de biografías y autobiografías de creyentes, historias de hombres y mujeres consagrados que hicieron grandes contribuciones a la edificación de la iglesia cristiana y en la lucha contra el enemigo. Estuvieron dispuestos a pagar el costo, y Dios los bendijo y los usó. Fueron personas con *sal* en su carácter.

Jesús ya les había dicho a sus discípulos que ellos eran “la sal de la tierra” (Mateo 5:13). Cuando el pecador confía en Jesucristo como Salvador, acontece un milagro y el *barro* es transformado en *sal*. La sal era un artículo valioso en esos días; es más, parte de la paga del soldado la recibía en sal.

La sal es un conservativo, y el pueblo de Dios en este mundo ayuda a retardar el crecimiento del mal y de la corrupción. La sal es también un agente purificador, y antiséptico que limpia las cosas. Puede arder cuando llega a una herida abierta, pero ayuda a matar la infección. La sal da sabor a las cosas, y sobre todo, hace que la gente tenga sed. Por nuestro carácter y conducta, debemos hacer que otros tengan sed del Señor Jesucristo y de la salvación que sólo él puede dar.

Nuestra sal en tiempos modernos es pura y no pierde su sabor, pero en los tiempos de Jesús era impura y podía perder su sabor, especialmente si llegaba a estar en contacto con la tierra. Una vez que perdía su salinidad, no había manera de restaurársela, y la arrojaban a la calle para que la pisotearan. Cuando un discípulo pierde su carácter

## 14 Valientes en Cristo

cristiano, no es útil para nada y a la larga otros lo pisotearán y tal creyente traerá deshonra a Cristo.

El ser un discípulo es asunto serio. Si no somos verdaderos discípulos, entonces Cristo no puede edificar su torre ni librar la guerra. Oswald Chambers escribió: “Siempre hay un sí relacionado con el asunto de ser discípulos, e implica que no tenemos que ser discípulos a menos que lo queramos. Nunca hay coacción alguna; Jesús no nos obliga. Hay sólo una manera de ser discípulo, y es siendo devotos a Jesús”.

Si le decimos a Jesús que queremos tomar nuestra cruz y seguirle como discípulos suyos, entonces él quiere que sepamos exactamente en qué nos estamos metiendo. El no quiere esperanzas falsas, ni ilusiones, ni regateos. Quiere usarnos como piedras para edificar su iglesia, soldados para luchar contra sus enemigos, y sal para el mejoramiento de su mundo; *y está buscando calidad*.

Después de todo, Jesús se hallaba camino a Jerusalén cuando dijo estas palabras, y ¡fíjate lo que le sucedió allí! El no nos pide que hagamos por él nada que él mismo no haya hecho ya por nosotros.

A algunos Jesús dice: “Ustedes no pueden ser mis discípulos”. ¿Por qué? Porque ellos no dejarán todo por él, ni soportarán reproches y humillaciones por él, ni dejarán que su amor por Cristo los controle.

Esos son los que pierden.

¿Serás *tú* su discípulo?

# El gozo de la salvación

## Lucas 15

Cuando D. L. Moody dirigía su escuela dominical en Chicago, un niño caminaba varios kilómetros para asistir, y alguien preguntó al muchacho: “¿Por qué no asistes a alguna escuela dominical que quede más cerca de tu casa?”

Su respuesta bien podrían haberla usado los publicanos y pecadores de los días de Jesús: “Porque aquí la gente en realidad lo quiere a uno”.

Es significativo que Jesús *atraía* a los pecadores en tanto que los fariseos los *repelían*. (¿Qué dice esto en cuanto a algunas iglesias de la actualidad?) Los pecadores venían a Jesús, no porque él les daba gusto o porque acomodaba su mensaje para ellos, sino porque se interesaba en ellos. Comprendía sus necesidades y trataba de ayudarlos, en tanto que los fariseos los criticaban y los mantenían a distancia (ve Lucas 18:9-14). Los fariseos conocían la ley del Antiguo Testamento y deseaban tener pureza personal, sin embargo no tenían ningún amor por las almas perdidas.

## 16 Valientes en Cristo

Tres palabras resumen el mensaje de este capítulo: *perdido, hallado, y regocijarse*. Jesús utilizó tres parábolas para responder a las acusaciones de los fariseos y escribas que se escandalizaban por la conducta de Jesús. Ya era suficientemente malo que Jesús *recibía con brazos abiertos* a estos marginados y les enseñara, pero ¡él fue incluso más allá de eso porque *comía con ellos!* Los dirigentes religiosos judíos no comprendían todavía que el Hijo del hombre había venido “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Aun más, todavía estaban ciegos al hecho de que *ellos mismos estaban entre los perdidos*.

Este capítulo deja bien claro que hay un mensaje de salvación: Dios recibe y perdona a los pecadores arrepentidos. Pero estas parábolas también revelan que hay *dos aspectos de esta salvación*. Hay la parte *de Dios*: el pastor que busca a la oveja perdida, y la mujer que busca la moneda perdida. Pero también hay la parte *del hombre* en la salvación, porque el hijo descarriado de su propia voluntad se arrepiente y vuelve a casa. Hacer hincapié en sólo uno de los aspectos es dar una idea falsa de la salvación, porque se deben considerar tanto la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre (ve Juan 6:37; 2 Tesalonicenses 2:13,14).

Puesto que uno de los principales temas de este capítulo es el gozo, consideremos tres gozos diferentes que van incluidos en la salvación. C. S. Lewis escribió: “El gozo es asunto serio en el cielo”, y es un gozo del que tú y yo podemos participar.

### 1. El gozo de hallar (Lucas 15:1-10)

La historia de la oveja perdida tocaría los corazones de hombres y niños en la multitud, y las mujeres y niñas

apreciarían la historia de la moneda que se perdió del cintillo de bodas. Jesús procuraba llegar al corazón de toda persona.

*La oveja perdida* (15:3-7). La oveja se perdió debido a su necedad. Las ovejas tienden a descarriarse, y por eso necesitan un pastor (Isaías 53:6; 1 Pedro 2:25). Los escribas y fariseos no tenían problemas para ver a los publicanos y pecadores como *ovejas perdidas*, pero ¡jamás se aplicarían a sí mismos esta ilustración! Sin embargo, el profeta dijo claramente que todos hemos pecado y nos hemos descarriado, y eso incluye a los religiosos.

El pastor era responsable por cada oveja; si faltaba una, el pastor tenía que pagar por ella, a menos que pudiera demostrar que la había matado algún depredador (ve Génesis 31:38,39; Exodo 22:10-13; Amós 3:12). Esto explica por qué deja el rebaño con otros pastores, y se va a buscar al animal que falta, y se alegra cuando la encuentra. No hallar a la oveja perdida significaba pagar dinero de su propio bolsillo, además de la desgracia de que lo tilden de pastor descuidado.

Al dejar a las noventa y nueve, el pastor no estaba diciendo que no le importaban. Estaban seguras, pero la perdida corría peligro. El hecho de que el pastor fuera a buscar *una* oveja es prueba de que quería a cada animal. Jesús no está sugiriendo que los escribas y fariseos no necesitaban salvación, porque ciertamente la necesitaban. No debemos pensar que cada parte de la parábola significa algo, porque de hacerlo la convertiríamos en *alegoría* y distorsionaremos el mensaje.

Hay un gozo cuádruplo que se expresa cuando un pecador perdido viene al Salvador. Aunque en la historia no se dice nada de lo que la oveja sintió, por cierto que hay gozo en el corazón de la *persona hallada*. Tanto las



## 18 Valientes en Cristo

Escrituras (Hechos 3:8; 8:39) como nuestra propia experiencia personal verifican el gozo de la salvación.

Pero también hay gozo de la persona que la halla. Cada vez que ayudas a conducir a un alma perdida a la fe en Cristo, experimentas un gozo maravilloso. Otros se unen a nosotros regocijándose cuando les contamos que hay un nuevo hijo de Dios en la familia, y también hay gozo en el cielo (Lucas 15:7,10). Los ángeles saben mejor que nosotros *de qué* somos salvados y *a qué* lo somos, y se regocijan con nosotros.

*La moneda perdida* (15:8-10). La oveja se perdió debido a su insensatez, pero la moneda se perdió debido al descuido de otro. Es un pensamiento solemne que nuestro descuido *en casa* pudiera resultar en que se pierda un alma.

Cuando se casaba una joven judía, empezaba a usar un cintillo de diez monedas para indicar que ya era esposa. Era la versión judía de nuestro anillo de bodas moderno, y se consideraría una calamidad si ella perdía una de las monedas. Las casas en Palestina eran oscuras, así que ella tenía que encender una lámpara y buscar hasta hallar la moneda perdida; y ya podemos imaginarnos el gozo cuando la encontró.

Aunque no debemos buscar un significado espiritual en cada detalle de las parábolas, es interesante notar que la moneda debe haber tenido la imagen del gobernante (Lucas 20:19-25). El incrédulo lleva la imagen de Dios, aun cuando esa imagen ha sido estropeada por el pecado. Cuando un pecador es “hallado”, Dios empieza a restaurar esa imagen divina mediante el poder del Espíritu; y un día el creyente será como Jesucristo (Romanos 8:29; 2 Corintios 3:18; Colosenses 3:10; 1 Juan 3:1,2).

Estas dos parábolas nos ayudan a comprender algo de lo que significa estar perdido. Para empezar, quiere decir

*estar fuera de lugar*. Las ovejas deben estar con el rebaño, las monedas deben estar en el cintillo, y los pecadores deben estar en comunión con Dios. Pero estar perdido también significa estar *fuera de servicio*. Una oveja perdida no le sirve de nada al pastor, una moneda perdida no le sirve para nada a su dueño, y el hombre perdido no puede experimentar la satisfacción enriquecedora que Dios tiene para él en Jesucristo.

Pero para decir lo inverso, ser hallado (salvado) quiere decir que uno vuelve al lugar correcto (reconciliado con Dios), vuelve de nuevo al servicio (vida con propósito) y está fuera de peligro. Con mucha razón el pastor y la mujer se regocijaron e invitaron a sus amigos a que se alegraran con ellos.

Es fácil para nosotros hoy leer estas dos parábolas y dar por sentado su mensaje, pero la gente que la oyó la primera vez debe haber quedado estupefacta. *¡Jesús en realidad estaba diciendo que Dios busca a los pecadores!* No es sorpresa que los escribas y fariseos se ofendieran, porque no había lugar en su teología legalista para un Dios así. Se habían olvidado que Dios buscó a Adán y Eva cuando ellos pecaron y se escondieron de Dios (Génesis 3:8,9). A pesar de que aducían saber las Escrituras, los escribas y fariseos se olvidaron de que Dios era como un padre que se compadece de sus hijos descarriados (Salmo 103:8-14).

Hay pocos gozos que se comparan con la alegría de hallar a los perdidos y traerlos al Salvador. “La iglesia no tiene nada más para hacer sino salvar almas”, dijo Juan Wesley, el fundador del metodismo. “Por consiguiente, gastar y gastarse en este trabajo”.

## 2. El gozo del retorno (Lucas 15:11-24)

Llamamos a esta historia “la parábola del hijo pródigo” (la palabra “pródigo” quiere decir *desperdiciador*), pero

también se la podría llamar “La parábola del padre amante”, porque hace énfasis en la bondad del padre más que en el pecado del hijo. A diferencia del pastor y la mujer en las parábolas previas, el padre no salió a buscar al hijo, sino que fue el recuerdo de la benignidad del padre lo que llevó al muchacho al arrepentimiento y al perdón (ve Romanos 2:4). En esta historia fíjate en las tres experiencias del joven.

*Rebelión: Se fue a un país lejano* (15:11-16). Según la ley judía el hijo mayor recibía el doble de lo que recibían los demás hijos (Deuteronomio 21:17), y el padre podía repartir su riqueza en vida si lo quería. Era perfectamente legal que el hijo menor le pidiera su parte de las propiedades e incluso que la vendiera, pero seguramente no fue algo amable de su parte. Era como si le estuviera diciendo a su padre: “¡Quisiera que estuvieras muerto!” Tomás Huxley dijo: “Las peores dificultades de un hombre empiezan cuando puede hacer lo que se le antoja”. ¡Cuán cierto!

Siempre habrá problemas cuando valoramos las cosas más que las personas, el placer más que el deber, y las escenas distantes más que las bendiciones que tenemos en casa. Jesús una vez les advirtió a dos hermanos que discutían: “Mirad, y guardaos de toda avaricia” (Lucas 12:15). ¿Por qué? Porque la persona avarienta jamás se satisface por mucho que adquiera, y un corazón insatisfecho conduce a una vida de desilusión. El pródigo aprendió por medio de experiencias amargas que no se puede disfrutar de las cosas que el dinero puede comprar si se hace caso omiso de las cosas que el dinero no puede comprar.

El *país lejano* no es necesariamente un lugar distante adonde tenemos que viajar, porque el país lejano existe primero que nada en *nuestro corazón*. El hijo menor soñaba con disfrutar de la libertad lejos de casa y lejos de

su padre y de su hermano mayor. Si la oveja se perdió debido a su insensatez y la moneda debido al descuido, el hijo se perdió por voluntad propia. Quería salirse con la suya así que se rebeló contra su propio padre y le destrozó el corazón.

Pero la vida en el país lejano no fue lo que esperaba. Se le acabaron sus recursos, sus amigos lo abandonaron, surgió una hambruna, y el joven se vio obligado a hacer para un extraño lo que no quiso hacer para su propio padre: ¡trabajar! Esta escena en el drama es la manera en que nuestro Señor recalca lo que el pecado en realidad hace en las vidas de los que rechazan la voluntad del Padre. El pecado promete libertad, pero sólo trae esclavitud (Juan 8:34); promete éxito, pero produce fracaso; promete vida, pero “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). El joven pensó que “se hallaría a sí mismo” pero todo lo que consiguió fue perderse. Cuando se deja a Dios fuera de nuestra vida, la diversión se convierte en esclavitud.

*Arrepentimiento: Volvió en sí* (15:17-19). Arrepentirse quiere decir *cambiar de parecer*, y eso es exactamente lo que hizo el joven mientras cuidaba los cerdos. (¡Qué trabajo para un joven judío!) La frase “volviendo en sí”, sugiere que hasta ese punto en realidad estaba *fuera de sí*. Hay en el pecado una locura que parece paralizar la imagen de Dios que hay adentro de nosotros y liberar al *animal* que llevamos dentro. A los que estudian las obras de Shakespeare les gusta contrastar dos citas para describir esta contradicción en la naturaleza del hombre:

¡Qué obra es un hombre! ¡Qué noble en razón! ¡Qué infinito en facultad! en forma, en movimiento, ¡qué exacto y admirable! ¡en acción como un ángel! ¡En comprensión como un dios!  
(Hamlet, II, ii)

## 22 Valientes en Cristo

Cuando es lo mejor, es poco peor que un hombre; y cuando es lo peor, es poco mejor que una bestia.

(El Mercader de Venecia, I, ii)

El joven cambió de parecer en cuanto a sí mismo y su situación, y reconoció que era un pecador. Confesó que su padre era un hombre generoso y que servir en casa era mucho mejor que la libertad en el país lejano. Es la bondad de Dios, y no sólo la maldad del hombre, lo que nos lleva al arrepentimiento (Romanos 2:4). Si el joven hubiera pensado sólo en sí mismo, su hambre, su añoranza de su hogar, su soledad, se habría dado a la desesperación. Pero sus circunstancias dolorosas le ayudaron a ver a su padre con otra perspectiva, y esto le dio esperanza. Ya que su padre era tan bueno con *los criados*, tal vez estaría dispuesto a perdonar a *un hijo*.

Si el joven sólo hubiera quedado pensando, todo lo que habría experimentado hubiera sido remordimiento y lamentación (2 Corintios 7:10), pero el verdadero arrepentimiento incluye la voluntad tanto como el entendimiento y las emociones: “Me levantaré...iré... diré ...” Nuestras resoluciones pueden ser nobles, pero a menos que las pongamos en acción, nunca podrán en sí mismas producir ningún bien permanente. Si el arrepentimiento es verdaderamente obra de Dios (Hechos 11:18), entonces el pecador obedecerá a Dios y pondrá en Jesucristo la fe que salva (Hechos 20:21).

*Regocijo: Vino a su padre* (15:20-24). Aquí Jesús responde a las acusaciones de los escribas y fariseos (Lucas 15:2), porque el padre no sólo corrió para recibir a su hijo, sino que honró el regreso del joven por preparar un gran banquete e invitar a todo el pueblo. El padre no le permitió al hijo menor que terminara su confesión; le

interrumpió, le perdonó, ¡y ordenó que empezara el festejo!

Por supuesto, el padre nos ilustra la actitud de nuestro Padre celestial hacia los pecadores que se arrepienten: El es rico en misericordia y gracia, y grande en su amor hacia ellos (Efesios 2:1-10). Todo esto es posible gracias al sacrificio de su Hijo en la cruz. No importa lo que algunos predicadores (y cantantes) digan, no somos salvos por el amor de Dios; Dios ama a todo el mundo, pero no todo el mundo es salvo. Somos salvos por la gracia de Dios, y la gracia es *amor que paga el precio*.

En el Oriente los hombres mayores no acostumbran a correr; sin embargo el padre corrió para darle al encuentro a su hijo. ¿Por qué? Una razón obvia fue su amor por él, y su deseo de demostrarle ese amor. Pero hay algo más. Este hijo descarriado había traído deshonra a su familia y pueblo y, según Deuteronomio 21:18-21, debía ser apedreado hasta morir. *Si los vecinos hubieran empezado a apedrearlo, habrían tenido que apedrear primero al padre que abrazaba al hijo.* ¡Que descripción de lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz!

Todo lo que el joven había esperado hallar en el país lejano, lo descubrió al regresar a casa: ropa, joyas, amigos, celebración gozosa, amor y seguridad para el futuro. ¿Cuál fue la diferencia? En lugar de decir “Padre: ¡dame!” dijo, “Padre: ¡hazme!” ¡Estaba dispuesto a ser un criado! Por supuesto, el padre no le pidió que se ganara su perdón, porque ninguna cantidad de buenas obras puede salvarnos de nuestros pecados (Efesios 2:8-10; Tito 3:3-7). En el país lejano el pródigo aprendió lo que significa la miseria; pero de vuelta en casa descubrió lo que significa la misericordia.

El “anillo” era una señal de su condición de hijo, y el “mejor vestido” (sin duda el del padre) era prueba de su

## 24 Valientes en Cristo

aceptación de nuevo en la familia (ve Génesis 41:42; Isaías 61:10; 2 Corintios 5:21). Los criados no llevaban anillos, ni zapatos, ni ropa costosa. El banquete fue la manera en que el padre mostraba su alegría y la compartía con otros. Si hubiera tratado al muchacho de acuerdo a la ley, se habría celebrado un funeral, no un festejo. ¡Qué hermosa ilustración del Salmo 103:10-14!

Es interesante considerar cómo el padre describe la experiencia del hijo: estaba muerto, y ahora está vivo; estaba perdido, pero ahora ha sido hallado. Esta es la experiencia espiritual de todo pecador que viene al Padre mediante la fe en Jesucristo (Juan 5:24; Efesios 2:1-10). Nota las ideas afines entre el regreso del pródigo al padre y nuestra venida al Padre por medio de Cristo (Juan 14:6).

### **El pródigo**

Estaba perdido (v.24)

Ignorante (v.17)

Estaba muerto (v.24)

### **Jesucristo**

“Yo soy el camino”

“Yo soy la verdad”

“Yo soy la vida”

Hay sólo una manera de venir al Padre, y es por medio de la fe en Jesucristo. ¿Has regresado ya a casa?

### **3. El Gozo del perdón (Lucas 15:25-32)**

A estas alturas en la parábola los escribas y fariseos se sentían confiados de que se habían escapado del juicio de parte de nuestro Señor, porque él había dirigido su atención a los publicanos y pecadores, ilustrados por el hijo pródigo. Pero Jesús siguió la historia e introdujo en ella al hermano mayor, que es una clara ilustración de los escribas y fariseos. Los publicanos y pecadores eran culpables de los pecados obvios de la carne, pero los fariseos y escribas eran culpables de pecados del espíritu (2 Corintios 7:1). Sus

acciones externas tal vez eran intachables, pero sus actitudes internas eran abominables (ve Mateo 23:25-28).

Debemos reconocer que el hermano mayor tenía algunas virtudes dignas de elogio. Había trabajado arduamente y había obedecido a su padre. Nunca había traído deshonra ni a su casa ni a su ciudad, y al parecer tenía suficientes amigos como para poder organizar una buena fiesta (Lucas 15:29). Parece haber sido un ciudadano respetable y, comparado con su hermano menor, casi un santo.

Sin embargo, por importantes que sean la obediencia y la diligencia, no son la única prueba del carácter. Jesús enseñó que los dos mandamientos más grandes son amar a Dios y amar a los demás (Lucas 10:25-28), pero el hermano mayor violó ambos mandamientos divinos. No amaba a Dios (representado en la historia por el padre), y no amaba a su hermano. El hermano mayor no quiso perdonar a su hermano menor por haber desperdiciado la herencia de la familia y haber deshonrado a su familia. ¡Pero tampoco quería perdonar a su padre que con toda gracia había perdonado al joven esos mismos pecados!

Cuando se examinan los pecados del hermano mayor se puede entender fácilmente por qué él representa a los escribas y fariseos. Para empezar, era un *santurrón*. Abiertamente denunció los pecados de su hermano, pero no reconoció los suyos propios (ve Lucas 18:9-14). Los fariseos definían el pecado primordialmente en términos de acciones, y no de actitudes. Dejaron a un lado por completo el sermón del monte y su énfasis en las actitudes internas y santidad de corazón (Mateo 5-7).

El *orgullo* era otra de sus faltas. Pensarlo, ¡había servido a su padre todos esos años y *jamás* le había desobedecido! ¡Qué testimonio! Pero su corazón no estaba en su trabajo,



y siempre estaba soñando con hacer una gran fiesta en la que él y sus amigos pudieran disfrutar. Se sentía como si fuera nada más que un esclavo del trabajo. Como el profeta Jonás, el hermano mayor hizo la voluntad de Dios *pero no de corazón* (Jonás 4; Efesios 6:6). Trabajaba duro y con lealtad—cualidades que hay que elogiar—pero su trabajo no era *obra de amor* que agradara a su padre.

No se puede dejar de notar *su despreocupación por el hermano menor*. Imagínate, ¡fue necesario que le dijeran que su hermano menor había vuelto a casa! El padre esperaba día tras días el regreso de su hijo, y finalmente le vio de lejos, pero el hermano mayor no supo que su hermano había regresado sino cuando un criado se lo dijo.

Aun cuando sabía que eso alegraría a su padre, no quería que su hermano regresara a casa. ¿Por qué tendría que compartir sus bienes con alguien que había desperdiciado su propia herencia? ¿Por qué compartir incluso el amor de su padre con alguien que había traído vergüenza a la familia y al pueblo? Los informes de la forma de vida del pródigo hicieron que el hijo mayor se viera mejor, y tal vez esto haría que el padre amara más a su hijo obediente. Sin duda alguna, la llegada del hijo menor fue un problema para el hermano mayor.

Tal vez lo más perturbador en el hijo mayor fue su *cólera* feroz. Se enfureció contra su padre y su hermano, y ni siquiera quería entrar en casa y participar de la celebración.

La ira es una emoción normal y no es necesariamente pecado. “Airaos, pero no pequéis” (Efesios 4:26; Salmo 4:4). Moisés, David, los profetas y nuestro Señor Jesús mostraron ira santa contra el pecado, y lo mismo debemos hacer nosotros hoy. El predicador puritano Tomás Fuller dijo que la ira era una de las “fibras del alma”. Aristóteles dio buen consejo

cuando escribió: “Cualquiera puede encolerizarse. Eso es fácil. Pero encolerizarse contra la persona debida, en el grado debido, en el momento debido, con el propósito debido, y de la manera debida, eso no es posible para todo mundo, y no es fácil”.

El hermano mayor se enfadó contra su padre porque el padre le había hecho al hijo menor la fiesta que el mayor siempre había querido. “Nunca me has dado ni siquiera un cabrito”, le dijo a su padre, “pero para él has matado el mejor becerro gordo”. Los sueños del hermano mayor quedaron destrozados porque el padre había perdonado al pródigo.

Por supuesto que el hermano mayor se enfadó porque su hermano menor estaba recibiendo toda la atención y regalos especiales de parte del padre. En la opinión del hermano mayor, *el hermano menor no se merecía nada de eso*. ¿Había sido fiel? ¡No! ¿Había obedecido al padre? ¡No! Entonces, ¿por qué se le debía tratar con bondad y amor?

Los fariseos tenían una religión de obras. Mediante sus ayunos, estudios, oraciones y ofrendas, esperaban ganarse las bendiciones de Dios y merecer la vida eterna. Conocían muy poco o nada de la gracia de Dios. Sin embargo, no fue lo que ellos hicieron, sino lo que no hicieron, lo que los alejó de Dios (ve Mateo 23:23,24). Cuando vieron a Jesús recibiendo y perdonando a gente impía, se rebelaron. Todavía más, no lograron ver que *ellos mismos también necesitaban al Salvador*.

El mismo padre que corrió al encuentro del pródigo salió de la casa del festejo para suplicarle al hermano mayor. ¡Cuánta gracia y condescendencia tiene nuestro Padre, y qué paciencia tiene con nuestras debilidades! El padre le explicó que habría estado dispuesto a hacerle una fiesta a él y a sus amigos, pero que nunca se lo pidió. Es

más, desde el momento que se repartieron los bienes, el hijo mayor llegó a ser dueño de todo, y podía disponer de él como quisiera.

El hermano mayor rehusó entrar; se quedó afuera enfadado. Se perdió el gozo de perdonar a su hermano y de restaurar la comunión, el gozo de agradar a su padre y de unir nuevamente a la familia. Qué extraño que el hermano mayor pudiera hablar pacíficamente a un criado, ¡pero no lo pudo hacer con su hermano ni con su padre!

Si estamos fuera de comunión con Dios, no podemos tener comunión con nuestros hermanos y hermanas, y, por otro lado, si albergamos una actitud no perdonadora hacia otros, no podemos tener comunión con Dios (ve Mateo 5:21-26; 1 Juan 4:18-21). Cuando aquellos que nos han ofendido muestran genuino arrepentimiento, debemos perdonarlos, y buscar restaurarlos con gracia y humildad (Mateo 18:15-35; Gálatas 6:1-5; Efesios 4:32).

El padre de la parábola tuvo la última palabra, así que no sabemos cómo terminó la historia. (Ve en Jonás 4 una narración paralela.) Lo que sí sabemos es que los escribas y fariseos continuaron oponiéndose a Jesús y separándose de sus seguidores, y que sus dirigentes a la larga motivaron el arresto y la muerte del Señor. A pesar del ruego del Padre Celestial, no quisieron entrar.

Todas las personas mencionadas en Lucas capítulo 15 experimentaron gozo menos el hermano mayor. El pastor, la mujer y sus amigos tuvieron el gozo de hallar lo perdido. El hijo menor tuvo el gozo del regreso y de ser recibido por un padre lleno de amor y gracia. El padre experimentó el gozo de recibir de regreso a su hijo sano y salvo. Pero el hermano mayor no quiso perdonar a su hermano, y así no tuvo ningún gozo. Podía haberse arrepentido y entrado a la fiesta, pero rehusó hacerlo; así que se quedó fuera y sufrió.

En mis años de ministerio como pastor y predicador, he conocido hermanos (¡y hermanas!) mayores que prefirieron guardar rencor en lugar de disfrutar de la comunión con Dios y con el pueblo de Dios. Debido a que no quieren perdonar, se alejan de la iglesia e incluso de su propia familia; están muy seguros de que todo mundo está equivocado y que ellos son los únicos que tienen la razón. Pueden hacer alarde de los pecados de otros, pero son ciegos a los suyos propios.

“¡Jamás perdono!” le dijo el general Oglethorpe a Juan Wesley, a lo cual Wesley le replicó: “Entonces, señor, espero que usted jamás peque!”

¡No te quedes afuera! ¡Entra y disfruta de la fiesta!

## Lo bueno y lo malo de las riquezas

Lucas 16

El periódico *Wall Street Journal* citó un ingenioso anónimo quien describió el *dinero* como “algo que se puede usar como pasaporte universal a todas partes menos al cielo, y como proveedor universal de todo excepto la felicidad”. El escritor podía haber añadido que el dinero también provoca la codicia y la rivalidad, un maravilloso siervo pero un amo terrible. El amor al dinero sigue siendo “raíz de todos los males” (1 Timoteo 6:10), y ha hecho mucho para llenar nuestro mundo con corrupción y lujuria (1 Pedro 1:4).

Al leer los sermones y parábolas de nuestro Señor, uno se queda impresionado por el hecho de que tuvo mucho que decir en cuanto a la riqueza material. Ministró a personas que, en su mayor parte, eran pobres y que pensaban que adquirir más riquezas era la solución para sus problemas. Jesús no ignoraba las necesidades de los pobres, y por su ejemplo y sus enseñanzas animó a sus seguidores a compartir con otros lo que tenían. La iglesia al principio fue un compañerismo de personas que

voluntariamente compartió sus posesiones con los menos afortunados (Hechos 2:44-47; 4:33-37).

En su relato del hijo pródigo y del hermano mayor, Jesús describió dos filosofías opuestas de la vida. Antes de su arrepentimiento, el pródigo *desperdió* su vida, pero su hermano mayor *gastó* su vida como fiel esclavo del trabajo. Ambas actitudes son erradas, porque el enfoque cristiano a la vida es que debemos *invertir* nuestra vida para el bien de otros y para la gloria de Dios. Este capítulo recalca esa verdad: La vida es una mayordomía, y debemos usar fielmente las oportunidades que Dios nos da. Un día debemos dar cuenta al Señor de lo que hemos hecho con todo lo que él nos ha dado, así que es mejor prestar atención a lo que Jesús dice en este capítulo en cuanto al uso correcto o incorrecto de las riquezas.

Ni Jesús ni Lucas llaman parábola a alguno de los dos relatos de este capítulo, de modo que es probable que nuestro Señor estaba describiendo sucesos reales. Sin embargo, sea que se trate de sucesos reales o solamente parábolas, los valores espirituales son los mismos.

### 1. El uso correcto de las riquezas (Lucas 16:1-13)

*Un mayordomo insensato* (16:1,2). Un mayordomo es alguien que maneja los bienes de otro. No es dueño de esos bienes, pero tiene el privilegio de disfrutarlos y usarlos para ganancia de su patrón. Lo más importante de un mayordomo es que sirve fielmente a su amo (1 Corintios 4:2). Al mirar a las riquezas que lo rodean, el mayordomo debe recordar que le pertenecen a su patrón, no son suyas personalmente, y que debe usarlas de manera que agrade y produzca ganancia a su amo.

Este mayordomo en particular *se olvidó* de que era un mayordomo y empezó a actuar como si fuera el dueño. Se

convirtió en un *mayordomo pródigo* que desperdició los bienes de su patrón. Su amo oyó del asunto y de inmediato pidió un inventario de sus bienes y una revisión de cuentas. También despidió al mayordomo.

Antes de juzgar tan severamente al hombre, examinemos nuestra propia vida para ver cuán fieles hemos sido como mayordomos de lo que Dios nos ha dado. Para empezar, somos mayordomos de la *riqueza material* que tenemos, sea poca o mucha; y un día tendremos que dar cuenta a Dios por la manera en que la hemos adquirido y usado.

La mayordomía cristiana va mucho más allá de darle a Dios el diezmo de nuestros ingresos y luego usar el resto como nos plazca. La verdadera mayordomía quiere decir que le agradecemos por *todo* lo que tenemos (Deuteronomio 8:11-18) y lo usamos como él dirige. Darle a Dios el diez por ciento de nuestros ingresos es una buena manera de empezar nuestra mayordomía, pero debemos recordar que Dios debe controlar también lo que hacemos con el noventa por ciento restante.

También somos mayordomos de *nuestro tiempo* (Efesios 5:15-17). La frase “aprovechando bien el tiempo” procede del mundo de los negocios, y significa *aprovechando la oportunidad*. El tiempo es eternidad, acuñada en preciosos minutos que se nos entregan para que los usemos sabiamente o descuidadamente. La principal lección de esta narración es que el mayordomo, por ruin que fuera, usó su oportunidad sabiamente y preparó para el futuro. La vida dejó de ser *disfrute* y se convirtió en *inversión*.

Los creyentes son mayordomos de los *dones* y *capacidades* que Dios les ha dado (1 Pedro 4:10), y debemos usar esos dones y capacidades para servir a otros. El ladrón dice: “Lo que es tuyo es mío; ¡lo tomo!” El egoísta dice: “Lo que es mío es mío; ¡lo guardo!” Pero el creyente dice:

“Lo que es mío es un don de Dios; ¡lo comparto!” Somos mayordomos y debemos usar nuestras capacidades para ganar a los perdidos, animar a los creyentes, y suplir las necesidades de los afligidos.

Finalmente, el pueblo de Dios es mayordomo del evangelio (1 Tesalonicenses 2:4). Dios nos ha encargado el tesoro de su verdad (2 Corintios 4:7), y debemos guardar este tesoro (1 Timoteo 6:20) e invertirlo en las vidas de otros (2 Timoteo 2:2). El enemigo quiere robarle a la iglesia este tesoro (Judas 3,4), y debemos estar alerta y ser valientes.

Como este mayordomo, un día tendremos que dar cuentas de nuestra mayordomía (Romanos 14:10-12; 2 Corintios 5:10ss). Si hemos sido fieles, el Señor nos dará su elogio y recompensa (Mateo 25:21; 1 Corintios 4:5); pero si no hemos sido fieles, perderemos esas bendiciones, aun cuando seremos salvos y entraremos en el cielo (1 Corintios 3:13-15).

Vance Havner a menudo decía: “Dios nos llamó a participar en el juego, no a llevar la cuenta”. Si somos mayordomos fieles, Dios nos recompensará generosamente, y esa recompensa glorificará su nombre.

*Un mayordomo sabio* (16:3-8). El mayordomo sabía que perdería su trabajo. No podía cambiar el pasado, pero podía prepararse para el futuro. ¿Cómo? Haciendo amigos entre los que le debían a su amo, de modo que ellos lo recibieran cuando el amo lo echara fuera. Les dio a cada uno un descuento generoso, siempre y cuando ellos pagaran de inmediato, y ellos estuvieron muy contentos de cooperar. Aun el amo lo elogió por su plan astuto (Lucas 16:8).

Jesús no elogió al mayordomo por robarle a su patrón ni por animar a otros a faltar a la honradez. *Jesús elogió al hombre por haber aprovechado sabiamente la oportunidad.*



## 34 Valientes en Cristo

“Los hijos de este siglo” son expertos en aprovechar oportunidades para hacer dinero y amigos, y alcanzar el éxito. El pueblo de Dios debe poner atención y ser igualmente sabio cuando se trata de manejar los asuntos espirituales de la vida. “Los hijos de este siglo” son más sabios sólo “con sus semejantes”; ven las cosas del tiempo pero no las de la eternidad. Debido a que el hijo de Dios vive con los valores de la eternidad a la vista, debe poder aprovechar mejor sus oportunidades.

*La aplicación* (16:9-13). Jesús dio tres amonestaciones basadas en la experiencia del mayordomo.

Primero, nos amonestó a *usar sabiamente* nuestras oportunidades (Lucas 16:9). Uno de estos días la vida se acabará, y ya no podremos ni ganar ni usar dinero. Por consiguiente, mientras tenemos la oportunidad, debemos invertir nuestro dinero para *hacer amigos* para el Señor. Esto quiere decir ganar a las personas para Cristo, quien un día nos dará la bienvenida en el cielo. Nuestra vida y nuestros recursos se acabarán un día, de modo que nos incumbe usarlos sabiamente.

Es lamentable ver cómo la riqueza de Dios es desperdiciada por creyentes que viven como si Jesús nunca hubiera muerto y que el juicio nunca llegaría. El siguiente dicho es muy cierta:

La única diferencia entre hombres y muchachos  
Es que los hombres compran juguetes más costosos.

La herencia del pasado se debe usar sabiamente en el presente para garantizar dividendos espirituales en el futuro. Todos nosotros debemos anhelar hallar en el cielo algunas personas que confiaron en Cristo debido a que ayudamos a financiar el ministerio de llevar el evangelio por todo el

mundo, empezando en casa. Thoreau escribió que un hombre es rico en proporción al número de cosas de las que puede prescindir, y tenía razón. Una vez oí al finado Jacob Stam orar: “Señor: Lo único que sabemos en cuanto a sacrificio es cómo deletrear la palabra”. ¡Me pregunto si hoy algunos de nosotros podríamos siquiera deletrearla!

La segunda amonestación de nuestro Señor es *sé fiel en la manera en que usas tu riqueza material* (Lucas 16:10-12). Dice claramente que no puedes separar lo *espiritual* de lo *material*. Nota los contrastes:

### **Lo material**

Servir a las riquezas  
lo muy poco  
riquezas injustas  
lo ajeno

### **Lo espiritual**

Servir al verdadero Dios  
lo más  
lo verdadero  
lo que es vuestro

¿Por qué se preocupaba tanto nuestro Señor por la manera en que usamos el dinero? Porque el dinero no es neutral; es básicamente malo (“riquezas injustas”) y sólo Dios puede santificarlo y usarlo para el bien. Es significativo que tanto Pablo como Pedro llamaron al dinero “ganancias deshonestas” (1 Timoteo 3:3,8; Tito 1:7,11; 1 Pedro 5:2). Al parecer, debido a su propia naturaleza, el dinero contamina y envilece a los que lo aman y le permiten que controle sus vidas. “No podemos usar las riquezas sin riesgos”, escribe Richard Foster, “mientras no sepamos con absoluta claridad que estamos lidiando, no simplemente con riquezas, sino con riquezas injustas” (*Money, Sex and Power*, Harper & Row, p.57).

Los que son infieles en la manera en que usan el dinero también son infieles en la manera en que usan las verdaderas riquezas del reino de Dios. No podemos ser ortodoxos en

## 36 Valientes en Cristo

nuestra teología y al mismo tiempo herejes en la manera en que usamos el dinero. Dios no encargará sus verdaderas riquezas a individuos o ministerios que desperdician el dinero o no rinden cuentas claras a los que los sostienen. Cuando se trataba del dinero Pablo puso todo cuidado en que todo fuese honrado "...no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres" (2 Corintios 8:21).

Finalmente, el Señor nos amonesta a que *seamos totalmente devotos a Dios y sinceros* (Lucas 16:13 y ve Mateo 6:19-24). No podemos amar o servir a dos patrones, así como no podemos andar en dos direcciones al mismo tiempo. Si escogemos servir al dinero, entonces no podemos servir a Dios. Si escogemos servir a Dios, entonces no serviremos al dinero. Jesús está exigiendo *integridad*, devoción total que pone a Dios primero en todo (Mateo 6:33).

Si Dios es nuestro Señor, entonces el dinero será nuestro siervo, y usaremos nuestros recursos según la voluntad de Dios. Pero si Dios no es nuestro amo, entonces *nos convertiremos en siervos del dinero*, ¡y el dinero es un amo terrible! Empezaremos a *desperdiciar* nuestra vida en lugar de *invertirla*, y un día nos hallaremos sin amigos al entrar en gloria.

Henry Fielding escribió: "Haz del dinero tu dios ¡y te acosará como el diablo!" Jesús dijo: "Haz del dinero tu siervo y aprovecha las oportunidades de hoy como inversiones para los dividendos del mañana". ¡Sé un mayordomo sabio! Hay almas que ganar para el Salvador, y nuestro dinero puede ayudar a que se haga la obra.

### 2. El uso indebido del dinero (Lucas 16:14-31)

Jesús había estado hablando primordialmente a sus discípulos, pero los fariseos habían estado oyendo y la

respuesta de éstos no fue nada espiritual. ¡Se burlaban de él! (La expresión en el griego significa *desdeñar*.) A pesar de sus prácticas religiosas estrictas, amaban el dinero y cultivaban valores impíos. Profesaban confiar en Dios, pero medían la vida por las riquezas y las posesiones, al igual que las multitudes incrédulas. *Muchos que profesan ser creyentes hoy en día cometen el mismo error*. Con sus labios honran al Señor, pero con su riqueza viven como el mundo.

Los fariseos necesitaban dejar de seguir a la multitud y empezar a esforzarse por entrar en el reino como muchos otros estaban haciendo. Los fariseos habían rechazado el ministerio de Juan el Bautista y habían permitido que lo mataran, aun cuando sabían que era profeta de Dios. También estaban rechazando el ministerio de Jesucristo y a la larga le pedirían a Pilato que lo crucificara. Cuando el amor al dinero es lo que controla tu vida, abres la puerta a toda clase de pecados.

La ley y los profetas eran “hasta Juan”, porque Juan presentó al Salvador a la nación y anunció la llegada del reino. Pero eso no significa que la ley quedaba desacreditada o destruida, porque en Jesucristo se había cumplido la ley (Mateo 5:17-20). Los fariseos eran orgullosos de su fiel obediencia a la ley mosaica, ¡pero no recibieron al Salvador de quien Moisés escribió!

¿Por qué habla Jesús del divorcio y de casarse de nuevo cuando el tema principal es la avaricia? Los escribas y fariseos estaban en desacuerdo en cuanto a este asunto, y tal vez querían provocar a Jesús para que se enredara en un debate, pero él frustró sus planes. (En la mayoría de los matrimonios y divorcios el dinero es un factor, de modo que el tema no es completamente ajeno al asunto.) Algunos de los judíos eran muy permisivos en cuanto al divorcio y nuevo matrimonio, en tanto que otros eran muy estrictos.

Jesús ya había hablado sobre este tema, así que no era una enseñanza nueva (Mateo 5:31,32).

Habiendo silenciado a los fariseos que se burlaban, Jesús les dio una descripción vívida de lo que les sucedería si continuaban en su avaricia e incredulidad. El relato enfoca un hombre rico anónimo y un mendigo llamado Lázaro, nombre que significa *Dios es mi ayuda*, y nos advierte contra la avaricia presentando varios contrastes.

*Un contraste entre dos vidas* (16:19-21). El hombre era en verdad rico para poder darse el lujo de vestir todos los días con vestidos costosos y hacer fiestas espléndidas. La palabra que mejor describiría su forma de vida sería extravagante. Estaba definitivamente entre los ricos y famosos, y otros lo admiraban y envidiaban.

¿Por qué existen hombres ricos y otros pobres? Si los judíos hubieran hecho caso de los mandamientos de Dios respecto al año sabático y el año del jubileo, habría habido muy poca o ninguna pobreza en la tierra, porque la riqueza y la tierra no hubieran caído en manos de unos cuantos ricos (ve Levítico 25; y nota Exodo 23:11; Deuteronomio 14:28,29). Los profetas del Antiguo Testamento denunciaron a los ricos por amasar grandes propiedades y explotar a las viudas y a los pobres (Isaías 3:15; 10:2; Amós 2:6; 4:1; 5:11,12; 8:4-6; Habacuc 2:9-13). En los días de Jesús, Palestina estaba bajo el dominio de Roma, y la vida era muy difícil para la gente común.

Lázaro estaba enfermo y posiblemente tullido, porque “estaba echado a la puerta” del hombre rico todos los días (ve Hechos 3:1,2). ¡La única atención que recibía era la de los perros! El rico podía fácilmente haber ayudado a Lázaro, pero lo ignoró y simplemente siguió disfrutando de su reconocimiento y sus riquezas. La vida era confortable para él, y se sentía seguro.

El rico obviamente no tenía ningún concepto de mayordomía, porque de tenerlo habría usado una parte de su riqueza para ayudar a Lázaro. Es un misterio que él haya permitido que el mendigo acampara a su puerta. Tal vez pensó que al proveer un lugar para el hombre era suficiente ministerio, y tal vez algunos de sus invitados ricos ocasionalmente le daban limosna a Lázaro. ¿Recordó alguno de ellos lo que el Antiguo Testamento dice respecto al cuidado de los pobres, como por ejemplo en Proverbios 14:21; 19:17; 21:13; o 28:27?

*Un contraste entre dos muertes (16:22).* “El rico y el pobre se encuentran; A ambos los hizo Jehová” (Proverbios 22:2). Como John Donne dijo: “La muerte es el *gran nivelador*”. El rico murió a pesar de su riqueza (Salmos 49:6-9) y fue sepultado, sin duda con un funeral muy costoso. Pero cuando Lázaro murió, fue llevado al seno de Abraham. ¡Qué diferencia! Tal vez el cadáver del mendigo ni siquiera tuvo un entierro decente, aun cuando los judíos por lo general eran compasivos en esos casos. Lázaro con toda certeza no tuvo el funeral judío tradicional, con llorones pagados, especias caras, y una tumba elegante. Después de que se llevaron el cadáver de Lázaro, los vecinos probablemente dijeron: “¡Qué bueno! ¡Nos alegramos de que ya no esté por aquí!”

La muerte tiene lugar cuando el espíritu sale del cuerpo (Santiago 2:26). Pero la muerte no es el fin; es el principio de una existencia completamente nueva en otro mundo. Para el creyente la muerte quiere decir estar presente con el Señor (2 Corintios 5:1-8; Filipenses 1:21). Para el incrédulo la muerte significa estar lejos de la presencia de Dios y en tormento.

*Un contraste entre dos destinos eternos (16:23-31).* La palabra “Hades” se refiere al lugar temporal de los muertos

mientras esperan el juicio. El lugar permanente de castigo para los perdidos es el infierno, el lago de fuego. Un día la muerte entregará los cadáveres y el Hades entregará las almas (Apocalipsis 20:13), y los perdidos comparecerán ante Cristo para el juicio (Apocalipsis 20:10-15).

Por la descripción que da nuestro Señor vemos que el Hades tenía dos secciones: una porción de paraíso, llamada “seno de Abraham”, y una sección de castigo. Muchos teólogos opinan que nuestro Señor vació la porción conocida como “paraíso” cuando resucitó de los muertos y regresó al Padre (Juan 20:17; Efesios 4:8-10). Sabemos que el “paraíso” hoy está en el cielo, en donde Jesús reina en gloria (Lucas 23:43; 2 Corintios 12:1-4). No hay indicación en las Escrituras de que las almas que están o en el cielo o en el Hades, puedan comunicarse unos con otros o con los que están en la tierra.

Esta narración refuta la idea del llamado *sueño del alma*, porque tanto el rico como Lázaro estaban conscientes, el uno disfrutando de consolación y el otro sufriendo tormento. Es cosa solemne meditar en el destino eterno de uno y darse cuenta de la realidad del castigo divino.

Alguien le contó a C. S. Lewis de una inscripción en una lápida que decía: “Aquí yace un ateo: Arreglado y alistado para salir y sin ningún lugar adónde ir”. Lewis calladamente replicó: “¡Apuesto a que él quiere que fuera así!”

Lo interesante es que en el Hades, ¡el rico empezó a orar! Primero, oró por sí mismo, que Abraham tuviera misericordia de él y le permitiera a Lázaro confortarle (Lucas 16:23-26). Incluso una gota de agua fría sería bien recibida. ¡Qué contraste respecto a las suntuosas fiestas en las que los esclavos corrían a complacer sus caprichos!

La idea de *tormento* se usa cuatro veces en este relato, y habla de dolor literal. Es la misma palabra que se usa para

la condenación de que tuvieron miedo los espíritus malos (Marcos 5:7) y los juicios que Dios enviará sobre el mundo impenitente (Apocalipsis 9:5; 11:10; 20:10). El infierno es la prisión permanente de los condenados, y el Hades es la cárcel temporal, y el sufrimiento en ambos es real.

La gente pregunta: “¿Cómo puede un Dios amante siquiera permitir que exista un lugar como el infierno, mucho menos enviar a la gente allá?” Pero al hacer tal pregunta ellos revelan que no comprenden ni el amor de Dios ni lo perverso del pecado. El amor de Dios es *santo* (“Dios es luz”, 1 Juan 1:5), y no un sentimiento superficial, y el pecado es rebelión contra un Dios santo y amoroso. Dios no envía a la gente al infierno. Ellos se envían allá a sí mismos al rechazar el llamado divino y al no creer en el Hijo de Dios. Los incrédulos se mencionan en segundo lugar en la lista de los que van al infierno, incluso antes de los homicidas y mentirosos (Apocalipsis 21:8; ve también Juan 3:18-21,36).

Abraham dio dos razones por las que Lázaro no podía llevar el alivio pedido: el carácter del rico y el carácter del estado eterno. El rico había vivido para los bienes de la tierra, y había disfrutado de abundantes bendiciones temporales. Había recibido su recompensa (Mateo 6:2,5,16). Había determinado su propio destino al dejar a Dios fuera de su vida, y ahora no se podía cambiar ni su carácter ni su destino. Lázaro no podía dejar su lugar de consolación para hacer una visita, aunque fuera breve, al lugar de tormento.

En segundo lugar, el rico oró por sus hermanos (Lucas 16:27-31). No dijo: “Me alegro de que mis hermanos también vengan acá. ¡Vamos a divertirnos de lo lindo!” Ocasionalmente se oye a un pecador decir: “En verdad, no me importa ir al infierno. ¡Voy a tener muchos compañeros!” *¡Pero no hay amistad o compañeros en el*



*infierno!* El infierno es un lugar de tormento y soledad. No es una fiesta eterna de año nuevo en la cual los pecadores se divierten haciendo lo que solían hacer en la tierra.

Lucas 16:28 sugiere que Lázaro le había testificado al rico y probablemente a sus hermanos, pero ninguno había tomado en serio su testimonio. Pero ahora, ¡el testimonio de Lázaro es muy importante! Los hermanos sabían que Lázaro había muerto, así que si el mendigo se les apareciera, ellos se asustarían y escucharían su testimonio. *Los que están en el Hades se preocupan por los perdidos, pero no pueden hacer nada al respecto.*

Abraham explicó que había sólo una cosa que podía prevenir que algún día los cinco hombres se unieran a su hermano: debían oír la palabra de Dios y responder por fe. Moisés y los profetas les dicen a los pecadores cómo arrepentirse y ser salvos, y los judíos oían esas Escrituras cada día de reposo en la sinagoga. Aun cuando los milagros pueden atestiguar la autoridad del predicador, no pueden producir ni convicción ni conversión en el corazón del perdido. La fe que se basa sólo en milagros no es una fe que salva (Juan 2:23-25). Otro hombre llamado Lázaro *en efecto* regresó de los muertos, y *algunos querían matarlo* (ve Juan 11:43-57; 12:10). Los que aducen que no puede haber evangelización eficaz sin señales y maravillas, deben meditar en este pasaje y también en Juan 10:41,42.

Durante la vida del rico Dios le había hablado de muchas maneras. Dios le permitió tener riquezas, sin embargo no se arrepintió (Romanos 2:4,5). Lázaro le había testificado, y también las Escrituras del Antiguo Testamento, las cuales eran conocidas por los judíos, pero su corazón siguió incrédulo. El hecho de que Lázaro haya muerto primero fue un fuerte testimonio para el rico, recordándole que un

día él también moriría, pero ni siquiera la muerte a sus puertas conmovió su corazón.

A pesar de que estaba en tormentos en el Hades, el rico no cambió; seguía centrado en sí mismo. Oró, pero por *su* comodidad y por la seguridad de *su* familia. No se interesó por otros pecadores, sino por sus cinco hermanos. Discutió con Dios en lugar de someterse a su voluntad. Esto indica que el castigo de los pecadores no es remediador; no los mejora. El Hades y el infierno no son hospitales para los enfermos, sino prisiones para los condenados.

El Dr. Lucas no nos dice cómo respondieron los avaros fariseos al oír este relato. Ciertamente conocían a Moisés y a los profetas, y esto significa mayor responsabilidad y *mayor condenación* (Juan 12:35-41).

Debemos recordar que el rico no fue condenado porque era rico, ni tampoco Lázaro fue salvado porque era pobre. Abraham fue muy rico, sin embargo no estuvo en el tormento del Hades. El rico confió en sus riquezas y no en el Señor Jesucristo.

“El camino más seguro al infierno”, escribió C. S. Lewis, “es gradual: una bajada suave, llana, sin vueltas súbitas, sin hitos, sin letreros”.

“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36).

Jesús hizo esta pregunta.

¿Cuál es tu respuesta?

# Cosas que realmente importan

## Lucas 17

Mientras se dirigía a Jerusalén Jesús continuó enseñando a sus discípulos y preparándoles para lo que él sufriría allí. Pero también estaba preparándoles para el tiempo cuando él ya no estaría con ellos, y ellos tendrían que ministrar a otros en lugar suyo. Fue un período crucial en la vida de ellos.

En este capítulo Lucas anotó lecciones que Jesús les dio a sus discípulos sobre cosas esenciales de la vida cristiana: perdón (Lucas 17:1-6), fidelidad (Lucas 17:7-10), gratitud (Lucas 17:11-19) y preparación (Lucas 17:20-37).

### 1. Perdón (Lucas 17:1-6)

Después de que Jesús advirtió a los fariseos respecto al pecado de amar el dinero (Lucas 16:14-31), se volvió a sus discípulos para advertirles en cuanto a posibles pecados en sus vidas, porque las ocasiones para tropezar son una parte infortunada de la vida. Después de todo, todos somos pecadores viviendo en un mundo pecador. Pero debemos tener cuidado de no hacer que otros tropiecen, porque es

cosa sería pecar contra otro creyente y tentarle a pecar (Romanos 14:13; 1 Corintios 10:32; 1 Juan 2:10).

Al hablar de “estos pequeñitos” (Lucas 17:2) Jesús no se estaba refiriendo sólo a los niños sino también a los creyentes más jóvenes que estaban aprendiendo a seguir al Señor (Mateo 18:1-6; Lucas 10:21). Puesto que Lucas 17:1-10 es parte de un contexto que empieza en Lucas 15:1, pequeñitos incluiría a los publicanos y pecadores que habían llegado a creer en Jesucristo. Los fariseos habían criticado a Jesús, y esto bien pudiera haber causado que los nuevos creyentes tropezaran. Tan serio es este pecado que a la persona le iría mejor si fuera arrojada viva al mar, para nunca más ser vista, que causar a propósito que otros tropezaran y pecaran.

Pero supón que *tú* no eres quien peca, sino que otro creyente peca contra ti. Jesús se adelantó a esta pregunta en Lucas 17:3,4 y nos instruyó lo que debemos hacer. Primero, debemos tener un interés personal unos por otros y obedecer la siguiente advertencia: “Mirad por vosotros mismos”. Esto quiere decir que debemos vigilarnos con amor unos a otros y hacer todo lo posible por evitar que otros pequen.

Si un hermano o hermana en verdad peca contra nosotros, debemos reprenderle en privado y con amor. Nuestra tendencia tal vez sea sentirnos muy dolidos, guardar un rencor, y luego contarles a otros lo que nos ha sucedido, pero esto sería mal proceder (ve Mateo 18:15-20). “Siguiendo la verdad en amor” (Efesios 4:15) es el primer paso para resolver las diferencias personales.

Nuestro objetivo debe ser no avergonzar o lastimar al ofensor, sino animarle a que se arrepienta (Gálatas 6:1). Si el ofensor se arrepiente, entonces debemos perdonarle (Efesios 4:32; y ve Mateo 5:43-48). Es más, debemos *tener el hábito de perdonar*, porque otros pueden pecar contra nosotros siete

## 46 Valientes en Cristo

veces al día, ¡o incluso setenta veces siete! (Mateo 18:21ss). No es probable que alguien cometa tantos pecados en un solo día, pero Jesús usó esta hipérbole para hacer hincapié en su mensaje: No enumerar los pecados de otros, porque el amor “no guarda rencor” (1 Corintios 13:4-6). Siempre debemos estar listos para perdonar a otros, ¡porque quizás un día nosotros mismos queramos que se nos perdone!

Tal vez hubiéramos esperado que los discípulos respondieran con la petición: “¡Aumenta nuestro amor!” Por cierto que el amor es un elemento clave en el perdón, pero la fe es aun más importante. *Se requiere fe para obedecer estas instrucciones y perdonar a otros.* Nuestra obediencia al perdonar a otros muestra que estamos confiando en que Dios se hará cargo de las consecuencias, aclarará los posibles malentendidos, y resolverá todo para nuestro bien y para su gloria.

Los creyentes maduros comprenden que el perdón no es un intercambio insincero de palabras, como los niños que pelean a menudo se dicen unos a otros, a la ligera, “lo lamento”. El verdadero perdón siempre incluye dolor; alguien ha sido lastimado y hay un precio que se debe pagar para sanar la herida. El amor nos *motiva* a perdonar, pero la fe es la que *activa* ese perdón para que Dios pueda usarlo para dar bendición en la vida de su pueblo.

La ilustración que usa nuestro Señor de la semilla de mostaza lleva la idea de vida y crecimiento. La semilla de mostaza es muy pequeña, pero tiene vida y, por consiguiente, puede crecer y producir fruto (Marcos 4:30-32). Si nuestra fe es una fe *viva* (Santiago 2:14-26), crecerá y nos capacitará para obedecer los mandamientos de Dios. “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará” (Salmos 37:5). El perdón es una prueba tanto de nuestra fe como de nuestro amor.

La naturaleza humana, siendo lo que es, siempre engendra ofensas que fácilmente se pueden convertir en oportunidades para pecar. El pueblo de Dios debe cultivar el hábito de enfrentar estas ofensas con sinceridad y amor, y perdonar a otros cuando se arrepienten. El pastor anglicano y poeta George Herbert escribió: “El que no puede perdonar destruye los puentes por los que él mismo tendrá que cruzar”.

## **2. Fidelidad (Lucas 17:7-10)**

Jesús ahora pasa a equilibrar una lección con otra. Había el peligro de que los doce discípulos se dejaran entusiasmar tanto con la ilustración de trasplantar árboles, que ignorarían las responsabilidades diarias de la vida. La fe que no resulta en fidelidad no realizará la obra de Dios. Es bueno tener fe para hacer lo *difícil* (Lucas 17:1-3), y lo *imposible* (Lucas 17:4-6), pero es esencial que tengamos fe para hacer incluso las *tareas rutinarias* que nuestro Maestro nos ha encargado. Siempre debe haber un equilibrio entre los privilegios y las responsabilidades.

El siervo de este relato evidentemente era un hombre de muchas habilidades, porque tenía la responsabilidad de cultivar, cuidar ganado y cocinar. No era raro que personas de medios modestos emplearan por lo menos a un sirviente, pero Jesús describió una situación que en esos días era impensable: ¡Un amo ministrando al sirviente! Es más, introdujo la historia con una frase que significa “¿Pueden ustedes imaginarse...?” Su respuesta tendría que ser: “No; ¡no podemos imaginarnos tal cosa!”

Jesús ya había hablado de su relación con sus siervos y *había prometido servirles si eran fieles* (Lucas 12:35-38). El mismo estaba entre ellos como servidor (Lucas 22:27), aun cuando era Maestro de todos. La historia recalca la fidelidad al deber, sean cuales sean las exigencias, y el

argumento va de menor a mayor. Si un siervo común es fiel para obedecer las órdenes de su amo que no le recompensa (agradece), ¡cuánto más deben los discípulos obedecer a su Maestro amante, que con tanta gracia ha prometido recompensarles!

Un siervo fiel no debe esperar ninguna recompensa especial, puesto que hizo sólo lo que se le dijo que hiciera. La palabra que se traduce “inútiles” quiere decir *sin necesidad*, es decir, *nadie nos debe nada*. El siervo en realidad era útil; después de todo, cuidaba de los campos, las ovejas y la comida de su amo. La declaración significa: Mi amo no me debe nada extra. *El hecho de que Jesús recompensará a sus siervos es totalmente asunto de la gracia de Dios*. No merecemos nada por haberle obedecido y servido.

Como siervos suyos debemos precavernos para no tener la actitud errada en cuanto a nuestros deberes. Hay dos extremos que evitar: meramente cumplir nuestros deberes como esclavos *porque tenemos que hacerlo*, o hacer nuestro deber *porque esperamos recibir recompensa*. El industrialista cristiano R. G. LeTourneau solía decir: “Si das sólo porque esperas recibir algo a cambio, no lo recibirás”. Este principio también se aplica al servicio. Ambos extremos se ven en las actitudes del hermano mayor (Lucas 15:25-32), quien era obediente pero desganado, siempre esperando que su padre le permitiera hacer una fiesta con sus amigos.

¿Cuál, entonces, es la actitud apropiada para el servicio cristiano? “De corazón haciendo la voluntad de Dios” (Efesios 6:6). “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Para la persona que ha nacido de nuevo, “sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3). Servirle es un deleite, no simplemente un deber, y le obedecemos porque le amamos. “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Salmo 40:8).

### 3. Gratitud (Lucas 17:11-19)

Entre Lucas 17:10 y 11 tuvieron lugar los sucesos de Juan 11, mientras el Señor Jesús iba a Jerusalén. En la frontera entre Samaria y Judea Jesús sanó a diez leprosos a la vez, y el hecho de que el milagro incluyera a un samaritano lo hizo incluso más significativo (ve Lucas 10:30-37). Jesús usó ese suceso para enseñar una lección sobre la gratitud a Dios.

El relato empieza con *diez hombres*, considerados ceremonialmente *inmundos* (Lucas 17:11-13), todos los cuales eran leprosos (ve los comentarios en Lucas 5:12-15). Los judíos y los samaritanos normalmente no vivirían juntos, pero la miseria gusta estar en compañía y todos los diez hombres eran desechados. ¿Qué importa la descendencia cuando uno está experimentando la muerte en vida? Pero estos hombres tenían esperanza, porque Jesús estaba allí, y ellos clamaron pidiendo misericordia. La palabra que se traduce “Maestro” es la misma que usó Pedro (Lucas 5:5), y quiere decir *Comandante en jefe*. Los leprosos sabían que Jesús tenía el mando total incluso de la enfermedad y la muerte, y confiaban en que él les ayudaría.

El relato continúa refiriéndose a los *nueve hombres mal agradecidos* (Lucas 17:17). Jesús les ordenó a los hombres que fueran a mostrarse a los sacerdotes, lo que en sí mismo era un acto de fe, porque todavía no habían sido curados. Cuando ellos empezaron a obedecer, fueron sanados completamente, porque su obediencia fue evidencia de su fe (ve 2 Reyes 5:1-14).

Uno esperaría que todos los diez volvieran corriendo a Jesús para agradecerle por un nuevo comienzo en la vida, pero sólo uno lo hizo, y ni siquiera era judío. Cuán agradecidos deberían haber estado los hombres porque Dios había traído a Jesús a la región, por el amor que le hizo prestarles atención y atender a su necesidad, y por la gracia



y el poder de Dios que les dio la sanidad. Deberían haber improvisado un coro varonil y entonado juntos el Salmo 103.

Pero antes de juzgarlos severamente, ¿cuál es nuestro propio “CG”: “Cuociente de gratitud”? ¿Cuán a menudo damos por sentado nuestras bendiciones y no le damos gracias al Señor? “Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres” (Salmo 107: 8,15,21,31). Muy a menudo nos contentamos con disfrutar del don pero nos olvidamos del Dador. Somos prontos para orar pero lentos para alabar.

La próxima vez que cantes “De Boca y Corazón Load al Dios del Cielo”, trata de recordar que Martín Rinkhart compuso ese poema durante la Guerra de los Treinta Años cuando sus obligaciones pastorales eran de lo más difícil. Celebró hasta cuarenta funerales al día, entre ellos el de su propia esposa; y sin embargo compuso esas hermosas palabras como oración de gratitud por los alimentos para su familia. A pesar de la guerra y la plaga que le rodeaba, y la tristeza que llevaba dentro, podía dar gracias al Señor con corazón agradecido.

El relato de Lucas concluye con *un hombre nada usual* (Lucas 17:15-19). El samaritano gritó “¡Gloria a Dios!” y se postró a los pies de Jesús alabándole y dándole gracias. Habría sido lógico que él siguiera a los otros y se fuera al templo, pero primero regresó al Señor Jesús con su sacrificio de alabanza (Salmo 107:22; Hebreos 13:15). Esto agradó al Señor más que todos los sacrificios que los otros hombres ofrecieron, aunque estuvieran obedeciendo la ley (Salmo 51:15-17). En lugar de *ir al* sacerdote, el samaritano *se convirtió* en un sacerdote, y *edificó su altar* a los pies de Jesús (lee Salmo 116:12-19).

Al llegar a Jesús el hombre recibió algo mucho mayor que sanidad física: También fue salvado de sus pecados.

Jesús le dijo: “Tu fe te ha salvado”, que son las mismas palabras que le dijo a la mujer arrepentida que ungió sus pies (Lucas 7:50). Los nueve amigos del samaritano fueron declarados limpios por el sacerdote, pero a este hombre ¡fue declarado *salvado* por el mismo Hijo de Dios! En tanto que es maravilloso experimentar el milagro de la sanidad física, es aun más maravilloso experimentar el milagro de la salvación eterna.

Todo hijo de Dios debe cultivar la gracia de la gratitud. No sólo que abre el corazón a más bendiciones, sino que glorifica y agrada al Padre. Un corazón desagradecido es terreno fértil para toda clase de pecados (Romanos 1:21ss).

#### 4. Preparación (Lucas 17:20-37)

Los judíos vivían en una atmósfera cargada de expectación, particularmente en la temporada de la Pascua cuando conmemoraban su liberación de Egipto. Anhelaban otro Moisés que los librara de su esclavitud. Habían esperado que Juan el Bautista fuera ese libertador, pero luego fijaron su atención en Jesús (Juan 6:15). El hecho de que él iba a Jerusalén los entusiasmó aun más (Lucas 19:11). ¡Tal vez él establecería el reino esperado!

Los fariseos eran los custodios de la ley (Mateo 23:2,3), así que tenían el derecho de preguntarle a Jesús cuándo pensaba él que aparecería el reino de Dios. Era costumbre de los maestros judíos debatir públicamente sobre estos temas, y Jesús les dio una respuesta satisfactoria. Sin embargo, reservó las lecciones detalladas para sus discípulos.

La palabra que se traduce “advertencia” (Lucas 17:20) se usa sólo aquí en el Nuevo Testamento y en el griego clásico quiere decir *observar el futuro por señales*. Lleva la idea de espiar, estar a la espera, e incluso de

investigación científica. El punto que Jesús hizo fue que el reino de Dios no vendría con gran *espectáculo externo* como para que la gente pudiera predecir su llegada y trazar su progreso.

La pregunta de los fariseos era legítima, pero también era lamentable; porque Jesús había estado ministrando entre ellos por tres años, y estos hombres seguían en tinieblas espirituales. No comprendían quién era Jesús ni lo que estaba tratando de lograr. Sus ideas acerca del reino eran políticas, no espirituales; judías, no universales. Jesús no negó que habría un reino terrenal futuro, pero recalcó la importancia del reino *espiritual* al que se podría entrar sólo mediante el nuevo nacimiento (Juan 3:1-8).

La declaración “el reino de Dios está entre vosotros” ha sido todo un reto para los traductores de la Biblia e intérpretes por siglos, y se han dado muchas explicaciones. De lo que sí podemos estar seguros es que no les estaba diciendo a los fariseos incrédulos que ellos tenían el reino de Dios en sus corazones.

La preposición griega puede significar *dentro, entre, o en medio de*. Jesús estaba diciendo: “No busquen el reino ‘allá afuera’, a menos que esté primero en su corazón” (ve Romanos 14:17). Al mismo tiempo, puede haber estado diciendo: “El hecho de que yo estoy aquí en medio de ustedes es lo importante, porque Yo soy el Rey. ¿Cómo pueden entrar al reino si rechazan al Rey?” (ve Lucas 19:38-40). Los fariseos estaban preocupados por los grandes eventos del futuro pero hacían caso omiso de las oportunidades del presente (Lucas 12:54-57).

Habiéndoles respondido a los fariseos, Jesús entonces se volvió a sus discípulos para instruirles sobre la venida del reino. Les advirtió que no se obsesionaran tanto por su retorno que no hicieran más que ocuparse de su regreso.

Esta es una buena advertencia para los creyentes que no hacen nada sino estudiar la profecía. Seguramente debemos esperar su retorno y anhelar verle venir, pero al mismo tiempo debemos estar ocupados haciendo su obra cuando él venga (nota Hechos 1:6-11).

Para empezar, su venida afectará todo el mundo, así que es necio que alguien siga a los falsos profetas que digan “Aquí está”, o “está allí”. Todavía más, su venida será tan súbita como el relámpago (Mateo 24:27,30). En tanto que un estudio de los pasajes bíblicos proféticos puede ayudarnos a comprender las características generales del tiempo de su venida, no podemos saber ni el día ni la hora (Mateo 25:13; Lucas 12:40,46). Es fútil investigar señales y tratar de calcular el día de su venida.

Jesús entonces usó dos sucesos del Antiguo Testamento para ilustrar la certeza y carácter repentino de su venida: El diluvio (Génesis 6–8) y la destrucción de Sodoma (Génesis 19). En ambos ejemplos la gente del mundo se hallaron desprevenidos mientras se dedicaban a sus actividades diarias de comer y beber, casarse, comprar y vender. Noé testificó a su generación en los años que precedieron al diluvio (2 Pedro 2:5), pero su predicación no los convirtió. Noé y su esposa, sus tres hijos con sus esposas—sólo ocho personas—fueron salvadas de la destrucción porque entraron en el arca. Pedro vio esto como una ilustración de la salvación de los creyentes mediante la fe en Jesucristo (1 Pedro 3:18-22).

Tanto Noé como Lot vivieron en días de transigencia religiosa y declinación moral, no muy diferentes de nuestro tiempo presente. Durante los “días de Noé” el crecimiento de la población fue significativo (Génesis 6:1), la impiedad aumentaba (Génesis 6:5), y la tierra estaba entregada a la violencia (Génesis 6:11,13). En los días de Lot, la lujuria

contra naturaleza de Sodoma y Gomorra era tan repulsiva a los ojos de Dios que destruyó por completo esas ciudades. Sólo Lot, dos de sus hijas, y su esposa (que más adelante fue destruida) se salvaron del terrible juicio.

Lucas 17:30-36 describe lo que sucederá cuando Jesucristo retorne en juicio para derrotar a sus enemigos y establecer su reino sobre la tierra (Apocalipsis 19:11-20:6). Los creyentes de todas las edades del cristianismo pueden recibir la advertencia de estos versículos, pero se aplican de una manera especial a Israel en el fin del siglo (ve Mateo 24:29-44). Cuando Jesús venga por su iglesia y la lleve al cielo, sucederá “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15:52). Nadie que tenga parte en el arrebatamiento de la iglesia tiene por qué preocuparse por estar en el techo o en el campo, o queriendo sacar algo de la casa. Sin embargo, cuando el Señor vuelva *a la tierra*, su venida será precedida por una “señal” en el cielo (Mateo 24:30,31), y algunas personas tal vez traten de ir corriendo a casa para rescatar algo. Acordaos de la mujer de Lot.

El verbo “tomado” en Lucas 17:34-36 no quiere decir *llevado al cielo*, sino *llevado en juicio* (Mateo 24:36-41). [“Los versículos 30-37 no se refieren al arrebatamiento, sino a la venida de Cristo a la tierra para establecer su reino justo”. Bosquejos Expositivos de la Biblia, W.W. Wiersbe, Caribe 2002 p.165] La persona “dejada” es el creyente que entra en el reino. Noé y su familia fueron dejados para disfrutar de un nuevo comienzo, mientras que el resto de la población de la tierra fue tomada por el diluvio. A pesar de sus pecados, Lot y sus hijas fueron dejados mientras que los pobladores de Sodoma y Gomorra fueron tomados cuando el fuego y azufre destruyeron las ciudades.

El hecho de que es de noche en Lucas 17:34, pero de día en Lucas 17:35,36, indica que todo el mundo estará

involucrado en el retorno de Jesucristo en gloria. “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá” (Apocalipsis 1:7).

Tres veces los discípulos habían oído a Jesús hablar de personas siendo tomadas y dejadas, y por eso le hicieron una pregunta muy lógica: “¿En dónde, Señor?” La respuesta de nuestro Señor suena a un proverbio familiar: “Así como las águilas [y los buitres, Mateo 24:28] se reúnen donde está el cadáver, así los perdidos serán reunidos para el juicio”. La descripción de la batalla final en Apocalipsis 19:17-21 ciertamente es un paralelo de la ilustración de las aves de rapiña hartándose de carroña.

En otras palabras, cuando el Señor Jesús vuelva para juzgar a sus enemigos, habrá una separación entre los salvos y los perdidos. Sea de día o de noche, sea que la gente esté trabajando o durmiendo, la separación y el juicio tendrán lugar. Los salvos serán dejados para entrar en el reino glorioso, mientras que los perdidos serán tomados en juicio.

Aun cuando la interpretación primaria de estos versículos es para Israel en los tiempos postreros, recalcan para la iglesia la importancia de estar listos cuando Cristo vuelva. No debemos ser como la mujer de Lot, cuyo corazón estaba tanto en Sodoma que se volvió para mirar a pesar de la advertencia de los ángeles (Génesis 19:17,26). Hay muchos que profesan ser creyentes hoy cuyos planes se verían interrumpidos si Jesús volviera (nota 1 Tesalonicenses 5:1-11). La advertencia que nuestro Señor da en Lucas 17:33 halla paralelo en Mateo 10:39; Lucas 9:24; y Juan 12:25, y es un principio fundamental de la vida cristiana. La única manera de salvar tu vida es perderla por causa de Cristo y del evangelio.

Jesús ilustró la civilización como un *cadáver putrefacto* que un día estaría listo para el juicio. El creyente que sabe discernir ve la evidencia de esto por todos lados y se da

## 56 Valientes en Cristo

cuenta de que los *días de Noé* y los *días de Lot* están encima. Nuestro Señor puede volver por su iglesia en cualquier momento, de modo que no busquemos señales; lo que sí sabemos es que los eventos venideros arrojan su sombra con antelación. Al ver que muchas de estas cosas empiezan a suceder (Lucas 21:28) sabemos que su venida se acerca.

¿Estamos esperando su venida, y realmente queremos verle venir?

# Personas para conocer, lecciones para aprender

**Lucas 18**

Lord Chesterfield, estadista inglés, escribió: “El aprendizaje... se adquiere sólo leyendo a los hombres, y estudiando todas las varias ediciones de ellos”.

Se refería al conocimiento del mundo, pero lo que dijo se aplica igualmente al conocimiento *espiritual*. Mucho se puede aprender al leer el *libro de la humanidad*, sea en la vida diaria, la historia, biografías, o incluso ficción.

En este capítulo se nos presentan varias “ediciones” de la humanidad, y cada una tiene una lección espiritual que enseñarnos. Siendo un médico compasivo, el Dr. Lucas escribió sobre viudas y políticos, fariseos y publicanos, niños y adultos, ricos y mendigos. De su colorido reparto de personajes he seleccionado cuatro “ediciones” para que *leamos*. Las lecciones que nos enseñan son importantes.

## **1. Una viuda exigente (Lucas 18:1-8)**

Lucas menciona viudas más que todos los otros escritores de los Evangelios juntos (Lucas 2:37,38; 4:25,26; 7:11-17; 18:1-8; 20:45-47; 21:1-4). En esos días las viudas



por lo general tenían grandes dificultades para cubrir sus necesidades, a pesar de que Dios instruyó a su pueblo que las cuidaran (Exodo 22:22-24; Deuteronomio 14:28,29; 16:9-15; Salmo 146:9; Isaías 1:17,23; Jeremías 7:6). La iglesia en sus comienzos tomó en serio el cuidado de las viudas creyentes (Hechos 6:1; 1 Timoteo 5:3-10; Santiago 1:27), buen ejemplo para seguir hoy en día.

Al estudiar esta parábola sugiero que trates de imaginarla en su ambiente oriental. La corte no era un edificio elegante sino una tienda de campaña que era llevada de lugar en lugar conforme el juez recorría su circuito. El juez, no la ley, fijaba la agenda; y tomaba asiento con toda pompa en su tienda, rodeado de sus ayudantes. Cualquiera podía observar los procedimientos desde afuera, pero sólo los que eran aprobados lograrían que se juzgaran sus pleitos. Esto significaba por lo general sobornar a uno de los ayudantes para que llamara la atención del juez a su causa.

La viuda tenía que superar tres obstáculos. Primero, siendo mujer tenía escasa posición ante la ley. En la sociedad palestina de los días de nuestro Señor, las mujeres normalmente no acudían a la corte. Siendo viuda, no tenía marido que la representara en la corte. Finalmente, era pobre y no podía pagar un cohecho aunque hubiera querido hacerlo. No es sorpresa que las viudas pobres no siempre recibieron la protección que la ley supuestamente debía brindarles.

Ahora que comprendemos algo del escenario de esta parábola, podemos comprender mejor lo que Jesús estaba enseñando. Básicamente estaba animando a sus discípulos a orar, y lo hizo presentando tres contrastes.

*La oración contrastada con el desmayo* (18:1). Si no oramos, desmayaremos; ¡es así de sencillo! La palabra *desmayar* describe al creyente al que se le caen las alas y se desalienta tanto que quiere darse por vencido. Puedo recordar

dos ocasiones cuando me desmayé físicamente, y es la sensación de mayor impotencia que jamás he sentido. Sentí que me iba, ¡pero me parecía que no podía hacer nada por evitarlo!

Hay una relación entre lo que dijo nuestro Señor en Lucas 18:1 y su declaración en Lucas 17:37. Si la sociedad es como un cadáver putrefacto, entonces la *atmósfera* en que vivimos se está contaminando poco a poco, y esto acabará afectando nuestra vida espiritual. Pero cuando oramos, tomamos del *aire puro* del cielo, y esto impide que nos desmayemos.

Pero, ¿qué significa “orar siempre” u “orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Ciertamente no quiere decir que debemos estar repitiendo oraciones constantemente, porque Jesús advirtió en contra de ese tipo de oración (Mateo 6:5-15). Más bien quiere decir hacer de la oración algo tan natural para nosotros como la respiración. A menos que estemos enfermos o asfixiándonos, rara vez pensamos en nuestra respiración; simplemente respiramos. De la misma manera con la oración; debe ser el hábito natural de nuestra vida, la *atmósfera* en que vivimos constantemente.

La oración es mucho más que palabras en nuestros labios; son los deseos de nuestro corazón, y *nuestro corazón está constantemente deseando ante él*, incluso si nunca decimos una sola palabra. Así que orar sin cesar quiere decir tener deseos tan santos en nuestro corazón, en la voluntad de Dios, que constantemente estamos en comunión amorosa con el Padre, suplicando su bendición.

Escoge: ¿quieres orar, o desmayar?

*La viuda contrastada con los elegidos de Dios* (18:2-5). Jesús no dijo que el pueblo de Dios fuera como esta mujer, sino todo lo contrario; es más, dijo precisamente lo opuesto. Debido a que *no* somos como ella, debemos animarnos en nuestras oraciones. Jesús argumentó: “Si una pobre viuda

recibió lo que merecía de parte de un juez egoísta, ¡cuánto más recibirán los hijos de Dios lo que es justo de parte de un amante Padre celestial!”

Considera los contrastes. Para empezar, la mujer era desconocida, *pero nosotros somos hijos de Dios*, y Dios cuida a sus hijos (Lucas 11:13). La viuda no tenía acceso al juez, pero los hijos de Dios tienen acceso pleno a su presencia y pueden llegar a él en todo tiempo para recibir la ayuda que necesitan (Efesios 2:18; 3:12; Hebreos 4:14-16; 10:19-22).

La mujer no tenía amigo alguno en el tribunal que abogara por ella referente a su causa. Todo lo que podía hacer era caminar alrededor de la tienda y convertirse en fastidio al gritarle al juez. Pero cuando los creyentes oran tiene en el cielo un Salvador que es su Abogado (1 Juan 2:1) y Sumo Sacerdote (Hebreos 2:17,18), quien constantemente los representa ante el trono de Dios.

Cuando oramos podemos abrir la Palabra de Dios y apropiarnos de muchas promesas, pero la viuda no tenía ninguna promesa que pudiera reclamar para convencer al juez que oyera su causa. Nosotros no sólo tenemos las promesas infalibles de Dios, sino que también tenemos al Espíritu Santo, quien nos ayuda en nuestras oraciones (Romanos 8:26,27).

Tal vez el mayor contraste es el de la viuda acudiendo a un tribunal, pero los hijos de Dios acuden al trono de la gracia (Hebreos 4:14-16). Ella suplicó en su pobreza, pero nosotros tenemos a nuestra disposición todas las riquezas de Dios para suplir cada una de nuestras necesidades (Filipenses 4:19). El punto es claro: Si no oramos, nuestra condición espiritual será igual a la de la viuda pobre. ¡Eso debería animarnos a orar!

*El juez contrastado con el Padre* (18:6-8). A menos que se comprenda que Jesús está recalcando contrastes, se tendrá la idea de que hay que persuadir a Dios, o sobornarlo para

que conteste la oración. Dios *no* es como el juez; porque Dios es un Padre amante, quien atiende nuestro más mínimo clamor. Es generoso en sus dones, se preocupa por nuestras necesidades, y está listo para responder cuando llamamos. La única razón por la que el juez ayudó a la viuda fue porque temió que ella le agotara la paciencia, que literalmente se traduciría *le calumniaría*, es decir, que arruinaría su reputación. Dios responde a la oración para su gloria y para nuestro bien, y no se molesta cuando acudimos a él.

¿Cómo, entonces, explicamos *las dilaciones* en sus respuestas a la oración, especialmente cuando Jesús dijo que Dios “pronto les hará justicia”? (Lucas 18:8). Recuerda que las dilaciones de Dios no son demoras de inactividad sino de preparación. Dios siempre contesta la oración, de otra manera Romanos 8:28 no estaría en la Biblia. Dios obra siempre en todas las cosas, haciendo que todo obre en forma conjunta para realizar sus propósitos. El momento en que le elevamos una petición que está dentro de su voluntad (ve 1 Juan 5:14,15), Dios empieza a obrar. Tal vez no lo veamos ahora, pero un día vendrá la respuesta.

La pregunta de Lucas 18:8 concuerda con lo que Jesús enseñó en Lucas 17:22-37: “Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará [esa clase de] fe en la tierra?” Los tiempos del fin serán días de poca fe. Ocho personas fueron salvas en los días de Noé, y sólo cuatro de Sodoma (y una de éstas pereció en el camino). Pasajes como 1 Timoteo 4 y 2 Timoteo 3 dan una descripción horrenda de los últimos días.

## **2. Un fariseo engañado (Lucas 18:9-17)**

En todo su ministerio público Jesús puso al descubierto la incredulidad de los fariseos quienes se creían muy justos (ve Lucas 11:39-54). Los describió como deudores en quiebra que no podían pagar lo que le debían a Dios (Lucas 7:40-50),

convidados que se peleaban por los primeros asientos (Lucas 14:7-14), e hijos orgullosos de su obediencia pero despreocupados por las necesidades de otros (Lucas 15:25-32). Lo triste es que los fariseos estaban completamente engañados y pensaban que tenían razón y que Jesús estaba equivocado. Esto se ilustra en esta parábola.

El fariseo se engañaba en cuanto a la oración, porque oraba consigo mismo y le decía a Dios (y a los que alcanzaban a oír) lo bueno que era. Los fariseos usaban la oración como medio de lograr reconocimiento público y no como un medio para glorificar a Dios (Mateo 6:5; 23:14).

Se engañaba respecto a sí mismo, porque pensaba que era acepto ante Dios debido a lo que hacía o no hacía. Los judíos tenían como exigencia ayunar sólo una vez al año, en el Día de la Expiación (Levítico 16:29), pero ese fariseo ayunaba dos veces por semana. Daba el diezmo de todo lo que poseía, inclusive las hierbas de su huerto (Mateo 23:23).

Se engañaba respecto al publicano que también estaba en el templo orando. El fariseo pensaba que el publicano era un gran pecador, pero el publicano se fue a su casa justificado por Dios en tanto que el arrogante fariseo se fue a casa simplemente satisfecho consigo mismo. Ser “justificado” quiere decir *ser declarado justo por Dios a base del sacrificio de Jesucristo en la cruz* (Romanos 3:19-4:25).

El publicano se golpeaba el pecho, porque reconocía en dónde residía su mayor problema, y clamaba a Dios misericordia. El publicano sabía la enormidad de sus pecados, pero el fariseo ignoraba lo que había en su propio corazón. El orgullo del fariseo lo condenó, pero la fe humilde del publicano lo salvó (ve Lucas 14:11 e Isaías 57:15). Esto nos recuerda el caso del hijo pródigo y el hermano mayor (Lucas 15:11ss).

En contraste al arrogante fariseo están los niños que fueron llevados a Jesús (Lucas 18:15-17). Los judíos acostumbraban llevar a los niños a los rabinos para que recibieran una bendición especial, así que es extraño que los discípulos se opusieran a esto. Tal vez pensaban que Jesús estaba agotado y necesitaba descansar, o tal vez habían decidido que él en realidad no tenía interés en los niños. ¡Qué equivocados estaban!

Sin embargo, esta no es la primera vez que los discípulos habían intentado librarse de alguna gente. Querían despedir a la muchedumbre con hambre, pero Jesús les dio de comer (Mateo 14:15ss); y trataron de impedir que la mujer cananea le pidiera a Jesús que sanara a su hija (Mateo 15:21ss), pero Jesús respondió a la oración de ella. Los doce todavía no tenían la compasión de su Maestro, pero eso vendría con el tiempo.

Jesús quiere que seamos *como niños* pero no que actuemos *con niñerías*. Un niño que no ha sido malcriado es un ejemplo de humildad, fe y dependencia. El niño tiene un sentido de asombro que hace la vida emocionante. La única manera de entrar al reino de Dios es llegar a ser como niño y nacer de nuevo (Juan 3). Si el orgulloso fariseo se hubiera hecho como niño, él también se habría ido a casa justificado.

### 3. Un joven insincero (Lucas 18:18-34)

El funcionario joven y rico (Mateo 19:20) puede ser el único hombre en los Evangelios que vino a los pies de Jesús y se fue en peor condición que cuando vino. ¡Sin embargo, tenía tanto a su favor! Era moral y también religioso, ferviente, y probablemente habría llenado todos los requisitos para membresía en la mayoría de las iglesias. Sin embargo rehusó seguir a Jesucristo y, por lo tanto, se fue muy triste.

¿Cuál era el problema de este joven? En una palabra: *insinceridad*. A pesar de que vino a la Persona precisa, hizo la pregunta debida, y recibió la respuesta correcta, *tomó la decisión errada*. ¿Por qué? Porque no fue sincero con Dios ni consigo mismo. Por consiguiente, no hizo lo que se le dijo que debía hacer. Era un joven insincero que dijo una cosa e hizo otra. Considera los aspectos en que fue insincero.

*Su concepto de Cristo* (18:18,19). A los rabinos los llamaban “Maestro”, pero era de lo más raro que a un rabí le llamaran “bueno”. Los judíos reservaban la palabra *bueno* para Dios (Salmos 25:8; 34:8; 86:5; 106:1). Esto explica por qué nuestro Señor le preguntó al joven lo que quería decir, porque si realmente creía que Jesús era “bueno”, *entonces tenía que confesar que Jesús era Dios*. Al hacerle esta pregunta nuestro Señor no estaba negando su deidad, sino afirmándola. Estaba probando al joven para ver si realmente entendía lo que acababa de decir.

La conducta subsecuente del joven demostró que no creía que Jesucristo era Dios. Si realmente hubiera pensado que estaba en la presencia del Dios Todopoderoso, ¿por qué se puso a discutir diplomáticamente sobre la ley, se jactó de su carácter, y luego rehusó obedecer al Verbo? ¡De seguro sabía que Dios ve el corazón y lo sabe todo!

*Su concepto del pecado* (18:20,21). También tenía una idea superficial de su propio pecado. Sin duda el joven trataba sinceramente de guardar la ley; es más, esto puede haber sido lo que le trajo a los pies de Jesús (Gálatas 3:24). Jesús no le citó la ley como medio de salvación porque la obediencia a la ley no nos salva. Jesús le presentó la ley como un espejo que revela sus pecados (Romanos 3:19,20; Gálatas 2:21; 3:21).

Pero el joven miró al espejo y no quiso ver las manchas y faltas en su vida. Cuando Jesús le citó la segunda tabla

de la ley no citó el último mandamiento: “No codiciarás” (Exodo 20:17). Jesús conocía el corazón del joven, así que en lugar de predicarle sobre la codicia, le pidió que hiciera algo que un codicioso jamás haría.

Nadie se salva dando todos sus bienes a los pobres, pero nadie puede ser salvo si no se arrepiente de sus pecados y los deja. Este joven estaba poseído por el amor al dinero, y no quiso dejarlo.

*Su concepto de la salvación* (18:22-27). El joven pensaba que la vida eterna se ganaba haciendo algo (Lucas 18:18), lo cual era una idea típica de los judíos (Lucas 18:9-12). Pero cuando Jesús le indicó lo que debía hacer, ¡rehusó hacerlo! Quería obtener la salvación a su manera, no en la de Dios, así que se alejó muy triste.

Los discípulos se quedaron perplejos cuando Jesús declaró que es muy difícil que los ricos sean salvos. Eran judíos, y éstos creían que las riquezas eran una evidencia de la bendición de Dios. “Si los ricos no pueden ser salvos”, razonaron, “¿qué esperanza tenemos nosotros?” John D. Rockefeller habría concordado con ellos, porque una vez dijo que las riquezas eran “un don del cielo, que quería decir: ‘Este es mi hijo amado, en quien tengo contentamiento’”.

No es la posesión de riquezas lo que impide que alguien vaya al cielo, porque Abraham, David y Salomón fueron muy ricos. Es el *ser poseído* por las riquezas y *confiar* en ellas lo que hace difícil la salvación para los ricos. Las riquezas dan un falso sentido de éxito y seguridad, y cuando las personas se sienten satisfechas de sí mismas, piensan que no necesitan a Dios.

El comentario de Pedro en Lucas 18:28 sugiere que tenía un concepto muy materialista del discipulado: “¿Qué, pues, tendremos?” (Mateo 19:27). Jesús les prometió a



todos ellos bendiciones en esta vida y recompensa en la vida venidera, pero entonces equilibró sus palabras con otro anuncio de su propio inminente sufrimiento y muerte. ¿Cómo podía Pedro estar pensando en su beneficio personal cuando su Señor iba a Jerusalén para ser crucificado?

La historia del joven rico es una advertencia a toda persona que quiere tener una fe cristiana que no requiere un cambio de valores o estilo de vida. Jesús no manda a los pecadores que desean salvarse que vendan todo lo que tienen y se lo den a los pobres, pero sí nos convence de cualquier área de nuestra vida en la cual no somos sinceros.

#### 4. Un mendigo decidido (Lucas 18:35-43)

Mateo nos dice que había *dos* mendigos ciegos que se encontraron con Jesús cuando él *salió* de Jericó (Mateo 20:29,30), pero Lucas nos presenta sólo a un mendigo ciego, Bartimeo, que clamó cuando Jesús *se acercaba* a Jericó. Había dos Jericós, la ciudad antigua en ruinas, y la nueva construida por Herodes el Grande, y se hallaban como a dos kilómetros la una de la otra. Los dos hombres, uno de los cuales fue más persistente, estaban sentados a la entrada de la ciudad nueva, de modo que no hay contradicción (ve Marcos 10:46).

En esos días la ceguera era una aflicción común para la que no había remedio, y todo lo que un ciego podía hacer era mendigar. Estos dos hombres no habían nacido ciegos, porque su petición fue recobrar la vista (Lucas 18:41, y ve Mateo 20:34). Persistieron en clamar al Señor, a pesar de los obstáculos que había en su camino: el hecho de no poder ver a Jesús, la oposición de la multitud, y la demora de nuestro Señor para responderles. No iban a dejar que Jesús pasara sin suplicarle misericordia.

El hecho de que se dirigían a él diciéndole: “Hijo de David”, título mesiánico, indica que estos dos mendigos judíos sabían que Jesús podía dar vista a los ciegos (Isaías 35:5; y ve Lucas 4:18). Jesús recompensó su fe y los sanó, y ¡qué cambio tuvo lugar! Salieron de las tinieblas a la luz, de la mendicidad a seguir a Jesús, y dejaron de rogarle al Señor y empezaron a alabarle. Se unieron a la multitud de peregrinos que iba a Jerusalén, y alzaron sus voces alabando al Señor.

El contraste es obvio entre estos dos mendigos y el joven rico (Lucas 18:18-27). Los mendigos eran pobres, y sin embargo llegaron a ser ricos, en tanto que el joven era rico y se convirtió en un pobre para siempre. Los mendigos no reclamaron ningún mérito especial y confesaron abiertamente su necesidad, en tanto que el joven mintió en cuanto a sí mismo y se jactó de su carácter. El joven no quiso creer, y se alejó de Jesús muy triste; pero los dos mendigos creyeron en Jesús y le siguieron con cantos de alabanza. “A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos” (Lucas 1:53).

Las *ediciones humanas* que hemos leído en este capítulo nos animan a poner nuestra fe en Jesucristo, sin que importe lo que otros digan o hagan. La viuda no se desanimó por la indiferencia del juez, ni el publicano por la actitud hipócrita del fariseo. Los padres trajeron a sus pequeños a Jesús a pesar de la actitud egoísta de los apóstoles, y los ciegos vinieron a Jesús a pesar de que la multitud les callaba. Jesús siempre responde a la fe y recompensa a los que creen.

Pero el joven rico sirve de advertencia para todos los que piensan que su buen carácter los salvará del pecado. Este joven nos muestra lo cerca que una persona puede llegar a la salvación, y sin embargo alejarse en incredulidad.

## **68      Valientes en Cristo**

Juan Bunyan concluyó su *Progreso del Peregrino* con esta advertencia: “Entonces vi que hay un camino al infierno, incluso desde las puertas del cielo, así como desde la Ciudad de Destrucción”. ¡Presta atención a esta advertencia hoy!

# Jerusalén ¡Al fin!

**Lucas 19**

Cuando Cristóbal Colón hizo su viaje hacia el oeste en 1492, guardaba dos cuadernos de bitácora, uno de los cuales contenía información falsa. Quería que sus hombres creyeran que estaban más cerca a tierra de lo que realmente estaban. Al parecer Colón pensaba que la moral de la tripulación era más importante que la integridad del capitán.

Mientras iba a Jerusalén Jesús les dijo a sus discípulos lo que iba a suceder allí, pero ellos no pudieron captar lo que su Señor les estaba diciendo (Lucas 18:31-34). Algunos de la multitud pensaron que Jesús iba a Jerusalén para librar a Israel del yugo romano y dar paso al reino de Dios. Otros le seguían simplemente para ver el próximo milagro que haría.

En este capítulo el Dr. Lucas enfoca en quién es Jesús realmente al presentarle en un ministerio triple.

## **1. El Salvador Que Busca a los Perdidos (Lucas 19:1-10)**

El nombre “Zaqueo” quiere decir *justo*, pero este supervisor de los cobradores de impuestos vivía de manera que

no hacía honor a su nombre. Por cierto que la comunidad religiosa judaica de Jericó no le habría considerado justo, porque no sólo cobraba impuestos a su propia gente, ¡sino que también trabajaba para inmundos gentiles! Los publicanos eran notorios por cobrar más impuestos de los requeridos; mientras más dinero cobraran más les quedaba (Lucas 3:12,13). Aun cuando Zaqueo era un renegado a juicio de los judíos, pero para Jesús era un pecador precioso.

Es interesante ver los cambios que Zaqueo experimentó ese día, y todo porque Jesús visitó Jericó.

*Un hombre se porta como niño* (19:2-4). En el Oriente es muy raro ver a un hombre correr, especialmente si se trata de un funcionario del gobierno; sin embargo Zaqueo corrió por la calle como si fuera un niño siguiendo un desfile. ¡Y hasta se subió a un árbol! La curiosidad es por cierto característica de la mayoría de los niños, y Zaqueo fue motivado por la curiosidad ese día.

Juan Calvino escribió: “La curiosidad y la sencillez son una especie de preparación para la fe”. Este es a menudo el caso, y por cierto que lo fue en cuanto a Zaqueo. A lo mejor pensaba: ¿Por qué la muchedumbre? ¿Quién es este Jesús de Nazaret a quien están siguiendo? ¿Qué me estoy perdiendo?

Jesús dijo: “De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Lucas 18:17). Tal vez más que cualquier otra cosa, es el orgullo lo que impide que mucha gente próspera confíe en Jesucristo.

*Un hombre buscador es hallado* (19:5). Zaqueo pensó que estaba buscando a Jesús (Lucas 19:3), ¡pero Jesús lo estaba buscando a él! (Lucas 19:10). Por naturaleza el pecador no busca al Salvador (Romanos 3:11). Cuando pecaron nuestros primeros padres, se escondieron de Dios, pero Dios fue y los buscó (Génesis 3:1-10). Cuando Jesús

estaba ministrando en la tierra, buscó a los perdidos; y hoy el Espíritu Santo, por medio de la iglesia, los está buscando.

No sabemos cómo obró Dios en el corazón de Zaqueo para prepararlo para este encuentro con Jesús. ¿Era Leví, el ex-publicano (Lucas 5:27-39) uno de sus amigos? ¿Le había hablado a Zaqueo acerca de Jesús? ¿Estaba orando por Zaqueo? ¿Se había cansado Zaqueo de la riqueza y empezado a anhelar algo mejor? No podemos dar respuesta a estas preguntas, pero sí podemos regocijarnos de que un Salvador quien busca a los pecadores siempre hallará a aquel que desea comenzar una nueva vida.

*Un hombre pequeño se hace grande* (19:7,8). No era culpa de Zaqueo que era “pequeño de estatura”, y que no podía ver por encima del gentío. Hizo lo que pudo para superar su limitación dejando a un lado su dignidad y subiéndose a un árbol. En un sentido espiritual, todos somos *pequeños de estatura* porque “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Nadie llega a las altas normas de Dios; todos somos demasiado chicos para entrar al cielo.

Lo más triste es que muchos pecadores piensan que son *grandes*. Se miden por las normas humanas: dinero, cargos, autoridad, popularidad, lo que “delante de Dios es abominación” (Lucas 16:15). Piensan que lo tienen todo, cuando en realidad no tienen nada (Apocalipsis 3:17).

Zaqueo confió en Jesucristo y se convirtió en verdadero “hijo de Abraham”, lo que quiere decir, por supuesto, *un hijo de fe* (Romanos 4:12; Gálatas 3:7). ¡ Más grande que eso no puedes llegar a ser!

*Un hombre pobre se hace rico* (19:9,10). La gente pensaba que Zaqueo era rico, pero en realidad no era sino un pecador en bancarrota que necesitaba recibir el don de Dios de la vida eterna, el obsequio más costoso del mundo.

Esta es la única ocasión en los cuatro evangelios en que Jesús se invitó a sí mismo a la casa de alguien, e ilustra las palabras de Apocalipsis 3:20.

Zaqueo no se salvó porque prometió hacer buenas obras, sino porque respondió por fe a la palabra de la gracia de Cristo para él. Habiendo confiado en el Salvador, luego dio evidencia de su fe al prometer hacer restitución a los que había hecho daño. La fe que salva es más que palabras piadosas y sentimientos de devoción. Crea una unión viva con Cristo que resulta en una vida cambiada (Santiago 2:14-26).

Bajo la ley mosaica, si un ladrón confesaba voluntariamente su crimen, tenía que devolver lo robado, añadir una quinta parte, y llevar una ofrenda de expiación al Señor (Levítico 6:1-7). Si robaba algo que no podía devolver, tenía que pagarlo cuadruplicado (Exodo 22:1); y si lo encontraban con los bienes, tenía que pagar el doble (Exodo 22:4). Zaqueo no buscó evasivas a los términos de la ley; ofreció pagar el precio más alto porque su corazón realmente había sido cambiado.

El hijo de Dios nace rico, porque tiene “toda bendición espiritual” en Jesucristo (Efesios 1:3). Tenemos las riquezas de la misericordia y gracia de Dios (Efesios 1:7; 2:4) así como las riquezas de su gloria (Filipenses 4:19) y de sabiduría (Romanos 11:33). Estas son “inescrutables riquezas” que jamás se pueden entender ni agotar por completo. (Efesios 3:8).

*El anfitrión se vuelve convidado* (19:6). Jesús se invitó a sí mismo a la casa de Zaqueo, y Zaqueo le recibió gozoso. El *gozo* es uno de los temas clave del Evangelio de Lucas, y la palabra se halla más de veinte veces en una u otra forma. La experiencia de salvación ciertamente debe producir gozo en el corazón del creyente.

Zaqueo se convirtió en convidado en su propia casa, porque Jesús era ahora su Maestro. Estaba listo para obedecer

al Señor y hacer lo que fuera necesario para establecer un testimonio genuino ante la gente. Como era de esperarse, la gente criticó a Jesús por visitar la casa de un publicano (Lucas 5:27-32), pero el Señor no prestó atención a sus palabras. Los que criticaban también necesitaban ser salvados, pero no hay evidencia de que hayan confiado en Jesús.

Cuando un día empieza, uno nunca sabe cómo terminará. Para Zaqueo ese día terminó en gozosa comunión con el Hijo de Dios, porque ya era un hombre cambiado con una vida nueva. Jesús todavía está buscando a los perdidos, y anhela salvarlos. ¿Te ha hallado ya?

## **2. El Maestro Que Recompensa a los Fieles (Lucas 19:11-27)**

La temporada de la Pascua siempre era un tiempo muy emocionante para los judíos, porque les recordaba su liberación de la esclavitud en Egipto. Esta celebración anual agravaba la desdicha de su esclavitud a Roma y les hacía anhelar todavía más un libertador. Por supuesto, había grupos subversivos como los zelotes, que usaban tácticas bélicas contra Roma, y políticos como los herodianos que buscaban acomodarse con Roma, pero la mayoría de judíos rechazaban estos métodos. Querían que Dios cumpliera las profecías del Antiguo Testamento y les enviara el Rey prometido.

Jesús sabía que muchos de entre la muchedumbre estaban esperando que él estableciera el reino, así que les dio esta parábola para aclarar las cosas. Muchos de los que le oyeron sin duda alguna relacionaron esto con un evento en la historia judía que había sucedido muchos años antes. Cuando murió Herodes el Grande, en el año 4 a. de C. dejó Judea a su hijo Arquelao, quien tuvo que ir a Roma para recibir la aprobación necesaria. No queriendo tener a Arquelao como gobernador,



los judíos enviaron a cincuenta hombres para abogar por su caso ante Augusto César, quien ratificó la herencia pero sin darle a Arquelao el título de rey.

Jesús explicó que el reino no vendría sino en el futuro, pero que sus siervos debían ser fieles ahora para hacer el trabajo que tenían asignado. En la parábola puedes ver tres respuestas diferentes al patrón.

*Obediencia fiel* (19:16-19,24). Cada uno de los siervos recibió una cantidad de dinero equivalente a tres meses de salario de un obrero, así que con eso puedes calcular cuanto valdría hoy. El noble les había dado órdenes de negociar con el dinero (19:13). Podían dar el dinero a los inversionistas y ganar interés, o comprar bienes y venderlos con ganancia. Lo importante era que debían devolverle al patrón más de lo que él les había dado. Cómo lo hacían era asunto de ellos, siempre que fuera legal y dejara ganancia.

Se nos da un informe sólo de tres de los diez siervos, y los primeros dos tuvieron éxito. El primer siervo trajo diez minas más, el segundo trajo cinco más, y ambos recibieron la recompensa correspondiente. Estos hombres hicieron fielmente su trabajo aun cuando no se les había prometido recompensa alguna y no tenían ninguna seguridad de que su amo regresaría mucho menos que consiguiera el reino que buscaba.

La parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) es similar a la parábola de las minas, pero no hay que confundir sus lecciones. En esta parábola cada uno de los diez siervos recibió la misma cantidad pero diferentes recompensas, en tanto que en la parábola de los talentos los siervos recibieron diferentes cantidades pero la misma recompensa: la aprobación y gozo del Señor (Mateo 25:21).

La parábola de los talentos nos enseña a ser fieles en el uso de los diferentes talentos que Dios nos da como

oportunidades para servir. Algunos tienen mucha capacidad, así que Dios les da mayores oportunidades. Lo importante no es cuánta capacidad tienes sino lo fiel que eres para usar para el Señor lo que tienes. La persona con la menor capacidad, si es fiel, recibirá la misma recompensa que el más talentoso líder de la iglesia.

En la parábola de las minas cada siervo recibió la misma cantidad, lo que probablemente representa el mensaje del evangelio (1 Tesalonicenses 2:4; 1 Timoteo 1:11; 6:20). Nuestros talentos y capacidades son diferentes, pero nuestra tarea es la misma: proclamar la palabra de Dios de modo que se multiplique y llene el mundo (1 Tesalonicenses 1:8; 2 Tesalonicenses 3:1). Sólo 120 creyentes se reunieron el día de Pentecostés (Hechos 1:15), pero antes de que terminara ese día había tres mil más (Hechos 2:41). Antes de que pasara mucho tiempo había cinco mil creyentes (Hechos 4:4). Con el tiempo, los dirigentes judíos acusaron a los discípulos de haber “llenado a Jerusalén” con el mensaje (Hechos 5:28).

En lo que se refiere a testificar, todos los creyentes empiezan en el mismo nivel, así que la recompensa es acorde a su fidelidad y éxito. Los siervos fieles fueron recompensados siendo nombrados *gobernadores* de varias ciudades. La recompensa para un trabajo que se ha hecho con fidelidad siempre es la misma: ¡más trabajo! Pero ¡qué recompensa, la de recibir el encargo de administrar tantas ciudades! La manera en que servimos al Señor hoy determinará nuestra recompensa y ministerio cuando él venga para establecer su reino en la tierra. La fidelidad hoy nos prepara para el servicio bendito allá.

*Desobediencia infiel* (19:20-33). Por lo menos uno de los diez hombres no obedeció a su amo y como resultado perdió la mina que su amo le había dado. Es un principio básico de la vida cristiana que la oportunidad desperdiciada

significa la pérdida de recompensa y *posiblemente la pérdida del privilegio del servicio*. Si no usamos los talentos y los dones que Dios nos da, ¿cuál es el objeto de tenerlos? Alguna otra persona puede hacer mejor uso de ellos para la gloria de Dios (ve Mateo 13:12 y Lucas 8:18).

“Siempre es así”, escribió Carlos Haddon Spurgeon; “el hombre benevolente y fiel obtiene más gracia y más medios para ser útil, en tanto que el infiel se hunde y empeora cada vez más. Debemos progresar, o de lo contrario perderemos lo que hayamos logrado. En la vida religiosa hay cosa tal como quedarse parado”.

Este siervo fue infiel porque tenía una actitud incorrecta hacia su amo. Veía a su amo como un hombre duro, exigente e injusto. El siervo no amaba a su amo; es más, le tenía miedo y no quería desagradarle. Con el fin de no perder la mina e incurrir en la ira de su amo, la guardó para por lo menos tener algo para darle si regresaba y pedía cuentas.

Es triste cuando un creyente es motivado por un temor esclavizante en lugar de fe motivado por amor. Aun cuando hay un temor del Señor apropiado que debe estar en el corazón de todo creyente, ese temor debe ser el respeto de un hijo amante y no el de un esclavo aterrado. “Nada tuerce y deforma el alma más que un concepto incorrecto e inadecuado de Dios”, escribió el Dr. A. W. Tozer. Cuán importante es que hagamos de corazón la voluntad de Dios (Efesios 6:6).

*Rebelión abierta* (19:14-27). Los “conciudadanos” o “enemigos” se mencionan al principio y al fin, y son una parte importante de la historia, porque la mayoría de los que integraban la multitud ese día se hallaban en esa categoría. Jesús estaba cerca de Jerusalén, y en pocos días oíría a la chusma gritar: “¡No tenemos más rey que César!” (Juan 19:15). En otras palabras: “¡No queremos que éste reine sobre nosotros!”

Dios obró con gracia hacia Israel y le dio a la nación casi cuarenta años de gracia antes de enviarles el castigo (Lucas 19:41-44). Pero debemos ver en esto una advertencia para todos los que rechazan a Jesucristo, judíos o gentiles, porque durante este tiempo cuando él está lejos en el cielo, está llamando a los hombres en todas partes a arrepentirse y someterse a él.

Los siervos fieles obedecieron porque confiaron en su amo y querían agradecerle. El siervo infiel desobedeció porque temía a su amo. Pero estos ciudadanos se rebelaron porque aborrecían a su rey (Lucas 19:14). Jesús citó el Salmo 69:4 y les dijo a sus discípulos: “Sin causa me aborrecieron” (Juan 15:25).

Vivimos en el período entre Lucas 19:14 y 15, cuando nuestro Maestro está ausente, pero él regresará conforme a su promesa. Se nos ha dado una tarea para desempeñar, y debemos ser fieles hasta que él venga. ¿Qué nos dirá el Rey cuando retorne? ¿Tendrá para nosotros palabras de recompensa, reproche, o posiblemente castigo? “Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:2).

### **3. El Rey Que Ofrece Paz (Lucas 19:28-48)**

El calendario tradicional para los sucesos de la última semana de ministerio de nuestro Señor es como sigue:

Domingo:	Entrada triunfal en Jerusalén
Lunes:	Purificación del templo
Martes:	Controversias con los líderes judíos
Miércoles:	Al parecer un día de descanso
Jueves:	Preparación para la Pascua
Viernes:	Juicio y crucifixión
Sábado:	Jesús reposó en la tumba
Domingo:	Jesús resucitó de los muertos

Ten presente que el día judío iba de puesta del sol a puesta del sol, así que nuestro jueves por la noche sería viernes para ellos, el día de la Pascua.

*Preparación* (19:28-36). Los dueños del burro y el pollino eran discípulos del Señor y tenían todo listo para él. El plan fue ejecutado calladamente porque los líderes judíos habían dicho ya que cualquiera que confesara a Cristo sería excomulgado (Juan 9:22). El hecho de que los gobernantes planearan matar a Jesús hacía más importante que se protegiera a los dueños (Juan 7:1,19,25; 8:37; 11:47-57).

Pensamos del burro como un animal humilde, pero los judíos pensaban que era una bestia propia para un rey (1 Reyes 1:33,44). Jesús montó en el pollino (Lucas 19:35) mientras la burra caminaba a su lado. El hecho de que el pollino se sometiera a Jesús, a pesar de que ningún hombre había montado en él, manifiesta la soberanía de nuestro Señor sobre su creación. El echar los vestidos sobre los animales y en el camino, y el extender y agitar ramas, era la manera acostumbrada en que los judíos recibían a la realeza.

*Celebración* (19:37-40). Esta es la única ocasión en que Jesús permitió una demostración pública a su favor, y lo hizo por lo menos por dos razones. Primero, estaba cumpliendo la profecía y presentándose como rey de Israel (Zacarías 9:9). No podemos saber cuánto de esto comprendía la multitud, aun cuando respondieron citando una parte de un salmo mesiánico (Salmo 118:25,26). Sin duda muchos de los peregrinos que habían venido para la Pascua pensaron que Jesús ahora expulsaría a los invasores romanos y establecería el reino glorioso.

La segunda razón para esta demostración fue obligar a los dirigentes judíos a actuar. Ellos habían esperado apresarlo *después* de la Pascua (Mateo 26:3-5), pero Dios había

ordenado que su Hijo fuera sacrificado en la Pascua como “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29, y ve 1 Corintios 5:7). Todo intento previo de arrestar a Jesús había fracasado porque “no había llegado su hora” (Juan 7:30; 8:20; ve también Juan 13:1; 17:1). Cuando los líderes judíos vieron esta gran celebración pública, supieron que tenían que actuar, y la cooperación voluntaria de Judas Iscariote resolvió el problema (Mateo 26:14-16).

La paz era el tema de la celebración. El Dr. Lucas empezó su evangelio con el anuncio por medio de un ángel de paz en la tierra (Lucas 2:14), pero ahora el tema era *paz en el cielo*. Debido a que el Rey fue rechazado, no podía haber paz en la tierra. En lugar de eso, habría constante conflicto amargo entre el reino de Dios y el reino del mal (Lucas 12:49-53). No habría paz en la tierra, pero, gracias a la obra de Cristo en la cruz, hay *paz con Dios* en el cielo (Romanos 5:1; Colosenses 1:20). El llamado hoy es: “¡Reconciliaos con Dios!” (2 Corintios 5:17-21).

*Lamentación* (19:41-44). Mientras la multitud se regocijaba, ¡Jesús lloraba! Esta es la segunda ocasión en que nuestro Señor lloró abiertamente, siendo la primera ante la tumba de Lázaro (Juan 11:35). Allí lloró calladamente, pero aquí pronunció una lamentación en voz alta como quien se lamenta por un muerto. En esto Jesús era como el profeta Jeremías que lloró amargamente por la destrucción de Jerusalén (Jeremías 9:1ss; ve también el libro de Lamentaciones). Jonás vio a Nínive y esperó que fuera destruida (Jonás 4), en tanto que Jesús miró a Jerusalén y lloró porque la ciudad había traído destrucción sobre sí.

Por donde quiera que Jesús miró, halló motivo para llorar. Al mirar hacia atrás, vio cómo la nación había desperdiciado sus oportunidades y había ignorado el tiempo de su “visitación”. Al mirar hacia *adentro* vio

ignorancia y ceguera espiritual en el corazón de la gente. Ellos debían haber sabido quién era él, porque Dios les había dado su Palabra y había enviado a sus mensajeros para preparar el camino.

Y al mirar *alrededor* Jesús vio actividad religiosa que no lograba casi nada. El templo se había convertido en cueva de ladrones, y los líderes religiosos estaban tramando cómo matarlo. La ciudad estaba llena de peregrinos que celebraban un festival, pero los corazones de la gente estaban cargados de pecados y las preocupaciones de la vida.

Al mirar hacia *adelante* Jesús lloró al ver el terrible juicio que caería sobre la nación, la ciudad y el templo. En el año 70 d. de C. los romanos vendrían y, después de un asedio de 143 días, matarían a 600.000 judíos, se llevarían cautivos a miles más, y destruirían el templo y la ciudad. ¿Por qué sucedió todo eso? Porque el pueblo no comprendía que Dios los había visitado. “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11). “No queremos que éste reine sobre nosotros” (Lucas 19:14).

*Denuncia* (19:45-48). Jesús se alojó en Betania esa noche (Mateo 21:17) y fue a la ciudad temprano la mañana siguiente. Fue entonces que maldijo a la higuera (Marcos 11:12-14) y limpió el templo por segunda vez. (Ve en Juan 2:13-22 el relato del primer purificación del templo.)

El atrio de los gentiles era el único lugar del templo a donde podían entrar los gentiles. Allí los judíos podían testificarles a sus prójimos gentiles y hablarles del único Dios vivo y verdadero. Pero en lugar de dedicarlo a la evangelización, usaban el espacio para un mercado religioso en donde los judíos de otras tierras podían cambiar monedas y comprar sacrificios aprobados. Los sacerdotes manejaban este negocio y sacaban buena ganancia del mismo.

En lugar de *orar* por la gente, los sacerdotes estaban abusando de la gente. El templo no era “casa de oración” (Isaías 56:7); era una “cueva de ladrones” (Jeremías 7:11). Campbell Morgan nos recuerda que una “cueva de ladrones” es un lugar donde los ladrones *corren a esconderse* después de haber cometido sus fechorías. Los líderes religiosos estaban usando los servicios del templo santo para tapar sus pecados (ve Isaías 1:1-20). Pero antes de condenarlos muy duramente ¿hemos ido alguna vez al templo y participado en la adoración religiosa simplemente para darle a la gente la impresión de que somos buenos?

Jesús se quedó en el templo y lo usó como sitio de reunión para los que necesitaban ayuda. Sanó a muchos enfermos y afligidos, y enseñó la palabra de Dios al pueblo. Los líderes religiosos eran hipócritas y trataban de destruirle, pero su hora todavía no había llegado y no podían tocarle. En los días siguientes, discutían con él y trataban de atraparlo en sus palabras (Lucas 20), pero fracasaron. Cuando llegara su hora, él se entregaría a ellos y le crucificarían.

El valiente Hijo de Dios había afirmado su rostro como pedernal y había llegado a Jerusalén. Durante su última semana de ministerio se enfrentaría valientemente a sus enemigos, y luego valientemente iría a la cruz para morir por los pecados del mundo.

¡El todavía nos llama a *ser valientes!*



## Preguntas y respuestas

### Lucas 20

Jesús ya les había dicho a los doce que esperaran conflicto y sufrimiento al llegar a la Ciudad Santa. “Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día” (Lucas 9:22). Jesús sabía plenamente lo que se avecinaba, y no tenía miedo.

En este capítulo encontrarás tres grupos de dirigentes religiosos (Lucas 20:1) y presenciarás su conflicto con Jesús. Le cuestionaron porque había limpiado el templo y les había llamado “ladrones”. Trataron de atraparle en sus palabras para poder hallar alguna acusación en su contra y lograr que lo detuvieran como enemigo del estado.

Pero había más en esta serie de preguntas que simplemente engaño. La palabra traducida desechado en Lucas 9:22 (y también en Lucas 20:17) significa *rechazar después de la investigación*. Se exigía que los judíos examinaran cuidadosamente los corderos pascuales desde el día diez hasta el catorce para asegurarse de que no tenían

defectos (Exodo 12:1-6), Jesucristo, el Cordero de Dios (Juan 1:29), fue observado y examinado por sus enemigos durante esa semana final; y sin embargo, a pesar de lo que ellos vieron y aprendieron, lo rechazaron.

Sin embargo, ¡Jesús también estaba examinándolos a ellos! Porque al hacerle ellos las preguntas, él les hizo las suyas, y sus respuestas revelaron la ignorancia, el odio y la incredulidad que tenían en sus corazones.

Las preguntas de nuestro Señor se centraron en cuatro hombres diferentes.

### **1. Una pregunta sobre Juan el Bautista**

**(Lucas 20:1-19)**

El limpiamiento del templo fue un evento dramático que captó la atención del pueblo así como despertó la ira de las autoridades religiosas. El hecho de que Jesús hizo del templo su sede diario para el ministerio indignó aun más a los miembros del Sanedrín, así que decidieron interrogarle. “¿Con qué autoridad haces estas cosas?” le preguntaron, “¿quién es el que te ha dado esta autoridad?”

La autoridad es importante para el éxito de cualquier organización social, política o religiosa; sin autoridad sólo se tiene confusión. Los principales sacerdotes aducían que su autoridad venía de Moisés, porque la ley separó a la tribu de Leví para que sirviera en el santuario. Los escribas estudiaban la ley y afirmaban que su autoridad procedía de los rabinos cuyas interpretaciones ellos estudiaban. Los ancianos de Israel eran los dirigentes de las familias y tribus, escogidos por lo general por su experiencia y sabiduría. Todos estos hombres estaban seguros de su autoridad y no tenían miedo de confrontar a Jesús.

Querían meter a nuestro Señor en un dilema de modo que sin que importara cómo respondiera, se metería en

problemas. Si decía que *no* tenía autoridad, entonces estaba en problemas con los judíos por invadir su templo y actuar como profeta. Si decía que su autoridad venía de Dios, entonces estaría en problemas con los romanos, quienes siempre estaban alerta por aquellos que decían ser el Mesías, especialmente durante la temporada de la Pascua (ve Hechos 5:34-39; 21:37-39).

Nota el sabio procedimiento de nuestro Señor al cambiar completamente las cosas y poner a sus opositores a la defensiva. Primero, *les hizo una pregunta* (Lucas 20:3-8); luego *les dijo una parábola* (Lucas 20:9-16); y finalmente *citó una profecía* (Lucas 20:17,18). En cada uno de estos métodos reveló los pecados de la nación de Israel.

*Su rechazo pasado* (20:3-8). Jesús mencionó de nuevo a Juan el Bautista por dos razones. Primero, Juan había señalado a Jesús cuando le presentó a la nación (Juan 1:15-34), así que al rechazar a Juan ellos realmente estaban rechazando al Señor Jesucristo. Segundo, es un principio espiritual que si desobedecemos la verdad que ya sabemos, Dios no puede revelarnos nuevas verdades (ve Juan 7:14-17). ¿Por qué entonces contestar a la pregunta de ellos cuando ellos habían rehusado someterse al mensaje de Juan?

Ahora eran los dirigentes religiosos los que se vieron en un dilema. Respondieran como respondieran, estaban en problemas, así que decidieron *hacerse los tontos* y quedarse callados. Obraron con engaño al hacer la pregunta, y sin honradez al evitar responder. Incluso si Jesús *les hubiera dado* una respuesta, *sus corazones no estaban preparados para recibirla*. Si habían desobedecido el mensaje de Dios dado por Juan el Bautista (Lucas 7:24-30), habrían desobedecido el mensaje dado por el Hijo de Dios. Ese fue el tema de la parábola que Jesús relató.

*Su rebelión presente* (20:9-16). Estos hombres conocían las Escrituras y reconocían que Jesús estaba hablando de la “viña” de Israel (Salmo 80:8ss; Isaías 5:1-7). Dios el Padre bendijo a la nación abundantemente y les dio a los judíos una tierra rica y agradable. Todo lo que pidió fue que obedecieran sus estatutos y que dieran “cosecha espiritual” digna de él.

En lugar de ser agradecidos por las bendiciones y darle gozosamente al Señor lo que era debido, la nación procedió a robarle a Dios y rechazar a sus mensajeros (ve Nehemías 9:26; Jeremías 7:25,26; 25:4). Dios fue paciente y les envió siervo tras siervo, pero ellos rehusaron obedecer (Mateo 23:29-39). Finalmente él les envió a su Hijo amado (Lucas 3:22), y lo mataron. En esta historia Jesús anunció su propia muerte.

Bajo la ley judía, cualquier hombre podía reclamar una propiedad que no tenía dueño. Los arrendatarios podían haber concluido que el dueño había muerto; de otra manera él hubiera venido en persona. Si mataban al hijo, entonces podían reclamar la viña como propiedad de ellos. *¡Esto era exactamente lo que los dirigentes religiosos estaban pensando al estar ante Jesús!* (ve Juan 11:47-54).

*Su ruina futura* (20:17,18). Jesús los miró fijamente y luego citó el Salmo 118:22. Los dirigentes sabían que ese era un salmo mesiánico, y habían oído que la gente lo gritaba cuando Jesús entró en la ciudad (compara Lucas 19:38 con el Salmo 118:26). Al aplicarse a sí mismo este versículo, Jesús estaba afirmando claramente ser el Mesías. Los “edificadores”, desde luego, eran los dirigentes religiosos judíos (Hechos 4:11).

En el Antiguo Testamento la “piedra” es un símbolo familiar de Dios y del Mesías prometido (ve Génesis 49:24; Exodo 17:6; 33:22; Deuteronomio 32:4,15, 30,31; Isaías

8:14; 28:16; 1 Corintios 10:4). Debido a que los judíos no creyeron, tropezaron en él y fueron juzgados. Los que confían en Jesucristo hallan que él es la piedra de cimiento y la principal piedra angular de la iglesia (1 Corintios 3:11, Efesios 2:20).

Pero Jesús también se refería a Daniel 2:34,35,44,45, en donde se muestra al Mesías como una piedra que desmenuza a todo lo que se interpone en su camino. Estaba advirtiendo al sanedrín que sólo se destruirían a sí mismos si lo condenaban. El mismo principio se aplica hoy, y los no creyentes deberían hacer caso a esta advertencia.

Cuando los dirigentes rechazaron a Juan el Bautista pecaron contra el Padre que le envió. Cuando crucificaron a Jesús pecaron contra el Hijo. Jesús les había dicho que ellos podían pecar contra él y todavía ser perdonados, pero cuando pecaran contra el Espíritu Santo, no podía haber perdón (Mateo 12:24-37). *¿Por qué? Porque ese era el fin del testimonio de Dios a la nación.* Este es el llamado pecado *imperdonable*, y los dirigentes judíos lo cometieron cuando rechazaron en forma final el testimonio del Espíritu de Dios por medio de los apóstoles. La evidencia de su rechazo fue el apedreamiento de Esteban (Hechos 7:51-60). Entonces el evangelio fue de los judíos a los samaritanos (Hechos 8), y luego a los gentiles (Hechos 10).

En esta parábola Jesús ilustró la insidiosa naturaleza del pecado: *mientras más pecamos, peor se hace.* Los arrendatarios empezaron golpeando a los siervos, e hiriendo a otros, pero ¡acabaron siendo asesinos! Los dirigentes judíos *permitieron* que mataran a Juan el Bautista, luego *pidieron* que Jesús fuera crucificado, y luego *ellos mismos apedrearon* a Esteban. Pecaron contra el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, y ese fue el fin del testimonio de Dios a ellos.

Es cosa seria rechazar el mensaje de Dios y a los mensajeros de Dios (ve Juan 12:35-43; Hebreos 2:1-4).

## 2. Una pregunta sobre el César (Lucas 20:20-26)

Jesús sabía que los hombres que le estaban interrogando eran espías enviados por los fariseos y herodianos (Marcos 12:13), pero con toda paciencia escuchó y respondió. Estos dos grupos por lo general peleaban entre sí, pero ahora tenían un enemigo común, y esto los hizo unirse. Querían debatir sobre los impuestos y la autoridad romana, esperando provocar a Jesús para que de alguna manera ofendiera bien sea a los judíos diciendo “¡Paguen el impuesto!” o a los romanos diciendo “¡No paguen el impuesto!” Pero Jesús elevó el debate a un nivel mucho más alto y obligó a los espías a pensar en la relación entre el reino de Dios y los reinos de los hombres.

La autoridad gubernamental es instituida por Dios y se la debe respetar (Proverbios 8:15; Daniel 2:21,37,38; Romanos 13; 1 Pedro 2:11-17). Sí, nuestra ciudadanía está en el cielo (Filipenses 3:20), y somos extranjeros y peregrinos en la tierra, pero eso no quiere decir que no debemos cumplir nuestras responsabilidades terrenales. El gobierno humano es esencial para una sociedad segura y ordenada, porque el hombre es pecador y debe ser bajo control.

Jesús no estaba sugiriendo que dividamos nuestras lealtades entre Dios y el gobierno. Puesto que “no hay autoridad sino de parte de Dios” (Romanos 13:1), *vivimos como buenos ciudadanos cuando obedecemos a las autoridades por amor al Señor*. Cuando la obediencia a Dios entra en conflicto con la obediencia al hombre, debemos poner a Dios primero (Hechos 4:19,20; 5:29), pero debemos hacerlo de una manera honorable y con amor. Incluso cuando no podemos respetar a la persona que está en el cargo, *debemos respetar el cargo*. El consejo que

Jeremías les dio a los exiliados judíos en Babilonia es bueno para que sigan hoy los extranjeros y peregrinos de Dios (Jeremías 29:4-7): “Procurad la paz de la ciudad”.

La imagen de César y su nombre estaban en las monedas, así que era básicamente *su* moneda. Pagar el tributo o impuesto simplemente significaba darle a César lo que le pertenecía. La imagen de Dios está estampada en nosotros; por consiguiente, él tiene derecho de mandar en nuestras vidas como ciudadanos de su reino. Debemos procurar ser tan buenos ciudadanos para que Dios sea glorificado y los no salvos se vean atraídos al evangelio y quieran llegar a ser creyentes (1 Pedro 2:9-12; 3:8-17).

Es lamentable que algunos creyentes tengan la idea equivocada de que mientras más fastidiosos sean como ciudadanos, más agradan a Dios y testifican de Cristo. Nunca debemos hacer nada en contra de nuestra conciencia, pero debemos procurar ser pacificadores y no buscapleitos. Daniel es un ejemplo a seguir (Daniel 1).

### **3. Una pregunta sobre Moisés (Lucas 20:27-40)**

Los que seguían en la fila fueron los saduceos con una pregunta hipotética basada en la ley judaica del levirato (Génesis 38; Deuteronomio 25:5-10). La palabra levirato viene del latín *levir*, que significa *hermano del esposo*. Los saduceos aceptaban como Escrituras sólo los cinco libros de Moisés, y no creían ni en ángeles, ni en espíritus, ni en la resurrección de los muertos (Hechos 23:8). Aducían que Moisés no escribió nada de estas doctrinas. El partido sacerdotal en Israel se componía de saduceos, lo que explica por qué los sacerdotes se opusieron a que los apóstoles predicaran acerca de la resurrección (Hechos 4:1,2) y por qué querían matar a Lázaro, quien fue resucitado de entre los muertos (Juan 12:10,11).

Jesús señaló que sus opositores estaban equivocados y que su pregunta revelaba presuposiciones que limitaban el poder de Dios y negaban la palabra de Dios. La resurrección no es reconstrucción; es la dádiva milagrosa de un nuevo cuerpo que tiene continuidad con el viejo cuerpo pero no identidad con el mismo. Pablo comparó nuestro cuerpo presente a una semilla sembrada y el futuro cuerpo resucitado a la flor y fruto glorioso (1 Corintios 15:35-50). El cuerpo de resurrección de nuestro Señor fue el mismo que antes de su muerte ¡y sin embargo diferente! Sus amigos le reconocieron, y le palparon; podía comer alimentos y sin embargo también podía atravesar puertas cerradas, cambiar su apariencia, y desaparecer de repente.

La vida futura con Dios no es una mera continuación de la vida presente nada más que en una escala más alta. Mantendremos nuestras identidades y nos conoceremos unos a otros, pero no habrá más muerte; y por consiguiente, no habrá necesidad de matrimonio y procreación. Los creyentes no se convierten en ángeles. En el cielo tendremos la imagen de Jesucristo y seremos mucho mayor que los ángeles (1 Juan 3:2). Los ángeles aparecen en las Escrituras como varones, pero son seres espirituales sin sexualidad. Es en este respecto que seremos como ellos; no habrá matrimonio ni procreación de hijos en el cielo.

¿No es Dios suficientemente poderoso como para levantar a los muertos y darles nuevos cuerpos apropiados para su nuevo medio ambiente? Si hoy él puede dar diferentes cuerpos a las varias cosas en la creación, ¿por qué no puede darle a la gente nuevos cuerpos en la resurrección? (1 Corintios 15:35-44). En su intento de ser racionales los saduceos ¡negaron el mismo poder de Dios!

Pero Jesús fue mucho más allá de la lógica y les refirió a la palabra de Dios, particularmente a lo que le sucedió a



Moisés según se registra en Exodo 3. Allí Dios se identificó con Abraham, Isaac y Jacob, y de este modo afirmó que estos tres patriarcas estaban vivos en realidad. Pero si estaban vivos, entonces estaban *fuera del cuerpo*, porque habían muerto (Santiago 2:26). Debe haber un mundo real de seres espirituales o de lo contrario Moisés no habría escrito estas palabras. (De paso, Moisés también afirmó la existencia de ángeles: Génesis 19:1,15; 28:12; 32:1.)

Pero Jesús dijo que Exodo 3:6,15,16 enseña no sólo la verdad de la vida después de la muerte sino también la realidad de la resurrección. ¿De qué manera? No por afirmación directa sino por inferencia. Dios es el Dios de la persona total: espíritu, alma y cuerpo (1 Tesalonicenses 5:23), porque él creó a la persona entera. Dios no solamente salva almas e ignora el resto de nuestro ser. Inherente en la misma naturaleza del acto creador de Dios está su preocupación por la persona total. Por tanto él no nos va a tener como espíritus sin cuerpo para siempre, sino que nos dará cuerpos gloriosos compatibles con nuestra perfección celestial.

Otro factor es la relación de Dios con los patriarcas por medio de los pactos. Dios les hizo promesas de bendiciones terrenales a ellos y a sus descendientes, pero no puede cumplir esas promesas si la gente va a vivir para siempre sólo como espíritus sin cuerpos. ¿Puede haber un cielo y tierra gloriosos pero no gloria corpórea para el pueblo de Dios?

Jesús afirmó lo que los saduceos negaban: La existencia de ángeles, la realidad de la vida después de la muerte, y la esperanza de una resurrección futura; y ¡lo hizo con sólo un pasaje de Moisés! Desde luego, podía haberse referido a otros pasajes que enseñan una resurrección futura, pero les hizo frente a sus adversarios en su propio terreno (ve Job 14:14; 19:25-27; Salmos 16:9,10; 17:15; Isaías 26:19; Ezequiel 37; Daniel 12:2).

#### 4. Una pregunta sobre David (Lucas 20:41-44)

Mientras los fariseos estaban todavía reunidos Jesús les hizo una pregunta final: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?” (Mateo 22:41,42). Esta es la pregunta *clave* para toda generación y todo individuo, porque nuestra salvación y destino eterno dependen de lo que pensamos acerca de Cristo (1 Juan 2:21-25; 4:1-6; 5:1).

Por supuesto, ellos sabían la respuesta esperada: “Hijo de David”. Basaban esto en versículos tales como 2 Samuel 7:13,14; Isaías 11:1 y Jeremías 23:5. Dios había ordenado que el Mesías viniera de la familia de David y naciera en la ciudad de David, Belén (Miqueas 5:2). El hecho de que los judíos identificaban a Jesús con Nazaret y no Belén, indica que en realidad no habían examinado en realidad los hechos relacionados con su nacimiento (Juan 7:40-53).

Jesús les refirió entonces al Salmo 110, que el Nuevo Testamento cita más que cualquier otro salmo. Los dirigentes religiosos judíos de esos días identificaban al Salmo 110 como un salmo profético y decían que David estaba hablando del Mesías. Pero si el Mesías es *Señor* de David, ¿cómo puede ser *hijo* de David? ¡Ese era un enigma que ellos tenían que resolver!

La única explicación es que el Mesías debe ser a la vez Dios y hombre. Como Dios eterno el Mesías es Señor de David, pero como hombre es hijo de David (Romanos 1:3; 9:4,5; Hechos 2:32-36; 13:22,23).

El domingo de ramos las multitudes habían aclamado a Jesús como hijo de David, y él no les había reprendido (Mateo 21:9; Marcos 11:10). Al aplicarse a sí mismo el Salmo 110:1, Jesús afirmó ser el Mesías prometido de Israel, el Hijo de Dios.

Entonces, ¿por qué los fariseos no creyeron en él? Porque ya habían tomado su decisión, sus corazones estaban

endurecidos, y sus ojos estaban cegados (Juan 12:37-50). No tenían el valor para confesar la verdad, y perseguían a los que afirmaban tener fe en Jesucristo. La pregunta de Cristo silenció a sus enemigos (Mateo 22:46), y acabó con sus retos públicos, pero ellos no estaban dispuestos a admitir derrota.

Debido a su hipocresía y deshonestidad era peligroso tener alrededor a escribas y fariseos, así que Jesús le advirtió a la gente respecto a ellos (Lucas 20:45-47; ve Mateo 23). Los hombres ven lo de fuera, pero Dios ve el corazón (1 Samuel 16:7; Hebreos 4:12).

Estos líderes religiosos no deseaban santidad personal, sino reconocimiento público. Por tanto, vestían ropas especiales, esperaban títulos y saludos especiales, y buscaban asientos especiales en las reuniones públicas.

Hay una tragedia doble aquí. Primero que nada, su hipocresía deliberada era nada más que un disfraz que les permitía engañar a la gente y explotarla. De todos los engaños, los engaños religiosos son los peores. Los dirigentes religiosos habían convertido el templo de Dios en cueva de ladrones y la devoción religiosa en fingimiento. El público pensaba que sus dirigentes eran hombres piadosos, cuando en realidad estaban contaminando y destruyendo almas (Mateo 23:13-36).

La segunda tragedia es que rechazaron a su propio Mesías y propusieron crucificarlo. Llevaron a su nación a la ruina porque no quisieron reconocer sus pecados ni confesar a Jesucristo. Ten presente que estos hombres eran expertos en la Biblia; sin embargo no aplicaron las verdades a sus propias vidas. Su religión era cuestión de ritos externos, y no de transformación interior.

En este punto, según Mateo (Mateo 23:37-39), Jesús de nuevo pronunció un lamento sobre la incredulidad ciega de la nación y su renuencia para confiar en él.

Les había dado muchas oportunidades, pero ellos las habían desperdiciado.

Ahora era demasiado tarde.

La misma tragedia vuelve a repetirse hoy. Por eso el Espíritu advierte: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (Hebreos 3:7,8).

“¡Cuántas veces quise..., y no quisiste!” (Mateo 23:37).

## Preguntas sobre el mañana

Lucas 21

Ahora les toca a los discípulos hacer las preguntas.

Todo empezó con la llegada al templo de una viuda pobre con una ofrenda para el Señor (Lucas 21:1-4). Comparada con las ofrendas de los ricos, sus dos monedas de cobre parecían insignificantes, pero Jesús dijo que ella dio más que todos los otros. La ofrenda de la viuda no representa lo *menos* que podemos dar, sino lo máximo, nuestro todo. Cuando cantamos “toma mi plata y mi oro, no retengo nada”, estamos diciéndole a Dios que todo lo que tenemos le pertenece a él.

Cuando se trata de nuestra ofrenda, Dios ve más que la *porción*; también ve la *proporción*. Los hombres ven *lo que es dado*, pero Dios ve *lo que queda*, y conforme a eso él mide la ofrenda y la condición de nuestro corazón. Winston Churchill dijo: “Nos ganamos la vida por lo que conseguimos, pero realizamos la vida por lo que damos”. Tal vez él aprendió eso de Jesús (Lucas 6:38) o tal vez de Pablo (2 Corintios 8:1-15).

El templo era una estructura hermosa, embellecida con muchos adornos costosos que una viuda pobre jamás podría dar, y los discípulos le mencionaron esto a Jesús. Pero nuestro Señor no se impresionó. Les dijo que llegaría el día cuando el hermoso templo judío sería demolido (Lucas 21:5,6). Ya había anunciado que la ciudad sería destruida (Lucas 19:41-44), pero ahora específicamente mencionó la destrucción del templo.

Jesús salió del templo y se fue al Monte de los Olivos, y allí Pedro, Jacobo y Juan le hicieron tres preguntas: (1) ¿Cuándo sería destruido el templo? (2) ¿Cuáles serían las señales de su venida? (3) ¿Cuál sería la señal del fin del mundo? (ve Marcos 13:3,4; Mateo 24:3). Los discípulos pensaban que estos tres eventos ocurrirían al mismo tiempo, pero Jesús explicó las cosas en forma diferente. En realidad, el templo sería destruido primero, y entonces habría un largo período de tiempo antes de que él volviera y estableciera su reino en la tierra (ve Lucas 19:11-27).

La respuesta de nuestro Señor abarca lo que llamamos *el discurso en el Monte de los Olivos*, el más grande sermón profético que jamás predicó. Se registra en mas detalle en Mateo 24–25 y Marcos 13, y de seguro querrás comparar los tres pasajes. Puesto que Lucas escribió teniendo en mente a los lectores gentiles, omitió algunos de los detalles referentes a los judíos del sermón mientras que retuvo las verdades esenciales que debemos considerar y aplicar.

Ten presente que este fue un mensaje dado a los judíos por un judío y acerca del futuro de la nación judía. Aun cuando hay aplicaciones definidas para el pueblo de Dios de hoy, el énfasis recae en Jerusalén, los judíos y el templo. Nuestro Señor no estaba hablando de su venida por la iglesia, porque eso puede ocurrir en cualquier momento y ninguna señal necesita precederla (1 Corintios 15:51-58;

1 Tesalonicenses 4:13-18). “Porque los judíos piden señales” (1 Corintios 1:22); pero la iglesia espera un Salvador (Filipenses 3:20,21).

El sermón enfoca un período en el programa de Dios llamado la tribulación cuando Dios derramará su ira sobre las naciones del mundo. Muchos estudiosos de la Biblia creen que la tribulación empezará después de que el Señor venga en el aire y lleve al cielo a su iglesia (1 Tesalonicenses 4:13–5:11). Llegará a su culminación con el retorno de Jesucristo a la tierra, y en ese tiempo derrotará a sus enemigos y establecerá su reino (Apocalipsis 19:1–20:6).

Es útil ver el desarrollo del sermón como un todo, y así a continuación se sugiere un bosquejo:

La primera mitad de la tribulación

(Mateo 24:4-14; Marcos 13:5-13; Lucas 21:8-19)

A mediados de la tribulación

(Mateo 24:15-28; Marcos 13:14-18; nota Daniel 9:24-27)

La última mitad de la tribulación

(Mateo 24:29-31; Marcos 13:19-27; Lucas 21:25-27)

Amonestaciones en conclusión

(Mateo 24:32–25:51; Marcos 13:28-37; Lucas 21:28-36)

Jesús respondió a las preguntas de los discípulos hablando de cuatro temas relacionados con el futuro de la nación de Israel.

### 1. La Descripción de la Era (Lucas 21:8-19)

Las características que Jesús indicó se pueden ver durante toda la época de la iglesia, porque desde el principio ha habido mesías falsos, trastornos nacionales e internacionales, y persecución religiosa. Pero estas cosas *aumentarán* y *se intensificarán* conforme se acerca el tiempo del retorno de

Jesús. Tomás Campbell, poeta y educador británico, dijo que “los eventos venideros arrojan sus sombras anticipadamente”, y tenía razón.

Habrá *engaño religioso* (Lucas 21:8), e incluso el pueblo de Dios correrá peligro de ser engañado. Satanás es un falsificador que por siglos ha hecho que las personas se descarríen engañando sus mentes y cegando sus corazones (2 Corintios 4:1-6; 11:1-4,13-15). Falsos profetas a menudo sedujeron a Israel a pecar, y la iglesia también ha tenido muchos falsos maestros (2 Pedro 2).

La mayoría de las personas normalmente se preocupan por el futuro, especialmente cuando los eventos mundiales son amenazadores; por consiguiente, los estafadores religiosos pueden aprovecharse de ellos. En toda edad hay quienes o bien afirman ser el Cristo, o afirman saber cuándo regresará el Señor. Estos falsos profetas a menudo *usan* la Biblia para *probar* la exactitud de sus predicciones, a pesar de que Jesús claramente afirmó que nadie sabe el tiempo de su retorno (Mateo 24:36-44).

“Mirad que no seáis engañados”, es la amonestación de nuestro Señor y debemos tomarla a pecho. La única manera de mantener nuestro equilibrio en un mundo engañoso es conocer las Escrituras y obedecer lo que Dios nos dice que hagamos (2 Pedro 3:17,18). Es imprudente y dañino obsesionarse tanto por las profecías bíblicas al punto de empezar a descuidar las cosas prácticas de la vida cristiana. ¡Benditos los equilibrados!

Habrá también *aflicción internacional* (Lucas 21:9-11). Tengo un amigo que ha ido llevando cuenta de los terremotos que han sucedido en años recientes. Otro estudiante de la profecía tiene una lista de todas las guerras e invasiones intentadas. Ambos han olvidado que Jesús dijo que las guerras, terremotos, pestes y hambrunas *en sí*



*mismos* no son señales de su pronto retorno. Estas cosas han estado sucediendo en toda la historia del mundo.

Sin embargo, durante la primera mitad de la tribulación estos eventos se multiplicarán e intensificarán. Mateo 24:1-14 los menciona en detalle, y si comparas Apocalipsis 6, verás el paralelo:

Eventos	Mateo	Apocalipsis
falsos Cristos	24:4,5	6:1,2
guerras	24:6	6:3,4
hambrunas	24:7a	6:5,6
muerte	24:7b,8	6:7,8
mártires	24:9	6:9-11
caos mundial	24:10-13	6:12-17

Es más, la mayor parte de Apocalipsis 6–19 describe el período de la tribulación en detalle y sigue el bosquejo de Mateo 24: (1) la primera mitad de la tribulación, capítulos 6-9; (2) a mediados de la tribulación, capítulos 10–14; (3) la última mitad de la tribulación, capítulos 15–19.

La amonestación de nuestro Señor a su pueblo es “¡No se aterroricen!” Estas cosas deben suceder; no hay nada que pueda hacerse para evitar que ocurran. Esto no quiere decir que el pueblo de Dios esté resignándose a una suerte fatalista, más bien, quiere decir que se somete al plan de un Padre amante “que hace todas las cosas según el designio de su voluntad” (Efesios 1:11).

Finalmente, habrá *persecución religiosa*, tanto oficial (Lucas 21:12-15) como personal (Lucas 21:16-19). Desde luego, ha habido persecución religiosa desde que Caín mató a Abel (Mateo 23:34-36; y ve Hechos 4:1ss; 5:17ss; 6:9ss; 8:1ss). Jesús prometió que su pueblo sufriría (Juan 15:18–16:4,32.33), y esa promesa sigue vigente hoy

(2 Timoteo 3:12). Pero la persecución en los tiempos finales será mucho más severa y muchos darán su vida por Cristo.

Nota el estímulo que Jesús les da a todos los que sufren persecución. Para empezar, debemos recordar que cuando somos perseguidos, *sufrimos por amor de su nombre* (Lucas 21:12), y esto es un alto honor (Hechos 5:41). No es importante lo que la gente dice en cuanto a nuestro nombre, sino que lo importante es que el nombre de Cristo sea glorificado.

Segundo, los tiempos de sufrimiento proveen oportunidades para testificar (Lucas 21:13-15). Los apóstoles hicieron buen uso de ellas cuando los detuvieron y los llevaron ante el concilio (Hechos 4-5), y los siervos y mártires de Cristo a través de los siglos han seguido su ejemplo. La palabra *mártir* viene del griego *mártus* que quiere decir *un testigo* (ve 1 Pedro 3:13-17).

Debido a la persecución oficial, los que testifican de Dios se presentarán ante personas importantes; y cuando eso suceda, no deben atemorizarse, porque Dios les dará las palabras que deben decir. Esta promesa no es una excusa para los predicadores perezosos u obreros de escuela dominical que no quieren estudiar. Más bien, es una seguridad para los testigos fieles de que Dios siempre les dará las palabras que necesitan cuando las necesiten.

Los creyentes no sólo sufrirán persecución oficial de parte del gobierno, sino que habrá oposición de parte de su familia y los amigos. Los parientes incluso seguirán las pisadas de Judas y traicionarán a sus seres queridos creyentes para que los maten. El odio, la cárcel y la muerte será la suerte de muchos de los hijos de Dios durante la tribulación.

Pero no debemos desesperarnos, porque Dios está en control. Ni un pelo caerá de su cabeza sin la voluntad

soberana de Dios (Mateo 10:28-31). Sabiendo esto, ellos pueden resistir y enfrentar el reto con fe y valor.

Mientras que muchos creyentes hoy disfrutan de libertad de la persecución oficial, o incluso de oposición familiar, hay otros que sufren grandemente por su fe, y lo que nuestro Señor dijo aquí es un estímulo para ellos. Un amigo mío ministraba en Europa oriental, y un creyente en Polonia le dijo: “Estamos orando por ustedes los creyentes en el mundo occidental, *porque para ustedes es demasiado fácil*. El Señor debe ayudarles para que no se conformen al mundo y traicionen al Señor”.

Recuerda: Las cosas que Jesús describió aquí no son señales de su pronto retorno, porque han estado sucediendo por siglos. No obstante, conforme la venida del Señor se acerque, estas cosas se multiplicarán e intensificarán. Sin que importe cuál sea nuestra opinión respecto a la venida del Señor, todos necesitamos prestar atención a estas tres amonestaciones: “¡No dejen que los engañen! ¡No tengan miedo! ¡No se preocupen!”

## **2. La Destrucción del Templo (Lucas 21:20-24)**

Este párrafo sólo se encuentra en Lucas; no hay paralelo en Mateo ni Marcos a pesar del lenguaje similar en Mateo 24:16-21 y Marcos 13:14-17. No obstante, es claro que tanto Mateo como Marcos se referían a eventos a mediana de la tribulación cuando “la abominación desoladora” sería llevada a cabo en el templo judío y el Anticristo (el gobernador mundial) empezaría a perseguir a Israel (Daniel 9:24-27; Apocalipsis 13). Jesús advirtió a la gente que huyeran y se escondieran, porque la *gran tribulación* estaba a punto de acontecer.

El relato de Lucas se refiere no a un evento distante que ocurrirá durante la tribulación sino a la destrucción de Jerusalén

por Tito y el ejército romano en el año 70 d. de C., apenas cuarenta años a partir de ese momento (ve Lucas 19:41-44). Este terrible evento era en muchos aspectos un anticipo de lo que sucederá cuando Satanás derrame su ira contra Israel y los gentiles creyentes durante la segunda mitad de la tribulación (Apocalipsis 12:7-17). El historiador judío Josefo afirmó que los romanos mataron más que un millón de personas, y que se llevaron cautivos a otras 100.000 cuando Tito capturó la ciudad.

Esta no fue la primera vez en que Jerusalén fue “hollada por los gentiles”, porque los babilonios habían destruido la ciudad en el año 586 a. de C. cuando empezaron “los tiempos de los gentiles”. Este período significativo en el plan de Dios terminará cuando Jesucristo regrese a la tierra, destruya el poder de los gentiles, y establezca su propio reino de justicia (Daniel 2:34-36,44,45; Apocalipsis 19:11ss).

Los creyentes de hoy que esperan el retorno de su Señor no deben aplicar Lucas 21:20-24 a su propia situación. Jesús estaba hablando de Jerusalén en el año 70 d. de C. En Mateo 24:15-28 y Marcos 13:14-23 Jesús estaba hablando de la situación de Jerusalén a mediados de la tribulación. Puesto que la venida de nuestro Señor por la iglesia tendrá lugar “en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15:52), nadie tendrá tiempo para volver a tomar su abrigo, ni tampoco tendrá que preocuparse por viajar el día de reposo o de tener que atender a niños de pecho.

Hasta aquí en su mensaje, nuestro Señor ha dicho a los discípulos cuándo el templo sería destruido y cuáles señales indicarían el fin de la era. Ahora les habla acerca de su venida al fin de la tribulación.

### **3. El Retorno del Señor (Lucas 21:25-28)**

Apocalipsis 15–19 describe las aterradoras señales de juicio que Dios enviará a la tierra durante la última mitad

del “tiempo de angustia para Jacob” (Jeremías 30:7). Cuando estas cosas ocurran, será evidencia de que la venida del Señor está cerca. La imagen del “bramido del mar y de las olas” describe a las naciones levantándose y cayendo como olas en una tempestad (Salmos 46:1-6; Apocalipsis 17:15). Será un tiempo abrumador, y la población de la tierra temblará con terror, pero los hombres no se arrepentirán de sus pecados ni se volverán a Dios por fe (Apocalipsis 9:20,21; 16:9-11).

Mateo 24:29 nos informa que el sol y la luna se oscurecerán y las estrellas caerán (Isaías 13:10; 34:4; Joel 2:10,31; 3:15). Mateo 24:30 dice que “la señal del Hijo del Hombre” aparecerá en el cielo. No sabemos cuál será esta “señal”, pero producirá temor en las naciones de la tierra. No obstante, entonces aparecerá Jesucristo, y todo ojo le verá (Apocalipsis 1:7). La nación de Israel al fin reconocerá a su Mesías, se arrepentirá, creerá y será salva (Zacarías 12:10-14; y ve Marcos 14:61,62).

Estas asombrosas señales aterrorizarán a los perdidos del mundo, pero darán esperanza a los que han confiado en el Señor durante el período de la tribulación (Apocalipsis 7), porque estos creyentes sabrán que el Señor vendrá pronto. Los creyentes de hoy esperan al Salvador, y no señales. Sin embargo, al ver que los eventos venideros arrojan sus sombras, creemos que el retorno del Señor está cerca.

La aparición de Cristo será súbita, gloriosa y con gran poder (Lucas 21:27). La descripción que se da aquí es tomada de Daniel 7:13,14, pasaje mesiánico que debe haber sido familiar para los discípulos. Los ángeles prometieron que Jesús regresaría a la tierra de la misma manera en que se fue (Hechos 1:9-11), y así lo hará (Apocalipsis 1:7).

Hay quienes ignoran e incluso ridiculizan la doctrina del retorno de Cristo. Después de todo, la iglesia ha estado esperando al Señor por 2.000 años, y ¡él todavía no ha regresado! Pedro respondió a esa acusación en 2 Pedro 3. Recalcó que Dios guarda sus promesas sea que creamos en ellas o no, y que Dios mide el tiempo en forma muy diferente de la forma en que los hombres lo miden. Es más, la razón por la que él espera es *para que los pecadores no salvos puedan arrepentirse, ser salvos y así estar listos cuando Cristo venga*. Aunque es una prueba para la iglesia, la supuesta demora de Cristo, es una oportunidad para los perdidos.

Habiendo contestado a sus preguntas, el Señor entonces aplicó el mensaje a sus corazones dándoles dos admoniciones para concluir: “¡Sepan!” y “¡Vigilen!”

#### **4. Las Responsabilidades de los Creyentes**

##### **(Lucas 21:29-38)**

En la Biblia la higuera a menudo es una ilustración de Israel (Oseas 9:10; Lucas 13:6-10). Algunos estudiosos dicen que esta parábola se refiere a la resurgencia del estado de Israel el 15 de mayo de 1948, y que ésta fue la señal de que el Señor pronto retornaría. De seguro es significativo que Israel es ahora una nación libre después de tantos siglos de esclavitud política. Pero Lucas añadió “y todos los árboles” (Lucas 21:29), sugiriendo que está involucrada más de una nación. Tal vez Jesús estaba diciendo que *el auge del nacionalismo en todo el mundo es lo que hay que vigilar*. En años recientes por cierto que hemos visto el crecimiento del nacionalismo y el surgimiento de nuevas naciones, y esto tal vez puede ser la señal de que la venida del Señor está cerca.

Sin embargo, la idea básica aquí es la de *saber lo que está pasando*. Así como los árboles que brotan indican que

el verano está cerca, así la ocurrencia de estas señales indica que el retorno del Señor está cerca (ve en Lucas 12:54-57 un pasaje similar). Lo importante es que el creyente *sepa* que Dios guarda sus promesas y que su palabra no fallará (Josué 23:14).

¿A qué “generación” se aplica Lucas 21:32? Los que dudan de que Jesús regresará literalmente dicen que esta afirmación se aplica a la generación de los apóstoles, así que “la venida del Señor” fue o la venida del Espíritu en Pentecostés (Hechos 2) o la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. de C. *Pero ninguna de las señales que mencionó Jesús ocurrieron antes o durante estos eventos.* Tampoco llegaron a su culminación con la liberación de Israel y el establecimiento del reino.

Jesús probablemente se refería a la generación que estará viva en la tierra en los días en que todas estas cosas sucedan. No estaba sugiriendo que llevaría toda una generación para que se cumplieran estas cosas, porque todo ocurrirá vertiginosamente una vez que empiece. La palabra griega que se traduce “generación” puede también significar *raza*, y podría referirse al pueblo de Israel. Jesús la usó de esa manera en Marcos 8:12,38; 9:19. Jesús estaba asegurándoles a sus discípulos que, a pesar de todas las dificultades que Israel soportaría, la nación estaría protegida por Dios y no sería destruida. Satanás ha querido destruir a la nación de Israel, pero no lo logrará.

Su primera amonestación fue “sabad”, y su segunda fue “velad” (Lucas 21:34-36). Ambas admoniciones se aplican al pueblo de Dios en toda edad, aunque tendrán significado especial para los judíos durante el período de la tribulación. No debemos andar por todos lados buscando señales. La amonestación es: “¡Estén despiertos! ¡Estén alertas! ¡Que no les tome desprevenidos!” Ella lleva una

advertencia para nosotros hoy, porque es fácil para nosotros cargarnos de los cuidados de esta vida y las tentaciones del mundo y la carne (ve Lucas 12:35-48).

Durante tiempos difíciles es fácil darse por vencido y empezar a vivir como el mundo incredulo; y los creyentes enfrentarán esa tentación durante el período de la tribulación. Deben “velar y orar” y resistir las tentaciones que les rodean, porque quieren estar listos cuando su Señor retorne.

Lucas 21:36 se refiere primordialmente a los creyentes estando ante el Señor en el juicio cuando él retorne a la tierra para establecer su reino (Mateo 25:31-46). Las ovejas entrarán en el reino en tanto que los cabritos serán arrojados fuera. Aunque algunos del pueblo de Dios morirán durante los juicios de la tribulación y las persecuciones, algunos escaparán y verán a Jesucristo cuando él retorne en gloria.

Si los creyentes durante esa edad *difícil* se verán tentados a someterse al mundo y a la carne, los creyentes en esta edad presente de comodidad y afluencia deben enfrentarse incluso a mayores peligros. Hoy no sabemos cuándo retornará nuestro Señor, y nos toca ser fieles y estar listos.

El famoso pastor escocés de la iglesia presbiteriana Roberto Murray McCheyne solía preguntar a la gente, “¿Piensa usted que Jesús vendrá hoy?” La respuesta común era, “Pienso que no”. Luego el pastor McCheyne decía, “Entonces mejor que se prepare, porque él ‘vendrá a la hora que no pensáis’” (Mateo 24:44).

“Yo no busco señales” dijo el finado Vance Havner; “Espero escuchar el sonido”.

¡El toque de la trompeta! ¡El grito del arcángel!

“¡Sí, ven, Señor Jesús!” (Apocalipsis 22:20).



## En el aposento alto

**Lucas 22:1–38**

Jesús “afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (Lucas 9:51), sabiendo plenamente lo que le sucedería allí; y ahora esos eventos estaban a punto de ocurrir. Fueron citas, no por casualidad, porque habían sido determinados por el Padre y escritos siglos antes en las Escrituras del Antiguo Testamento (Lucas 24:26,27). No podemos menos que admirar a nuestro Salvador y amarle más al verle entrar valientemente en este tiempo de sufrimiento y la muerte al final. Debemos recordar que lo hizo por nosotros.

La cena pascual en el aposento alto nos da el enfoque para nuestro estudio presente.

### **1. Antes de la Cena: Preparación (Lucas 22:1-13)**

Las fiestas de la Pascua, el Pentecostés y los Tabernáculos eran las tres más importantes del calendario judío (Levítico 23); y se esperaba que todos los hombres judíos fueran a Jerusalén cada año para la celebración (Deuteronomio 16:16). La Fiesta de la Pascua conmemoraba la liberación de Israel de Egipto, y era un tiempo tanto para recordar como para

regocijarse (Exodo 11–12). Miles de peregrinos entusiasmados se congregaban en y alrededor de Jerusalén durante esa semana, haciendo que los romanos se pusieran muy nerviosos por posibles levantamientos. La Pascua tenía fuertes matices políticos, y era el tiempo ideal para que cualquier supuesto mesías intentara derrocar a Roma. Esto explica por qué el rey Herodes y Poncio Pilato, el gobernador romano, estaban en Jerusalén en lugar de estar en Tiberias y Cesarea respectivamente. Querían ayudar a conservar la paz.

*Los dirigentes religiosos se prepararon para cometer un crimen (22:1-6).* Es increíble que estos hombres perpetraran el más grande crimen de la historia durante el festival más sagrado de Israel. Durante la Pascua los judíos debían eliminar de sus casas toda levadura (Exodo 12:15) como recordatorio de que sus antepasados salieron de Egipto al apuro y tenían que comer pan sin levadura. Jesús había advertido a sus discípulos en cuanto a “la levadura de los fariseos, que es la hipocresía” (Lucas 12:1; ve también Mateo 16:6; 1 Corintios 5:1-8), y ahora vemos esta hipocresía en práctica.

Los dirigentes religiosos habían limpiado sus casas pero no sus corazones (ve Mateo 23:25-28). Por largo tiempo ya habían querido arrestar a Jesús y librarse de él, pero no habían podido concebir un plan seguro que los protegiera del pueblo. Judas resolvió su problema. Les prometió entregarles a Jesús en privado para que no hubiera levantamiento en el pueblo. Lo que menos quería el sanedrín judío era un levantamiento mesiánico durante la temporada de la Pascua (ve Lucas 19:11).

Satanás motivó a Judas y le impartió su poder (Juan 13:2,27), ya que Judas nunca fue un verdadero creyente. Sus pecados no habían sido limpiados por el Señor (Juan 13:10,11), y él nunca había creído ni recibido la vida eterna (Juan 6:64-71). Sin embargo, ninguno de los otros apóstoles

tuvo la menor sospecha de que Judas fuera un traidor. Tenemos toda razón para creer que a Judas se le había dado la misma autoridad como los otros hombres y que había predicado el mismo mensaje y realizado los mismos milagros. Esto muestra lo cerca al reino de Dios que uno puede llegar y sin embargo perderse (Mateo 7:21-29).

¿Por qué traicionó Judas al Señor Jesús? Sabemos que era ladrón (Juan 12:4-6), y que el dinero fue un motivo de esta terrible acción. Pero treinta piezas de plata no era gran pago para un crimen tan grande, y debe haber algo más en el fondo. Es posible que Judas vio en Jesús la salvación de la nación judía y, por consiguiente, le siguió porque esperaba que le diera un cargo en el reino. Ten presente que los doce a menudo habían discutido sobre quién sería el mayor en el reino, y Judas, el tesorero, de seguro participó en esas discusiones importantes.

Cuando Judas comprendió que Jesús no establecería el reino sino que se entregaría a las autoridades, se volvió en su contra con saña. La *levadura* creció en su vida quieta y secretamente hasta que produjo malicia y maldad (1 Corintios 5:6-8). Cuando uno coopera con Satanás, se paga caro, y Judas acabó destruyéndose a sí mismo (Mateo 27:3-5). Satanás es un mentiroso y homicida (Juan 8:44), y se reprodujo perfectamente en Judas.

*Jesús se preparó para celebrar la Pascua (22:7-13).* La manera en que nuestro Señor hizo arreglos para la fiesta de la Pascua indica que sabía que había complots en marcha. Hasta que los discípulos llegaron al aposento alto, sólo Jesús, Pedro y Juan sabían dónde se realizaría la fiesta. Si Judas lo hubiera sabido, se habría visto tentado a informarlo a las autoridades.

Pedro y Juan no deben haber tenido dificultad para ubicar al hombre que llevaba el cántaro de agua, porque

los hombres muy rara vez lo hacían. Eso era tarea de las mujeres. Como los hombres que eran dueños de la asna y el pollino (Lucas 19:28-34), este hombre anónimo era un discípulo de Jesús que puso su casa a disposición del Maestro para su última Pascua.

Pedro y Juan comprarían un cordero aprobado y lo llevarían al templo para que lo sacrificaran. Entonces llevarían el cordero y los otros elementos de la cena a la casa en donde planeaban reunirse, y allí asarían el cordero. La mesa estaría provista con vino, pan sin levadura, y una pasta de hierbas amargas que les recordaba a los judíos su larga y amarga esclavitud en Egipto (ve Exodo 12:1-28).

Hay una pregunta cronológica aquí que se debe considerar, porque si no, parecerá que los escritores de los evangelios se contradicen. Según Juan 18:28 los dirigentes judíos todavía no habían comido la Pascua, y el día en que Jesús fue enjuiciado y condenado fue “la preparación de la Pascua” (Juan 19:14). Pero nuestro Señor y sus discípulos ¡ya habían comido la Pascua!

En su excelente *Armonía de los Evangelios* (Harper & Row), en inglés, Robert Thomas y Stanley Gundry sugieren una posible solución al dilema (pp. 320-323). Los judíos en ese tiempo contaban los días en una de dos maneras: de la puesta del sol a puesta del sol, o del amanecer al amanecer. El primer enfoque era tradicionalmente judío (Génesis 1:5) en tanto que el segundo método era el romano, aun cuando tenía precedente bíblico (ve Génesis 8:22).

Si Mateo, Marcos y Lucas usaron la forma judía, y Juan la forma romana, entonces no hay contradicción. Hubo una superposición de días que permitió que ambos grupos celebraran la fiesta la misma *fecha* pero en *día* diferente. Los sacerdotes del templo permitían que los judíos trajeran sus corderos para el sacrificio en todo ese

tiempo. Al parecer los dirigentes judíos seguían la forma romana de contar los días (Juan 18:28), mientras que Jesús y sus discípulos seguían la forma judía. Nuestro Señor fue crucificado en la Pascua, a la hora cuando se sacrificaban los corderos, llegando a ser cumplimiento del tipo del Antiguo Testamento.

## 2. Durante la Cena: Revelación (Lucas 22:14-16,21-38)

Los discípulos no sabían qué esperar al reunirse en el aposento alto, pero resultó ser una noche de revelación dolorosa. Jesús, el anfitrión de la fiesta, se reunió con ellos con el beso tradicional de paz (¡besó a Judas!), y luego los hombres se reclinaron alrededor de la mesa, Judas a la izquierda del Señor y Juan a su derecha (Juan 13:23).

*Jesús reveló su amor (22:14-16).* Hizo esto por lo que *dijo* y por lo que *hizo*. Les dijo a sus amigos que había deseado mucho comer con ellos esta última Pascua antes de sufrir. La Pascua conmemoraba el *éxodo* de Israel de Egipto siglos antes, pero él lograría un *éxodo* mayor en la cruz. Compraría la redención del pecado para un mundo de pecadores perdidos (Lucas 9:31).

Luego se levantó, se ciñó una toalla, y les lavó los pies a sus discípulos, incluyendo a Judas (Juan 13:1-20). Más tarde esa noche, los doce discutirían sobre cuál de ellos sería el mayor, así que la lección sobre la humildad y el servicio no penetró en sus corazones. Tal vez Pedro tenía esta escena en mente cuando años más tarde amonestó a sus lectores a vestirse con humildad (1 Pedro 5:5; y ve Filipenses 2:1-11).

Las palabras de nuestro Señor en Lucas 22:16 indican que no habría más Pascua en el calendario de Dios. La próxima fiesta será la *gran fiesta del reino* cuando él retorne para establecer su reinado en la tierra (Lucas 22:28-30; 13:24-30; Mateo 8:11,12). Vio más allá del sufrimiento a

la gloria, más allá de la cruz a la corona; y en su amor, incluyó a sus amigos.

*Jesús reveló la presencia de la traición (22:21-23).* Jesús ya había insinuado a sus discípulos que uno de ellos no era fiel a él (Juan 6:66-71), pero ahora habló abiertamente de un traidor en medio de ellos. No obstante, no hizo esto simplemente por causa de los discípulos, sino más por causa de Judas. Jesús había besado a Judas y le había lavado los pies, y ahora le estaba dando otra oportunidad para arrepentirse. Es de lo más significativo que Jesús no identificó abiertamente a Judas como traidor sino que lo protegió hasta el último momento.

Si Jesús sabía que Judas lo traicionaría, ¿por qué lo escogió? Y, si *alguien* tenía que traicionar a Jesús, ¿por qué condenar a Judas? Después de todo, él simplemente hizo la voluntad de Dios y cumplió la profecía del Antiguo Testamento (ve Salmos 41:9; 55:12-14; compara Salmos 69:25 y 109:8 con Hechos 1:15-20).

Antes de escoger a los doce apóstoles Jesús pasó toda una noche en oración (Lucas 6:12-16), así que tenemos que concluir que fue la voluntad del Padre que Judas estuviera entre ellos (Juan 8:29). Pero la selección de Judas no selló su suerte; más bien, le dio oportunidad de observar de cerca al Señor Jesús, de creer y ser salvo. Dios en su soberanía había determinado que su Hijo sería traicionado por un amigo, *pero el prenocimiento divino no destruye la responsabilidad humana*. Judas tomó cada decisión libremente y sería juzgado conforme a eso, aun cuando así cumplió el decreto de Dios (Hechos 2:23).

El hecho de que los discípulos se quedaran perplejos por este extraño anuncio revela que no conocían el verdadero carácter de Judas, ni sus propios corazones, (“¿Cuál de nosotros haría cosa tan terrible?”), ni las

profecías de los salmos. Tampoco recordaban las afirmaciones del Señor de que sería entregado en manos del enemigo (Mateo 17:22; 20:18). Si Pedro hubiera comprendido plenamente lo que estaba sucediendo, ¡a lo mejor habría usado su espada contra Judas!

Mucho en cuanto a Judas sigue siendo un misterio para nosotros, y no debemos especular demasiado. Judas es ciertamente un testigo de la impecabilidad de Jesucristo, porque si alguien podía haber dado testimonio contra él, era Judas. Sin embargo, las autoridades tuvieron que buscar falsos testigos para fabricar su caso contra Jesús. Judas confesó que había entregado “sangre inocente” (Mateo 27:4).

Judas salió del aposento alto para ir a los dirigentes religiosos y alistar las cosas para la detención de Jesús en el huerto. Judas salió, y “era ya de noche” (Juan 13:30), porque estaba obedeciendo al príncipe de las tinieblas (Lucas 22:53). Ya, para Judas *¡todavía es de noche y siempre lo será!*

*Jesús reveló la mundanalidad de los discípulos (22:24-30).* Esta no fue la primera vez en que los discípulos habían cometido este pecado (Mateo 20:20-28; Marcos 9:33-37; Lucas 9:46-48), pero a la luz de lo que su Señor había dicho y hecho esa noche, esta última controversia fue inexcusable. Tal vez la discusión brotó de sus especulaciones sobre quién traicionaría al Maestro, o tal vez hubo celos por la manera en que estuvieron sentados a la mesa. Cuando uno se interesa en promoverse a sí mismo, no se requiere mucho para empezar una discusión.

Jesús tuvo que explicar que ellos estaban pensando como gentiles no salvos y no como hijos de Dios. Los romanos en particular buscaban honores y hacían todo lo que podían, legal o ilegalmente, para ganarse ascenso y reconocimiento,

pero ellos no son los ejemplos que debemos seguir. Como en todo, Jesús es nuestro ejemplo, y él ha cambiado por completo la medida de la verdadera grandeza.

*La verdadera grandeza significa ser como Jesús, y eso significa ser siervo de los demás.* El siervo no discute sobre quién es el mayor, porque sabe que él es el menor, y acepta esto de la mano de Dios. Puesto que todos los creyentes deben ser siervos, no hay razón para que compitamos unos con otros por honores y reconocimientos. Es lamentable que este espíritu competitivo sea tan fuerte en la iglesia de hoy, con gente que se promueve a sí misma y sus ministerios como los mejores.

Jesús concluyó esta lección sobre la actitud de siervo recordándoles la recompensa futura en el reino (Lucas 22:28-30). A pesar de sus debilidades y fracasos, los discípulos habían estado al lado de Jesús durante su ministerio terrenal, y Dios les honraría por su fidelidad. No debe importarnos ser siervos hoy, porque ¡nos sentaremos en tronos en el reino futuro! A propósito, nuestro servicio fiel hoy nos prepara para las recompensas que recibiremos. Jesús ha puesto el ejemplo: Primero la cruz, luego la corona.

*Jesús reveló la negación de Pedro (22:31-38).* Es interesante que esta palabra de advertencia siguió a la disputa sobre quién sería el mayor. Imagínate cómo deben haberse sentido los discípulos al oír no sólo que uno de ellos traicionaría a Jesús, sino que su portavoz y dirigente le negaría públicamente. Si un hombre fuerte como Pedro iba a fallarle al Señor, ¿qué esperanza había para el resto de ellos?

La palabra *os* en Lucas 22:31 está en plural; Satanás pidió permiso para zarandear como a trigo a todos los discípulos. Estos hombres habían estado con Jesús en sus pruebas (Lucas 22:28), y él no los desampararía en las



pruebas de ellos. Esto fue a la vez una advertencia y una palabra de estímulo para Pedro y los demás, y las oraciones de nuestro Señor fueron contestadas. El valor de Pedro falló pero no su fe; fue restaurado a la comunión con Cristo y fue usado grandemente para fortalecer al pueblo de Dios.

La jactancia de confianza propia de Pedro es una advertencia de que ninguno de nosotros realmente conoce su propio corazón (Jeremías 17:9), y que podemos fallar *incluso en el punto más fuerte que tengamos*. El punto más fuerte de Abraham era su fe, y sin embargo su fe falló cuando descendió a Egipto y mintió sobre Sara (Génesis 12:10–13:4). Lo más fuerte de Moisés era su mansedumbre (Números 12:3), sin embargo perdió los estribos, habló ásperamente y no le fue permitido entrar en Canaán (Números 20). Pedro era un hombre valiente, pero su valor le falló y negó tres veces a su Señor. “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12).

La palabra “vuelto” en Lucas 22:32 quiere decir *dar vuelta, cambiar de dirección*. Pedro ya era un hombre salvo, pero pronto empezaría a marchar erradamente y tendría que cambiar de dirección. No perdería la dádiva de la vida eterna, pero sí desobedecería al Señor y pondría en peligro su ministerio como discípulo. En realidad todos los discípulos abandonarían a Jesús, pero Pedro también le negaría. Es una lección humillante para todos nosotros.

*El consejo de nuestro Señor* en Lucas 22:35-38, no fue comprendido completamente por los discípulos, porque interpretaron muy literalmente lo que dijo. El hecho de que Pedro usó la espada en el huerto es evidencia de esto (Lucas 22:49-51). El punto que Jesús estaba haciendo era éste: “Ahora ustedes están entrando en una situación completamente nueva. Si me arrestan a mí, un día los

apresarán a ustedes. Si a mí me tratan como si fuera un criminal común (Isaías 53:12), lo mismo harán con ustedes; así que, ¡prepárense!”

Durante su ministerio Jesús había enviado a sus discípulos con autoridad especial, y ellos fueron tratados con respeto y aprecio (Lucas 9:1ss; 10:1ss). En ese tiempo Jesús todavía era un rabí muy popular, y las autoridades no pudieron atacar a sus discípulos. Pero su hora había llegado y la situación cambiaría radicalmente. Hoy el pueblo de Dios se encuentra como extranjero en territorio enemigo, y debe usar su fe y sentido común al servir al Señor. Esta es una buena advertencia a los atrevidos que neciamente se meten en situaciones difíciles y esperan que Dios les haga milagros. El apóstol Pablo sabía cómo usar la *espada* del gobierno humano para protegerse a sí mismo y al evangelio (Hechos 16:35-40; 21:37-40; 25:11; Romanos 13).

Las palabras de ellos, “Aquí hay dos espadas”, deben haber afligido al Señor, porque indicaban que ellos no habían captado el significado de sus palabras. ¿Pensaban ellos que él necesitaba la protección de ellos o que él ahora derrocaría a Roma y establecería su reino? “Basta” significa *no me hables más de este asunto* (Deuteronomio 3:26). Su reino no avanza por las espadas de los hombres (Juan 18:36,37) sino por el poder de la verdad de Dios, la Palabra de Dios que es más cortante que cualquier espada humana (Efesios 6:17; Hebreos 4:12).

### **3. Después de la Cena: Conmemoración (Lucas 22:17-20)**

Fue cuando la cena Pascual se acercaba a su fin (Mateo 26:25; Lucas 22:20) que Jesús instituyó la ordenanza que la iglesia llama la “comunión” o “la cena del Señor” (1 Corintios 10:16; 1 Corintios 11:20), “eucaristía”, que es

transliteración de una palabra griega que significa *dar gracias*.

La fiesta de la Pascua empezaba con una acción de gracias, seguida de la primera de cuatro copas de vino. (El vino era diluido con agua y no era intoxicante.)

Luego se comía las hierbas amargas y se cantaba los Salmos 113–114. Luego se bebía la segunda copa de vino y empezaban a comer el cordero y el pan sin levadura. Después de beber la tercera copa de vino cantaban los Salmos 115–118; y luego participaban de una cuarta copa. Es probable que con la cuarta copa de vino Jesús instituyó la cena.

Pablo dio el orden de la cena en 1 Corintios 11:23-26. Primero Jesús partió un pedazo de la hogaza de pan sin levadura, dio gracias y lo repartió a los discípulos, diciendo que representaba su cuerpo que fue dado por ellos. Luego dio gracias por la copa y la repartió, diciendo que representaba su sangre. Fue una ceremonia sencilla que usó los elementos básicos de una humilde comida judía. Jesús santificó las cosas sencillas de la vida y las usó para que presentaran profundas verdades espirituales.

Jesús indicó uno de los propósitos de la cena: “en memoria de mí” (1 Corintios 11:24,25). Es una fiesta memorial para recordarle al creyente que Jesucristo entregó su cuerpo y sangre por la redención del mundo. No hay sugerencia alguna en los relatos de la cena a algo *milagroso* que haya tenido lugar cuando Jesús bendijo el pan o la copa. El pan siguió siendo pan y el vino siguió siendo vino, y el acto físico de recibir los elementos no hizo nada especial en los once discípulos. Cuando participamos, nos identificamos con su cuerpo y su sangre (1 Corintios 10:16), pero no hay sugerencia aquí de que recibamos el mismo cuerpo o la misma sangre de Jesús.

Un segundo propósito de la cena es proclamar su muerte hasta que él vuelva (1 Corintios 11:26). La cena nos anima a *mirar hacia atrás* con amor y adoración a lo que él hizo por nosotros en la cruz, y a *mirar hacia delante* con esperanza y anhelo de su retorno. Puesto que debemos tener cuidado de no acercarnos a la mesa del Señor con algún pecado conocido en nuestras vidas, la cena también debe ser una ocasión para *mirar hacia adentro*, examinar nuestros corazones, y confesar nuestros pecados (1 Corintios 11:27-32).

Una tercera bendición de la cena es el recordatorio de la unidad de la iglesia: Somos “un cuerpo” (1 Corintios 10:17). Es “cena del Señor”, y no propiedad exclusiva de ninguna denominación cristiana. Cuando quiera que participemos de la cena, nos identificamos con los creyentes en todas partes y se nos recuerda nuestra obligación de “guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:3).

Para recibir una bendición espiritual al participar de la cena se requiere más que la mera participación física. Debemos también “discernir el cuerpo” (1 Corintios 11:29), es decir, ver las verdades espirituales que hay inherentes en el pan y la copa. Este discernimiento espiritual viene por medio del Espíritu que usa la Palabra de Dios. El Espíritu Santo hace todo esto real para nosotros mientras esperamos ante el Señor en la mesa.

Después de instituir la cena, Jesús les enseñó a sus discípulos muchas de las verdades básicas que necesitaban desesperadamente saber a fin de tener ministerios eficaces en un mundo hostil (Juan 14–16). Oró por sus discípulos (Juan 17); y luego cantaron un himno y salieron del aposento alto y se fueron al huerto del Getsemaní. Judas sabía que irían allá, y así advirtió a los oficiales quienes arrestarían a Jesús.

Al revisar este pasaje uno no puede evitar impresionarse con la calma y valor del Salvador. Es él quien tiene el control, no Satanás, ni Judas, ni el sanedrín. ¡Es él quien anima a los apóstoles! Y es capaz incluso de cantar un himno antes de salir para morir en una cruz. Isaac Watts ha expresado muy bien cuál debe ser nuestra respuesta:

Amor tan grande y sin igual,  
En cambio exige todo el ser.

# La noche en que arrestaron a Dios

**Lucas 22:39–71**

Tal vez la mejor manera de captar las lecciones espirituales detrás de los trágicos eventos de esa noche es fijarnos en los *símbolos* que aparecen en la narración. La Biblia es un libro de cuadros tanto como un libro de historia y biografía, y estos cuadros pueden enseñarnos mucho. En este pasaje hay seis símbolos que pueden ayudarnos a comprender mejor el sufrimiento y muerte de nuestro Señor. Son: un huerto solitario, una copa costosa, un beso hipócrita, una espada inútil, un gallo que canta, y un trono glorioso.

## **1. Un Huerto Solitario (Lucas 22:39)**

El Hijo del hombre salió del aposento alto y se fue con sus discípulos al huerto del Getsemaní en el monte de los olivos. Ese era su lugar acostumbrado de retiro cuando estaba en Jerusalén (Lucas 21:37). Sabiendo que el Señor estaría allí (Juan 18:1,2), Judas dirigió a su banda de soldados romanos y guardias del templo al huerto para arrestar a Jesús, quien voluntariamente se entregó en sus manos.

Pero, ¿por qué un huerto? La historia humana empezó en un huerto (Génesis 2:7-25) e igualmente el pecado humano (Génesis 3). Para los redimidos la historia total llegará a su culminación en una *ciudad jardín* donde no habrá pecado (Apocalipsis 21:1–22:7). Pero entre el huerto en donde el hombre falló y el huerto en donde Dios reina, se halla el Getsemaní, el huerto en donde Jesús aceptó la copa de la mano del Padre.

Juan nos informa que cuando Jesús fue al huerto cruzó el arroyo del Cedrón (Juan 18:1). Juan puede haber tenido en mente la experiencia del rey David cuando salió de Jerusalén huyendo de su hijo Absalón (2 Samuel 15; y nota especialmente el v.23). Tanto David como Jesús eran reyes sin trono, acompañados de sus amigos más íntimos y rechazados por su propio pueblo. El nombre “Cedrón” significa *turbio, oscuro*, y “Getsemaní” significa *prensa de aceite*. Por cierto que estos nombres son significativos.

Los guías en la moderna Jerusalén pueden llevar a los visitantes a cuatro sitios diferentes que afirman ser el antiguo huerto del Getsemaní. Tal vez el más ampliamente aceptado, y por cierto el más popular, está fuera del muro oriental de Jerusalén, cerca de la Iglesia de Todas las Naciones. Los olivos allí son en verdad muy viejos, pero no es probable que se remonten hasta el tiempo de Cristo, puesto que los romanos destruyeron todos los árboles en su invasión de Judea en el año 70 d. de C.

La ubicación geográfica del huerto del Getsemaní no es tan importante como el mensaje espiritual que recibimos de lo que Jesús hizo allí cuando aceptó la copa de la mano de su Padre. El primer Adán se rebeló en el huerto del Edén y trajo pecado y muerte al mundo, pero el postrer Adán (1 Corintios 15:45) se sometió en el huerto del Getsemaní y trajo vida y salvación para todos los que creen.

## 2. Una Copa Costosa (Lucas 22:40-46)

Jesús dejó a ocho de sus discípulos en algún punto del huerto, y llevó a Pedro, Jacobo y Juan consigo a un lugar privado para orar (Marcos 14:32,33). Esta es la tercera vez que había compartido una ocasión especial con estos tres hombres. La primera fue cuando Jesús resucitó a la hija de Jairo (Lucas 8:41-56), y la segunda fue cuando se transfiguró delante de ellos (Lucas 9:28-36). Debe haber un mensaje espiritual en esto.

El Dr. G. Campbell Morgan, expositor bíblico británico, ha señalado que cada una de estas ocasiones tuvo algo que ver con la muerte. En la casa de Jairo Jesús demostró que era victorioso sobre la muerte; y en el monte de la transfiguración fue glorificado mediante la muerte. (El, Moisés y Elías hablaban de su “partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén” [Lucas 9:31].) Aquí en el huerto Jesús estuvo sumiso a la muerte. Puesto que Jacobo fue el primero de los apóstoles que murió (Hechos 12:1,2), y Juan el último en morir, y Pedro experimentó gran persecución y a la larga fue crucificado, estas tres lecciones fueron muy prácticas para sus propias vidas.

Jesús es el Hijo de Dios y sabía muy bien que resucitaría de los muertos, y sin embargo su alma experimentó agonía al vislumbrar lo que le esperaba. En las horas siguientes sería humillado y maltratado, y sufriría vergüenza y dolor en la cruz. Pero todavía más, sería hecho pecado por nosotros y separado de su Padre. Llamó a esta solemne experiencia *beber la copa*. (Para usos paralelos de esta imagen, lee Salmo 73:10; 75:8; Isaías 51:17,22; Jeremías 25:15-28.)

Una comparación de los relatos de los evangelios revela que Jesús oró tres veces en cuanto a esta copa y volvió tres veces a sus discípulos, tan sólo para hallarlos dormidos. ¡Qué poco se daban cuenta de la prueba y el



peligro que les esperaba! y ¡qué significativo hubiera sido para Jesús contar con su apoyo en oración al enfrentarse al Calvario! (ve Hebreos 5:7,8).

El Dr. Lucas es el único escritor de los evangelios que menciona “sudor como grandes gotas de sangre”. Su uso de la palabra *como* sugiere que el sudor simplemente cayó al suelo como si fueran coágulos de sangre. Pero hay un raro fenómeno físico llamado *hematidrosis*, en el cual, bajo gran tensión emocional, los capilares sanguíneos se rompen en las glándulas sudoríficas y producen una mezcla de sudor y sangre. El primer Adán pecó en un huerto y fue condenado a ganarse la vida con el sudor de su frente (Génesis 3:19). Jesús, el postrer Adán, obedeció al Padre en un huerto y conquistó el pecado de Adán (Romanos 5:12-21).

Lucas también es el único escritor que menciona el ministerio del ángel (Lucas 22:43). De hecho, tanto el evangelio de Lucas como el libro de los Hechos dan a los ángeles un lugar prominente en la obra del Señor. Los ángeles no podían venir a morir por nuestros pecados, pero sí podían fortalecer a nuestro Salvador mientras él aceptaba valientemente la copa de mano de su Padre. El Dr. Jorge Morrison dijo: “Toda vida tiene su Getsemaní, y todo Getsemaní tiene su ángel”. ¡Qué estímulo para el pueblo de Dios al luchar y orar por las decisiones difíciles y costosas!

### **3. Un Beso Hipócrita (Lucas 22:47,48)**

Alguien ha definido un *beso* como “la contracción de la boca debido al agrandamiento del corazón”. Pero no todos los besos brotan de un corazón amante, porque los besos también pueden ser falsos. En el caso de Judas, su beso fue la más baja clase de hipocresía y traición.

Era costumbre en esos días que los discípulos saludaran a sus maestros con un beso de amor y respeto. Judas usó

el beso como señal para indicarles a los oficiales que venían para arrestarlo quién era Jesús (Mateo 26:48,49). Jesús había enseñado en el templo día tras día, ¡y sin embargo los guardias del templo no podían reconocerlo!

La presencia de un grupo tan grande de soldados armados muestra lo poco que Judas conocía realmente del Señor Jesús. ¿Pensaba acaso que Jesús trataría de huir o tal vez esconderse en algún lugar del huerto? Judas debe haber esperado que Jesús y los discípulos se resistieran; de otra manera no habría reunido tanta gente. Tal vez temía que Jesús hiciera algún milagro, pero aunque lo hubiera hecho, ¿qué podía haber hecho un grupo de soldados armados en contra del poder del Dios Todopoderoso?

Judas obró con engaño; fue mentiroso al igual que Satanás, quien había entrado en él (Juan 8:44; 13:27). Contaminó casi todo lo que tocaba incluyendo lo siguiente: su nombre (*Judá* = “alabanza”), el grupo de discípulos (Lucas 6:13-16), los dones dados a Cristo (Juan 12:1-8), y el beso. Incluso invadió una reunión privada de oración, la contaminó con su presencia, y traicionó al Salvador *con un beso*. “Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece” (Proverbios 27:6).

#### **4. Una Espada Inútil (Lucas 22:49-53)**

Los discípulos recordaron (y mal entendieron) las palabras de Jesús en cuanto a la espada (Lucas 22:35-38), así que le preguntaron si ese era el momento para usar las dos espadas que tenían. Sin esperar la respuesta, Pedro sacó la suya y atacó a un hombre que resultó ser Malco, criado del sumo sacerdote (Juan 18:10,26,27).

¿Por qué lo hizo Pedro? Por un lado, tenía que respaldar la fanfarronada que había dicho en el aposento alto (Lucas 22:33) y de nuevo en el camino al huerto (Mateo 26:30-35).

Pedro había estado durmiendo cuando debería haber estado orando, hablando cuando debería haber estado escuchando, y jactándose cuando debería haber estado temiendo. Ahora ¡luchaba cuando debería haber estado sometién dose!

Pedro cometió toda una serie de errores cuando atacó con su espada a Malco. Para empezar, Pedro estaba luchando contra el enemigo equivocado y con el arma equivocada. Nuestros enemigos no son de carne y sangre, y no se los puede derrotar con armas ordinarias (2 Corintios 10:3-6; Efesios 6:10-18). En sus tentaciones en el desierto Jesús derrotó a Satanás con la palabra de Dios (Mateo 4:1-11), y esa es el arma que debemos usar (Efesios 6:17; Hebreos 4:12).

Pedro también mostró una actitud indebida y confió en la energía equivocada. Mientras Jesús estaba entregándose, ¡Pedro estaba declarando guerra! Dependía del *brazo de la carne*. Su enfoque entero de la situación no era semejante al de Cristo (Juan 18:36) y es una buena advertencia para nosotros hoy. El mundo perdido tal vez actúe de esta manera, pero no es la manera en que deben actuar los siervos de Dios (Mateo 12:19; 2 Timoteo 2:24).

Es característico de Cristo actuar con gracia cuando los demás actúan con malicia (Salmo 103:10). Cristo mostró gracia a Pedro al reprender su pecado de presunción y reparar el daño que había hecho. Le mostró gracia a Malco, un humilde criado, al sanarle la oreja; y mostró gracia al mundo entero al entregarse voluntariamente a la chusma e ir al Calvario. No vino a juzgar sino a salvar (Lucas 19:10; Juan 3:17).

El último milagro de nuestro Señor antes de la cruz no fue un espectáculo relumbrante como para atraer la atención. Es probable que muy pocos de los hombres que estuvieron allí esa noche siquiera supieron lo que Pedro y Jesús habían hecho. Jesús podía haber llamado a doce

legiones de ángeles (Mateo 26:53), una legión (6.000 soldados) por cada uno de los once discípulos y una por sí mismo, pero no lo hizo. En lugar de realizar alguna hazaña espectacular, con todo amor sanó la oreja de un esclavo desconocido y luego presentó sus manos para que lo ataran.

Cada uno de nosotros debe decidir si irá por la vida  *fingiendo*, como Judas, o  *luchando*, como Pedro, o  *sometién-dose a la voluntad perfecta de Dios*, como Jesús. ¿Será el beso, la espada o la copa?

### **5. Un Gallo Que Canta (Lucas 22:54-62)**

Nuestro Señor fue sometido a seis juicios diferentes antes de que lo condenaran para ser crucificado; tres ante los judíos y tres ante las autoridades romanas. Primero fue llevado a Anás, el ex-sumo sacerdote que era un hombre muy influyente en la nación y retenía su título anterior (Juan 18:12,13). Anás envió a Jesús a Caifás, su yerno, que era el sumo sacerdote oficial (Mateo 26:57). Finalmente, al rayar el alba fue llevado ante el sanedrín y lo declararon culpable (Lucas 22:66-71).

Los judíos no tenían el derecho de aplicar la pena capital (Juan 18:31,32), así que tenían que llevar a Jesús a las autoridades romanas para lograr que lo crucificaran. Primero lo llevaron a Pilato (Lucas 23:1-4), quien trató de evadir la decisión enviándole a Herodes (Lucas 23:6-12), ¡el cual lo envió de regreso a Pilato! (Lucas 23:13-25). Cuando Pilato vio que no podía escaparse tomar una decisión, le dio al sanedrín lo que habían pedido y condenó a Jesús para que muriera en una cruz romana.

Fue durante el segundo juicio judío, ante Caifás, que Pedro negó a Jesús tres veces en el patio. ¿Cómo sucedió? Para empezar, Pedro no tomó en serio las advertencias del Señor (Mateo 26:33-35; Lucas 22:31-34), ni tampoco

veló y oró como Jesús les había instruido en el huerto (Marcos 14:37,38). A pesar de haber afirmado tener valor y celo, el apóstol Pedro estaba totalmente desprevenido para los ataques de Satanás.

Jesús fue llevado fuera del huerto, y “Pedro le seguía de lejos” (Lucas 22:54). Este fue el siguiente paso para su derrota. A pesar de todos los sermones que se han predicado sobre este texto, criticándole por seguirle a distancia, *se suponía que Pedro ni siquiera debía estar allí*. Las “ovejas” debían dispersarse y encontrarse con Jesús más adelante en Galilea (Mateo 26:31). Es más, cuando Jesús fue arrestado, les dijo a los guardias “dejad ir a éstos” (Juan 18:8,9), que era una señal clara de que no debían seguirle.

Pedro y Juan siguieron a la chusma y lograron entrar en el patio de la casa de Caifás (Juan 18:15,16). Hacía frío (¡aunque Jesús había sudado!), y Pedro primero estuvo *de pie* junto al fuego (Juan 18:18), y luego se *sentó* con los criados y oficiales (Lucas 22:55). Sentado allí en territorio enemigo (Salmo 1:1) Pedro fue un blanco fácil. Mientras pensaba nada más que en su propia comodidad, su Maestro estaba recibiendo el maltrato de los soldados (Lucas 22:63-65).

Primero, fue una de las criadas del sumo sacerdote quien desafió a Pedro. Le acusó de estar con Jesús y ser uno de sus discípulos. Pedro mintió y dijo: “Mujer: ¡No soy uno de sus discípulos! No le conozco ni sé de qué estás hablando”. Se alejó de la fogata y salió al portal (Mateo 26:71) y el gallo cantó por primera vez (Marcos 14:68). Esto en sí mismo debía haberle advertido que debía escabullirse, pero se demoró allí.

Pedro no podía evitar que lo notaran, y una segunda criada les dijo a los que estaban por allí: “¡Este hombre estaba con Jesús de Nazaret! ¡Es uno de ellos!” Por segunda vez Pedro mintió y dijo: “¡No lo soy! ¡No conozco al hombre!”

Los presentes no quedaron convencidos, especialmente cuando uno de los parientes de Malco se asomó y dijo: “¿No te vi en el huerto con él?” Otros se le unieron y dijeron: “Es seguro que eres uno de ellos, porque la manera de hablar te delata. Tú hablas como un galileo”. (Los galileos tenían un dialecto característico.) A estas alturas Pedro soltó una palabrota y dijo: “¡No conozco al hombre! ¡No sé de qué están hablando!” Fue entonces que el gallo cantó por segunda vez y así se cumplió la predicción del Señor (Marcos 14:30).

En ese momento Jesús, al ser llevado al siguiente juicio, se volvió y miró a Pedro; y su mirada le partió el corazón a Pedro. Mientras los presentes veían a Jesús, Pedro salió y se echó a llorar amargamente. Es crédito para Pedro que todo lo que el Señor tuvo que hacer fue *mirarlo* para llevarlo al lugar de arrepentimiento.

El que un gallo cante en el momento preciso mientras todos los demás de la ciudad permanezcan callados es ciertamente un milagro. Pero el canto del gallo fue mucho más que un milagro que cumplió las palabras de nuestro Señor; fue también un mensaje especial para Pedro, un mensaje que ayudó a restaurarlo a la comunión. ¿Qué estímulos le dio al apóstol Pedro el canto del gallo?

Primero, fue una manera en que le aseguraba que Jesucristo tenía todavía el control de todas las cosas, aun cuando estaba preso, atado y al parecer impotente ante sus captores. Pedro podía recordar cómo atestiguó la autoridad del Señor sobre los peces, los vientos y las olas, e incluso sobre las enfermedades y la muerte. Por oscura que haya sido la hora para Pedro, ¡Jesús seguía teniendo el control de todo!

En segundo lugar, el canto del gallo le aseguró a Pedro que podía ser perdonado. Pedro no había estado prestando mucha atención a la palabra de Dios. La cual discutió, la

desobedeció, e incluso se adelantó a ella, pero ahora “se acordó de la palabra del Señor” (Lucas 22:61), y esto le trajo esperanza. ¿Por qué? Porque con la palabra de advertencia ¡también hubo una promesa de restauración! Pedro volvería y fortalecería a sus hermanos (Lucas 22:32).

Finalmente, el milagro del canto del gallo le comunicó a Pedro que un nuevo día estaba por amanecer, porque después de todo, eso es lo que significa el canto del gallo. No fue un nuevo día para Judas o para los enemigos del Señor, pero sí lo fue para Pedro al arrepentirse él y llorar amargamente. “Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmo 51:17). En la mañana de la resurrección el ángel envió un mensaje especial para animar a Pedro (Marcos 16:7), y el mismo Señor se le apareció a Pedro ese día y le restauró a la comunión (Lucas 24:34).

Cada uno de nosotros, en un momento u otro, le fallaremos al Señor y entonces oiremos (de una manera u otra) “el canto del gallo”. Satanás nos dirá que estamos acabados, que nuestro futuro ha quedado destruido, pero no es ese el mensaje de Dios para nosotros. ¡Por cierto que no fue el fin para Pedro! Su restauración fue tan completa que pudo decirles a los judíos: “Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo” (Hechos 3:14). Pedro no tenía 1 Juan 1:9 para leer, pero lo experimentó en su propio corazón.

## **6. Un Trono Glorioso (Lucas 22:63-71)**

Jesús no había sido oficialmente declarado culpable, y sin embargo se permitió que los soldados se mofaran de él y lo maltrataran. Aquí se burlaban de su afirmación de que era profeta; más tarde se burlarían de su afirmación de ser rey (Juan 19:1-3). Pero su burla, por pecado que fuera, en realidad cumplía la propia promesa de Cristo (Mateo 20:19). Jesús es un ejemplo para todos nosotros de cómo debemos

comportarnos cuando los pecadores nos ridiculizan por nuestra fe (ve 1 Pedro 2:18-25).

Generalmente se cree que el concilio judío no emitía su voto sobre casos de pena capital por la noche; así que los principales sacerdotes, escribas y ancianos se reunieron de nuevo tan pronto como fue de día. No sabemos a ciencia cierta si esta regla estaba vigente en los días de nuestro Señor, pero sí explica la reunión del sanedrín temprano en la mañana.

Este fue la culminación del juicio religioso, y el asunto clave era: “¿Es Jesús de Nazaret el Cristo de Dios?” Ellos estaban seguros de que las afirmaciones de Jesús eran falsas y que era culpable de blasfemia, y la pena para la blasfemia era la muerte (Levítico 24:10-16).

Jesús conocía el corazón de sus acusadores, su incredulidad, y falta de honradez intelectual (Lucas 20:1-8). Era inútil predicar un sermón o empezar un debate. Ellos ya habían rechazado la evidencia que él les había dado (Juan 12:37-43), y más de la verdad sólo habría aumentado su responsabilidad y el juicio sobre ellos (Juan 9:39-41).

Nuestro Señor se llamó a sí mismo “el Hijo del hombre”, título mesiánico que se halla en Daniel 7:13,14. También afirmó tener el derecho de sentarse “a la diestra del poder de Dios” (Lucas 22:69), clara referencia al Salmo 110:1, que es otro pasaje mesiánico. Fue este versículo que él había citado anteriormente esa semana en su debate con los dirigentes religiosos (Lucas 20:41-44). Jesús veía más allá de los sufrimientos de la cruz, a las glorias del trono (Filipenses 2:1-11; Hebreos 12:2).

La verdad de que nuestro Señor está sentado a la diestra del Padre se repite con frecuencia en el Nuevo Testamento (Hebreos 1:3; 8:1; 10:12; 12:2; 1 Pedro 3:22; Hechos 2:33; 5:31; 7:55,56; Romanos 8:34; Efesios 1:20; Colosenses 3:1).



Este es el lugar de honor, autoridad y poder; y al reclamar este honor, Jesús estaba afirmando ser Dios.

Sólo Lucas anota la pregunta directa de Lucas 22:70, y la respuesta directa de nuestro Señor que fue literalmente: “Tú dices que lo soy”. Ellos usarían más tarde este testimonio cuando lo presentaron ante Pilato (Juan 19:7). Algunos teólogos liberales dicen que Jesús jamás afirmó ser Dios, y nos preguntamos qué hacen con este juicio oficial. Los dirigentes religiosos judíos sabían de qué estaba hablando Jesús, y por esto lo condenaron por blasfemia.

El “juicio religioso” quedaba terminado ya. El siguiente paso fue someterlo a un juicio civil y convencer al gobernador romano que Jesús de Nazaret era un criminal digno de muerte. El Hijo de Dios debía ser crucificado, y sólo los romanos podían hacer eso.

Refiriéndose a las autoridades judías, William Stalker escribió en *The Trial and Death of Jesus Christ (Juicio y Muerte de Jesucristo)*: “Se podría decir que ellos andaban según su luz, pero la luz que había en ellos era tinieblas”.

“No hay más ciego que el que no quiere ver” escribió Mateo Henry, el conocido comentarista bíblico.

“Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz” (Juan 12:36).

# Condenado y crucificado

**Lucas 23**

El juicio y muerte de Jesucristo revelaron tanto el corazón maligno del hombre y como el corazón benigno de Dios. Cuando los hombres hacían lo peor que podían, Dios daba lo mejor que tenía. “Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20). Jesús no fue crucificado porque algunos hombres malos decidieron librarse de él. Su crucifixión fue “por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios” (Hechos 2:23), una cita fijada desde la eternidad (1 Pedro 1:20; Apocalipsis 13:8).

Al estudiar este capítulo, se debe notar seis encuentros que nuestro Señor experimentó durante aquellos horas críticas.

## **1. Jesús y Pilato (Lucas 23:1-25)**

Poncio Pilato sirvió como gobernador de Judea desde el año 26 al 36 d. de C. En este último año fue llamado a Roma y desapareció de la historia oficial de Roma. Los judíos ortodoxos lo odiaban y él nunca los comprendió.

Una vez despertó la furia de ellos al poner paganos estandartes romanos en el templo judío, y no se cohibía para enviar espías armados al templo para callar a los judíos que protestaban (Lucas 13:1-3).

En su manejo del juicio de Jesús el gobernador se mostró indeciso. El Evangelio de Juan anota siete diferentes movimientos que Pilato hizo al *salir* para hablar con el pueblo y al *entrar* para interrogar a Jesús (Juan 18:29,33,38; 19:1,4,9,13). Procuraba hallar algún escapatorio, pero no lo halló. Pilato quedó en la historia como el hombre que juzgó a Jesucristo, tres veces lo declaró inocente, y sin embargo lo crucificó.

*Pilato afirma (22:1-5)*. Los oficiales romanos por lo general se levantaban temprano y acudían a sus obligaciones, pero Pilato probablemente se quedó sorprendido esa mañana al saber que tenía un caso de pena capital entre manos, y eso durante la Pascua. Los dirigentes judíos sabían que sus leyes religiosas no significaban nada para un oficial romano, así que enfatizaron los aspectos políticos de sus acusaciones contra Jesús. Presentaron tres cargos: Pervertía a la nación, se oponía al pago de impuestos al César, y afirmaba ser rey.

Pilato interrogó en privado a Jesús en cuanto a su reinado, porque ese era el asunto esencial, y concluyó que no era culpable de ningún crimen. Tres veces durante el juicio Pilato afirmó claramente la inocencia de Jesús (Lucas 23:4,14,22). El Dr. Lucas informó que otros tres testigos, aparte de Pilato, también afirmaron: “¡No es culpable!”: el rey Herodes (Lucas 23:15), uno de los malhechores (Lucas 23:40-43), y un centurión romano (Lucas 23:47).

*Pilato elude (22:6-12)*. Los judíos rechazaron su veredicto y empezaron a acusar más a Jesús. Cuando mencionaron a Galilea, Pilato, político astuto como era, de

inmediato vio la oportunidad para librarse de su responsabilidad para con Jesús. Le envió a Herodes Antipas, gobernador de Galilea, quien había asesinado a Juan el Bautista, y que tenía ganas de ver a Jesús (Lucas 9:7-9). Tal vez el astuto rey podría hallar alguna manera de complacer a los judíos.

Herodes debe haberse quedado estupefacto y tal vez nervioso cuando los guardias traían a Jesús, pero mientras más le interrogaba, más atrevido se ponía. ¡Tal vez Jesús hasta podría divertir al rey haciendo un milagro! A pesar de la interrogación persistente del rey y de las vehementes acusaciones de los judíos, Jesús no decía nada. *Herodes había silenciado la voz de Dios*. No era Herodes quien estaba juzgando a Jesús; era Jesús quien estaba juzgando a Herodes.

El rey finalmente se puso tan insolente que se mofó de Jesús y permitió que los soldados le pusieran una ropa espléndida, de la clase que vestían los candidatos romanos para algún cargo. Herodes no emitió ningún veredicto oficial en cuanto a Jesús (Lucas 23:15), pero quedó claro que no le halló culpable de ningún crimen digno de muerte (Lucas 23:15).

Lo único que consiguió esta maniobra fue remendar una amistad rota. Herodes quedó agradecido con Pilato por ayudarle a ver a Jesús, y por honrarle al pedirle su opinión. El hecho de que Herodes envió a Jesús de regreso a Pilato sin emitir ningún veredicto se podría interpretar como: “Siendo que no estamos en Galilea, Pilato, tú tienes la autoridad para actuar, y no voy a interferir. Jesús es tuyo, no mío. Sé que harás lo que es debido”. Finalmente, el hecho de que los dos hombres se vieron frente a una amenaza (o enemigo) común, les ayudó a hacer a un lado sus diferencias y a restablecer la amistad.

*Pilato regatea (22:13-23).* Pilato se reunió con los dirigentes judíos y anunció por segunda vez que no hallaba a Jesús culpable de los cargos que ellos habían presentado en su contra. El hecho de que Herodes respaldó la decisión de Pilato no impresionó mucho a los judíos, porque ellos odiaban a Herodes casi como odiaban a los romanos.

Puesto que era costumbre en la Pascua que el gobernador dejara en libertad a un preso, Pilato les ofreció a los judíos un arreglo: Castigaría a Jesús y le dejaría libre. Tenía otro preso a mano, Barrabás, pero Pilato estaba seguro que los judíos no querrían que éste fuera puesto en libertad. Después de todo, Barrabás era ladrón (Juan 18:40), homicida e insurgente (Lucas 23:19). Puede haber sido jefe de los zelotes judíos que por esos tiempos estaban procurando derrocar a Roma.

No debemos pensar que la población general de la ciudad estaba reunida ante Pilato y pidiendo la sangre de Jesús, aun cuando sin duda había una multitud de curiosos. Se trataba primordialmente de los dirigentes religiosos oficiales de la nación, y en particular los principales sacerdotes (Lucas 23:23) quienes hicieron callar a Pilato con sus gritos y pidieron que crucificara a Jesús. Decir que el pueblo que gritaba “¡Hosanna!” el domingo de ramos acabó gritando “¡Crucifícale!” el viernes santo no es del todo correcto.

*Pilato se rinde (22:24,25).* Pilato se dio cuenta de que su mal manejo de la situación casi había causado un motín, y un levantamiento judío era lo último que quería durante la Pascua. Así que pidió agua y se lavó las manos ante la multitud, afirmando su inocencia (Mateo 27:24,25). Buscaba un acomodo para complacer al pueblo (Marcos 15:15). Soltó a Barrabás y condenó a Jesús a morir en una cruz romana.

Pilato era un personaje complejo. Abiertamente dijo que Jesús era inocente, y sin embargo permitió que lo

azotaran y le condenó a morir. Cuidadosamente interrogó a Jesús e incluso tembló ante sus respuestas, pero la verdad del Verbo no afectó en nada sus decisiones. Quería ser popular en lugar de hacer lo debido; se preocupó más por su reputación que por su carácter. Si Herodes había silenciado la voz de Dios, entonces Pilato sofocó la voz de Dios. Tuvo su oportunidad y la desperdició.

## **2. Jesús y Simón (Lucas 23:26)**

Parte de la humillación del preso era obligarle a cargar su propia cruz hasta el lugar de ejecución, así que cuando Jesús salió del palacio de Pilato iba llevando su cruz o el travesaño (Juan 19:17). Evidentemente no pudo seguir, porque los soldados tuvieron que obligar a Simón de Cirene a que le llevara su cruz. (Esto era un procedimiento legal para los romanos. Ve Mateo 5:41.) Cuando se considera todo lo que Jesús había soportado desde su arresto en el huerto, no es difícil imaginárselo cayendo bajo el peso de la carga. Pero hay algo más en esto: Llevar la cruz era señal de culpa, *¡pero nuestro Señor no era culpable!*

Miles de judíos acudían a Jerusalén de otras naciones para celebrar las fiestas (Hechos 2:5-11), y Simón estaba entre ellos. Había viajado más de 1.300 kilómetros desde Africa para celebrar la Pascua, y ahora ¡estaba siendo humillado en un día de lo más santo! ¿Qué diría a su familia cuando volviera a casa?

Lo que parecía a Simón una catástrofe resultó ser una maravillosa oportunidad, porque eso lo puso en contacto con Jesucristo. (De paso, ¿dónde estaba *el otro* Simón — Simón Pedro, que había prometido ir con él incluso a la prisión y a la muerte?) Simón tal vez llegó a la ciudad para asistir a la reunión de oración de las 9:00 por la mañana en el templo, pero los soldados le trastornaron su horario.

Tenemos buenas razones para creer que Simón se convirtió debido a este encuentro con Jesús. Marcos le identifica como “padre de Alejandro y de Rufo” (Marcos 15:21), dos hombres que Marcos da por sentado que sus lectores romanos conocerían. En Romanos 16:13 Pablo saluda a un creyente llamado Rufo, y es posible que haya sido hijo de Simón de Cirene. Parece que Simón y sus dos hijos llegaron a ser creyentes bien conocidos que la iglesia estimaba.

Antes de que Simón encontrara a Jesús tenía religión y devoción; pero después de su encuentro con Jesús, tenía realidad y salvación. Esa mañana dio media vuelta tanto física como espiritualmente, y eso transformó su vida. Dios todavía puede usar las situaciones inesperadas y difíciles, incluso humillantes, para llevar a la gente al Salvador.

### **3. Jesús y las Mujeres de Jerusalén (Lucas 23:27-31)**

Las ejecuciones públicas atraían a multitud de espectadores, y siendo que se trataba de Jesús eso atraería atención especial. Añádase a esto el hecho de que Jerusalén ya estaba atiborrado con peregrinos, no es difícil creer que una gran multitud seguía a los condenados al Calvario.

Entre esa muchedumbre había un grupo de mujeres que lloraba abiertamente y se lamentaba al contemplar a Jesús y considerar la terrible condición espiritual de la nación. Se ha señalado que, en lo que a los registros de los evangelios se refiere, ninguna mujer fue jamás enemiga de Jesús. Así mismo Jesús nunca fue enemigo de las mujeres. Su ejemplo, sus enseñanzas, y sobre todo, su redención ha hecho mucho para dignificar y elevar a las mujeres. Las nuevas de su nacimiento fueron dadas a una joven judía, su muerte fue presenciada por mujeres afligidas, y las buenas nuevas de su resurrección fueron anunciadas primeramente a una mujer que había estado poseída por demonios.

Jesús apreció su simpatía y la usó para enseñarles a ellas y a nosotros una lección importante. En tanto que ellas lloraban por la injusticia de *la muerte de un solo hombre*, él miraba hacia delante y se lamentaba por la terrible destrucción de *la nación entera*, juicio que estaba totalmente justificado (ve Lucas 19:41-44). Lamentablemente, serían las mujeres y los niños los que más sufrirían, hecho que la historia respalda. Los romanos intentaron matar de hambre a los judíos para obligarlos a someterse; y los hombres hambrientos que defendían su ciudad, les quitaron la comida a sus esposas e hijos que sufrían, e incluso los mataron y los comieron.

La nación de Israel era como “árbol verde” durante los años en que Jesús estuvo en esta tierra. Era un tiempo de bendición y oportunidad, y debería haber sido tiempo de fructificar. Pero la nación le rechazó y se volvió como *árbol seco*, bueno sólo para el fuego. Jesús a menudo había querido reunir a su pueblo, pero ellos no quisieron. Al condenarle a Jesús, sólo se condenaban a sí mismos.

Podemos parafrasear sus palabras: “Si las autoridades romanas hacen esto a un inocente, ¿qué no harán a los culpables? Cuando llegue el día del juicio, ¿habrá algún escape para ustedes?”

#### **4. Jesús y los malhechores (Lucas 23:32-43)**

Había sido profetizado que el Siervo Sufriente sería “contado con los pecadores” (Isaías 53:12; Lucas 22:37), y dos criminales fueron crucificados con Jesús, hombres que eran ladrones (Mateo 27:38). La palabra griega significa *uno que usa violencia para robar abiertamente*, a diferencia del ladrón que se mete en secreto a una casa para robar. Estos dos hombres posiblemente habían sido culpables de robo a mano armada incluyendo homicidio.



“Calavera” viene del latín *calvaria*. (El griego es *kranion*, de donde viene la palabra *cráneo*; y el arameo es *Gólgota*.) El Nuevo Testamento no da ninguna explicación de este nombre. El sitio bien puede haber tenido la apariencia de una calavera, como aparece en “El Calvario de Gordon” cerca de la puerta de Damasco en Jerusalén. O tal vez el nombre simplemente le fue puesto debido a los hechos horribles de la ejecución.

Nuestro Señor fue crucificado alrededor de las 9 por la mañana, y estuvo en la cruz hasta las 3 por la tarde; y desde el mediodía hasta las 3 PM hubo oscuridad sobre toda la tierra (Marcos 15:25,33). Jesús habló siete veces durante esas seis horas terribles:

1. “Padre, perdónalos” (Lucas 23:34).
2. “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).
3. “Mujer, he ahí tu hijo” (Juan 19:26).  
[Tres horas de oscuridad; Jesús guarda silencio.]
4. “¿Por qué me has desamparado? (Mateo 27:46).
5. “Tengo sed” (Juan 19:28).
6. “Consumado es” (Juan 19:30).
7. “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”  
(Lucas 23:46).

Lucas anotó sólo tres de las siete declaraciones, la primera, la segunda y la última. La oración de nuestro Señor por sus enemigos, y su ministerio al ladrón arrepentido encajan bien en el propósito de Lucas de mostrar a Jesucristo como el Hijo del hombre, lleno de compasión, que se interesó por los necesitados.

Mientras le clavaban a la cruz él oraba repetidamente: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). No sólo estaba practicando lo que enseñó

(Lucas 6:27,28), sino que estaba cumpliendo la profecía y orando por los transgresores (Isaías 53:12).

No debemos inferir partiendo de esta oración que la ignorancia es base para el perdón, o que los que pecaron contra Jesús automáticamente fueron perdonados debido a que Jesús oró. Por cierto que judíos y romanos ignoraban la *enormidad* de su pecado, pero eso no los absuelve. La ley proveía un sacrificio por los pecados cometidos por ignorancia, pero no había sacrificio por el pecado deliberado y presuntuoso (Exodo 21:14; Números 15:27-31; Salmo 51:16,17). La intercesión de nuestro Señor pospuso el castigo de Dios sobre la nación por casi cuarenta años, dándoles oportunidades adicionales para que fuesen salvos. (Hechos 3:17-19).

Fue por la providencia de Dios que Jesús fuera crucificado *entre* dos ladrones, porque esto les dio a ambos igual acceso al Salvador. Ambos podían leer el rótulo escrito por Pilato: “Este es Jesús de Nazaret, rey de los judíos”, y ambos pudieron contemplarle mientras amablemente daba su vida por los pecados del mundo.

Uno de los ladrones imitó la mofa de los dirigentes religiosos y le pidió a Jesús que le rescatara de la cruz, pero el otro tuvo ideas diferentes. Debe haber razonado: “Si este hombre en verdad es el Cristo, y si tiene un reino, y si ha salvado a otros, entonces puede suplir mi mayor necesidad que es la salvación del pecado. ¡No estoy listo para morir!” Exigió valor de parte de este ladrón el desafiar la influencia de su amigo y el escarnio de la multitud, ¡y exigió de él fe para confiar en un Rey que moría! Cuando se considera todo lo que tuvo que superar, la fe de este ladrón es impresionante.

El hombre fue salvado puramente por gracia; fue dádiva de Dios (Efesios 2:8,9). No la merecía, ni podía ganársela. Su salvación fue personal y segura, garantizada por la

palabra de Jesucristo. El hombre esperaba alguna ayuda en el futuro, pero Jesús le dio el perdón ese mismo día, y él murió y fue con Jesús al paraíso (2 Corintios 12:1-4).

Hay que notar que los que estuvieron en el Calvario cumplieron la profecía del Antiguo Testamento con lo que hicieron: Echaron suertes por la ropa de nuestro Señor (Salmo 22:18), se burlaron de él (Salmo 22:6-8), y le ofrecieron vinagre para beber (Salmo 69:21). Dios seguía en su trono y su Verbo seguía en control.

### **5. Jesús y el Padre (Lucas 23:44-49)**

Debemos tener presente que lo que nuestro Señor logró en la cruz fue una transacción eterna entre él y el Padre. Jesús no murió como mártir que ha fallado en una causa perdida. Tampoco fue tan sólo un ejemplo para que la gente siguiera. Isaías 53 dice claramente que Jesús no murió por sus propios pecados, porque no tenía ninguno; murió por nuestros pecados. Hizo de su alma una ofrenda por el pecado (Isaías 53:4-6,10-12).

Las tres horas de oscuridad fueron un milagro. No fue un eclipse, porque eso habría sido imposible durante la temporada de la Pascua, cuando había luna llena. Fue una oscuridad enviada por Dios que envolvió la cruz cuando el Hijo de Dios fue hecho pecado por nosotros (2 Corintios 5:21). Fue como si toda la naturaleza expresara su simpatía con el Creador mientras sufría y moría. Cuando Israel estuvo en Egipto, tres días de oscuridad precedieron a la Pascua (Exodo 10:21ss). Cuando Jesús estuvo en la cruz, tres horas de oscuridad precedieron a la muerte del Cordero de Dios por los pecados del mundo (Juan 1:29).

Mateo 27:45,46 y Marcos 15:33,34 registran el clamor de nuestro Señor al terminarse la oscuridad, (una cita hebrea del Salmo 22:1): “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has

desamparado?” No se nos explica en qué consistió este abandono, ni cómo Jesús lo sintió, pero por cierto que incluye la realidad de que fue hecho pecado por nosotros.

Nuestro Señor clamó a gran voz: “Consumado es” (Juan 19:30), que es una declaración de victoria. Había concluido la obra que el Padre le había encomendado (Juan 17:4). La obra de redención estaba completa, los tipos y las profecías quedaban cumplidos (Hebreos 9:24ss), y el Salvador ahora podía descansar.

Entonces se dirigió a su Padre en la declaración final desde la cruz: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:34; Salmo 31:5). Esta era en realidad una oración que elevaban los niños judíos al acostarse, y nos dice cómo murió nuestro Señor: Confiada, voluntaria (Juan 10:17,18), y victoriosamente. Aquellos que conocen a Jesús como su Salvador pueden morir con la misma confianza y seguridad (2 Corintios 5:1-8; Filipenses 1:20-23).

Cuando nuestro Señor entregó su espíritu, el velo del templo se rasgó en dos “de arriba abajo” (Marcos 15:38). Este milagro anunció a los sacerdotes y al pueblo que el camino a la presencia de Dios estaba abierto para todos los que quieran venir a él por fe por medio de Jesucristo (Hebreos 9:1–10:25). Los pecadores ya no necesitaban templos terrenales, altares, sacrificios o sacerdotes, porque todo había quedado cumplido en la obra terminada del Hijo de Dios.

Lucas registró tres respuestas a los eventos de los últimos momentos de la muerte de Cristo. El centurión a cargo de la ejecución testificó: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Marcos 15:39; Lucas 23:47). Quedó profundamente impresionado por la oscuridad, el terremoto (Mateo 27:54), y por cierto por la manera en que Jesús sufrió y murió. Debe haberse quedado estupefacto cuando Jesús gritó y al instante murió, porque

las víctimas de la crucifixión por lo general duraban días y no tenían fuerzas para hablar.

El pueblo que vino para ver el espectáculo empezó a irse uno por uno, algunos golpeándose el pecho al sentir su culpa (Lucas 18:13). ¿Eran creyentes? Probablemente no. Eran espectadores que fueron atraídos por una ejecución, pero eso sí vieron y oyeron lo suficiente como para sentirse convictos de sus propios pecados.

Finalmente, los amigos de nuestro Señor estuvieron allí, incluyendo las mujeres que seguían a Jesús (Lucas 8:1-3; 24:22). Es significativo que las mujeres fueron las últimas al pie de la cruz y las primeras en la tumba en la mañana de la resurrección.

#### **6. Jesús y José de Arimatea (Lucas 23:50-56)**

José y su amigo Nicodemo (Juan 19:38-42) eran miembros del concilio judío pero no habían estado presentes para dar su voto contra Jesús. Marcos 14:64 indica que el concilio entero le condenó, y eso no podía haber sucedido si José y Nicodemo habrían estado presentes.

Es probable que José y Nicodemo habían aprendido en el Antiguo Testamento cómo Jesús moriría, así que acordaron encargarse de sepultarlo. La tumba nueva probablemente era de José, preparada en un huerto cerca al Gólgota pero no para sí mismo, sino para Jesús. Ningún rico prepararía su propio lugar de sepultura tan cerca a un lugar de ejecución y tan lejos de su propia casa. Los dos hombres bien podían haber estado escondidos en la tumba mientras Jesús estaba en la cruz, esperando por ese momento cuando él entregara su vida. Tendrían las especias y sábanas preparadas para envolverlo, porque probablemente no podían ir a comprar estas cosas en la Pascua.

Cuando Jesús murió, José fue de inmediato a Pilato para pedir permiso para bajar el cuerpo, y Nicodemo se quedó en el Calvario para vigilar. Tiernamente bajaron a Jesús de la cruz, lo llevaron rápidamente al huerto, lavaron el cuerpo y lo envolvieron con las especias. Era un entierro provisional; volverían después del sábado para hacer el trabajo debidamente. Cuando pusieron a Jesús en la tumba nueva, cumplieron Isaías 53:9, e impidieron que los romanos arrojaran el cadáver al basurero fuera de la ciudad. Los criminales condenados perdían el derecho a tener un entierro apropiado, pero Dios cuidó que el cuerpo de su Hijo fuera sepultado con dignidad y amor.

Era importante que el cuerpo fuese sepultado apropiadamente, porque Dios levantaría a Jesús de los muertos. Si había alguna duda en cuanto a su muerte o sepultura, eso podía afectar el mensaje y ministerio del evangelio (1 Corintios 15:1-8).

Cuando, después de seis días, Dios terminó su obra en la *vieja creación*, descansó (Génesis 2:1-3). Después de seis horas nuestro Señor terminó la obra de la *nueva creación* (2 Corintios 5:17), y descansó el sábado en la tumba de José.

Pero ese no fue el fin de la historia.

¡El resucitaría!

## ¡El Hijo del Hombre triunfa!

**Lucas 24**

“El cristianismo es en su misma esencia una religión de resurrección” dice el Dr. John Stott. “El concepto de la resurrección se halla en su médula. Si se lo quita, se destruye el cristianismo”.

La resurrección de Jesucristo nos confirma que él es en verdad el Hijo de Dios, así como él había afirmado (Romanos 1:4). También prueba que su sacrificio por el pecado ha sido aceptado y que la obra de la salvación está completa (Romanos 4:24,25). Aquellos que confían en él pueden andar en vida nueva porque él vive y les imparte su poder (Romanos 6:4; Gálatas 2:20). La resurrección de nuestro Señor también nos declara que él es el Juez que un día vendrá y juzgará al mundo (Hechos 17:30:31).

No sorprende, entonces, que Satanás haya atacado la verdad de la resurrección. La primera mentira que regó fue que los discípulos se robaron el cuerpo de Cristo (Mateo 28:11-15), pero es difícil imaginarse cómo pudieran haberlo hecho. Para empezar, la tumba estaba resguardada con todo cuidado (Mateo 27:61-66); y hubiera sido prácticamente

imposible que los aterrorizados apóstoles vencieran a los soldados, abrieran la tumba y se robaran el cuerpo. Pero el mayor obstáculo es el hecho de que ¡los mismos *apóstoles no creían que él resucitaría*. ¿Por qué, entonces, se iban a robar el cuerpo y tratar de perpetuar un fraude?

Una segunda mentira es que Jesús en realidad no murió en la cruz, sino que simplemente se desmayó, y que cuando lo pusieron en la tumba fría, revivió. Pero Pilato con todo cuidado preguntó al centurión para cerciorarse de que Jesús estaba realmente muerto (Marcos 15:44), y los soldados romanos que les rompieron las piernas a los dos ladrones sabían que Jesús había muerto (Juan 19:31-34). Es más, ¿cómo podía una *tumba fría* transformar el cuerpo de Cristo para que pudiera aparecerse y desaparecer y atravesar puertas cerradas?

El mensaje del evangelio se fundamenta en la muerte de Jesucristo y su resurrección (1 Corintios 15:1-8). Los apóstoles fueron enviados como testigos de su resurrección (Hechos 1:22), y el énfasis del libro de Hechos recae sobre la resurrección de Jesucristo.

Este énfasis explica por qué Lucas pone la culminación de su libro con un informe de algunas apariciones de Jesús después de que hubo resucitado de entre los muertos. Primero se le apareció a María Magdalena (Juan 20:11-18), y luego a las otras mujeres (Mateo 28:9,10), y luego a dos hombres en el camino a Emaús (Lucas 24:13-22). En algún momento se le apareció también a Pedro (Lucas 24:34), y a su medio hermano Jacobo (1 Corintios 15:7).

Esa noche se les apareció a los apóstoles (Lucas 24:36-43), pero Tomás no estaba con ellos (Juan 20:19-25). Una semana más tarde se les apareció de nuevo a los apóstoles, especialmente por causa de Tomás (Juan 20:26-31). Se apareció a siete de los apóstoles cuando ellos estaban pescando en el Mar de Galilea (Juan 21). Se apareció varias



veces a los apóstoles antes de su ascensión, enseñándoles y preparándoles para el ministerio (Hechos 1:1-12).

Cuando los creyentes descubrieron que Jesús estaba vivo, eso produjo una tremenda diferencia en la vida de ellos.

### **1. Corazones Perplejos: El Abre la Tumba (Lucas 24:1-12)**

No sabemos en qué momento resucitó Jesús de entre los muertos ese primer día de la semana, pero debe haber sido muy temprano. El terremoto y el ángel (Mateo 28:2-4) abrieron la tumba, no para que Jesús pudiera salir, sino para que los testigos pudieran entrar. “Vengan y vean, vayan y cuenten”, es el mandato de resurrección para la iglesia.

María Magdalena había recibido ayuda especial de Jesús y era devota a él (Lucas 8:2). Tardó en partir del sitio de la cruz (Marcos 15:47), y luego fue la primera en ir a la tumba. Con ella estaba María la madre de Jacobo, Juana, y otras mujeres devotas (Lucas 24:10), esperando terminar de preparar el cadáver del Señor para la sepultura. Era una labor triste de amor que se transformó en alegría cuando descubrieron que Jesús estaba vivo.

“¿Quién nos quitará la piedra?” era su principal preocupación. Los soldados romanos no iban a romper el sello romano, especialmente para un grupo de afligidas mujeres judías. Pero Dios había resuelto el problema para ellas; la tumba estaba abierta ¡y *no había cadáver para preparar!*

En este momento aparecieron dos ángeles. Mateo 28:2 y Marcos 16:5 mencionan sólo a uno de los dos, el que les dio el mensaje a las mujeres. Había una especie de regaño en su mensaje al hacerles notar su mala memoria. Más de una vez Jesús les había dicho a sus seguidores que sufriría y moriría, y que resucitaría de los muertos (Mateo 16:21; 17:22,23; 20:17-19; Lucas 9:22,44; 18:31-34). Qué triste cuando el

pueblo de Dios se olvida de la Palabra de Dios y vive vidas derrotadas. Hoy el Espíritu de Dios nos ayuda a recordar su palabra (Juan 14:26).

Obedientes a su comisión, las mujeres corrieron a contarles a los discípulos las buenas noticias, ¡pero los hombres no les creyeron! (Según Marcos 16:14 Jesús más tarde les reprochó por su incredulidad.) María Magdalena pidió a Pedro y a Juan que fueran a examinar la tumba (Juan 20:1-10), y ellos también vieron la prueba de que Jesús no estaba allí. Sin embargo, toda lo único que la evidencia indicaba era que el cuerpo había desaparecido y que evidentemente no había sucedido violencia.

Mientras María estaba cerca de la tumba llorando, Jesús mismo se le apareció (Juan 20:11-18). Una cosa es ver la tumba vacía y los lienzos sepulcrales vacíos, pero otra muy diferente encontrarse con el Cristo resucitado. Hoy no podemos ver la evidencia en la tumba, pero sí tenemos el testimonio de los testigos en la palabra inspirada de Dios. Y podemos poner en práctica nuestra fe en Jesucristo y conocer *personalmente* que él vive en nosotros (Gálatas 2:20).

Ten presente que estas mujeres no esperaban ver a Jesús vivo. Se habían olvidado de sus promesas de resurrección, y fueron a la tumba sólo para ungir su cadáver. Decir que ellas sufrieron alucinaciones o que nada más se imaginaron que vieron a Jesús es descartar abiertamente la evidencia. Y ¿sufrirían de alucinaciones tantas personas a la vez? No es probable. Todas se convirtieron en testigos entusiastas, incluso sus dirigentes, de que Jesús estaba vivo.

## **2. Corazones Desalentados: Les Abre los Ojos (Lucas 24:13-35)**

Emaús era un aldea pequeña como a quince kilómetros al noroeste de Jerusalén. Los dos hombres que caminaban

de Jerusalén a Emaús eran discípulos desalentados que no tenían razón para estar desalentados. Habían oído los informes de las mujeres de que la tumba estaba vacía y que Jesús estaba vivo, pero no los creyeron. Habían esperado que Jesús redimiera a Israel (Lucas 24:21), pero sus esperanzas habían quedado destrozadas. Tenemos la impresión de que estos hombres estaban desalentados y desilusionados porque Dios no hizo lo que ellos querían que hiciera. Veían la gloria del reino, pero no lograron comprender el sufrimiento.

Jesús con toda gracia caminó al lado de ellos y escuchó su conversación viva y animada (Lucas 24:17). Sin duda citaban varias profecías del Antiguo Testamento y trataban de recordar lo que Jesús había enseñado, pero no podían hacer sentido de lo que les decía. ¿Fue él un fracaso o un éxito? ¿Por qué tuvo que morir? ¿Había algún futuro para la nación?

Hay un toque de humor en Lucas 24:19, cuando Jesús les preguntó: “¿Qué cosas?” *El había estado en el mismo centro de todo lo que había sucedido en Jerusalén, ¡y ahora les preguntaba qué había sucedido!* Qué paciente es nuestro Señor con nosotros al escucharnos decirle lo que él ya sabe (Romanos 8:34). Pero podemos acercarnos “confiadamente” (con libertad de palabra) a su trono y derramar allí nuestros corazones, y él nos ayudará (Salmo 62:8; Hebreos 4:16).

Mientras más hablaba Cleofas, más se condenaba a sí mismo y a su amigo por su incredulidad. ¿Qué más evidencia querían? Había testigos (incluyendo los apóstoles) que habían visto la tumba vacía. Angeles habían anunciado que Jesús estaba vivo. Otros testigos le habían visto vivo y le habían oído hablar. ¡Las pruebas estaban allí!

“La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Esto explica por qué Jesús les abrió a

estos dos hombres la palabra mientras los tres siguieron caminando hacia Emaús. El problema verdadero no estaba en sus cabezas, sino en sus corazones (ve Lucas 24:25,32, y nota el v.38). Podían haber debatido del tema por días y nunca habrían llegado a alguna respuesta satisfactoria. Lo que necesitaban era un entendimiento renovado de la palabra de Dios, y Jesús les dio esa comprensión. Les abrió las Escrituras y entonces les abrió los ojos, y ellos se dieron cuenta de que Jesús no sólo estaba vivo *sino que estaba ¡allí mismo con ellos!*

¿Cuál fue su problema básico? No creían todo lo que los profetas habían escrito sobre el Mesías. Ese era el problema de la mayoría de los judíos en esos días: Veían al Mesías como un redentor conquistador, pero no podían verlo como siervo sufriente. Al leer el Antiguo Testamento veían la gloria pero no el sufrimiento, la corona pero no la cruz. Los maestros de esos días no eran muy diferentes de algunos *predicadores de éxito* actuales, ciegos al mensaje *total* de la Biblia.

Esa fue toda una conferencia bíblica, y ¡cómo quisiera haber estado allí! ¡Imagínate al más grande Maestro de todos los tiempos, explicando los temas más grandes del libro más grande de todos, y trayendo las más grandes bendiciones a las vidas de los hombres: ojos abiertos para verle, corazones abiertos para recibir la palabra, y labios abiertos para contarles a otros lo que Jesús les dijo!

Tal vez Jesús empezó en Génesis 3:15, la primera promesa del Redentor, y siguió aquella promesa por todas las Escrituras. A lo mejor se detuvo un poco en Génesis 22, que relata cómo Abraham colocó a su amado hijo sobre el altar. De seguro mencionó la Pascua, los sacrificios levíticos, las ceremonias en el tabernáculo, el día de expiación, la serpiente en el desierto, el Siervo Sufriente en Isaías 53, y los mensajes proféticos de los Salmos 22 y 69. *La clave*

*para entender la Biblia es ver a Jesús en cada página.* No les enseñó sólo doctrina o profecía; les enseñó “en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27).

Estos hombres habían hablado con Jesús y le habían escuchado, y cuando él hizo como que iba a seguir de largo, le pidieron que se quedara con ellos un poco más. *La palabra de Dios les había conquistado*, y ni siquiera sabían quién era ese extraño. Todo lo que sabían era que el corazón “ardía” en el pecho, y querían que la bendición durara.

Mientras más recibimos la palabra de Dios, más anhelaremos la comunión con el Dios de la palabra. El escritor del himno lo dijo perfectamente: “Más allá de la palabra sagrada te busco a ti, Señor”. Comprender el conocimiento bíblico puede llevar a envanecimiento (1 Corintios 8:1), pero el recibir la verdad bíblica y andar con el Salvador conducirá a un corazón ardiente.

Jesús les abrió las Escrituras, y luego les abrió los ojos para que le reconocieran. *Ahora sabían por sí mismos que Jesús estaba vivo.* Tenían la evidencia de la tumba abierta, los ángeles, los testigos, las Escrituras, y ahora su propia experiencia personal con el Señor. El hecho de que Jesús se desapareció no quiere decir que los abandonó, porque seguía con ellos aunque no pudieran verlo; y un día le verán de nuevo.

La mejor evidencia de que hemos comprendido la Biblia y conocido al Cristo vivo es que tenemos algo emocionante para contarles a otros. Los dos hombres salieron de inmediato de Emaús y regresaron a Jerusalén para contarles a los creyentes que ellos mismos habían encontrado a Jesús. Pero cuando llegaron, los apóstoles y los demás les dijeron *a ellos* que Jesús estaba vivo y que se le había aparecido a Pedro. ¡Qué diferencia haría en los cultos en nuestras iglesias si cada persona que se reúne saliera para contar

que ha encontrado al Cristo vivo! Si nuestros cultos son *muertos* es probablemente porque no estamos en realidad andando ni escuchando al Salvador vivo.

El partir del pan (Lucas 24:30,35) se refiere a una comida y no a la cena del Señor. Hasta donde sabemos, el Señor instruyó sólo a los apóstoles respecto a la cena del Señor; y no es probable que nuestro Señor la celebrara en ese tiempo. Jesús se les reveló durante una comida regular, y así es como obra a menudo. Debemos aprender a verle en las cosas diarias de la vida. No obstante, al celebrar la cena del Señor de cuando en cuando, queremos que Jesús se nos revele de una manera nueva, y no debemos quedar satisfechos con nada menos.

### **3. Corazones Atribulados: Les Abre el Entendimiento (Lucas 24:36-46)**

Tantas cosas emocionantes habían sucedido ese día, y tanto no tenía explicación, que diez de los apóstoles, más otros creyentes, se reunieron esa noche para hablar de lo sucedido. Mientras Cleofas y su amigo estaban contando su historia ¡*Jesús mismo se apareció en el cuarto!* ¡Y las puertas estaban cerradas! (Juan 20:19).

Uno esperaría que los creyentes lanzaran un gran suspiro de alivio y cantaran un himno de alabanza, pero en lugar de eso quedaron aterrados, asustados y preocupados (Lucas 24:37,38). ¡Pensaban que se les había aparecido un fantasma! Todo sucedió tan súbitamente que les tomó totalmente desprevenidos, aun cuando algunos de ellos ya habían visto al Cristo resucitado. Marcos 16:14 sugiere que la condición de sus corazones tenía algo que ver con la expresión de sus temores.

Jesús los calmó. Lo primero que hizo fue darles su bendición: “Paz a vosotros”. Incluso repitió la bendición

(Juan 20:19-21). “El Dios de paz” había resucitado a Jesús de los muertos, y no había razón para que ellos tuvieran miedo (Hebreos 13:20,21). Debido a su sacrificio en la cruz, los hombres y mujeres ahora pueden tener paz con Dios (Romanos 5:1) y disfrutar de la paz de Dios (Filipenses 4:6,7).

Lo siguiente que hizo para calmar sus temores fue mostrarles sus manos y pies heridos (Salmo 22:16), y asegurarles que no era ningún fantasma. Los poetas y compositores a veces mencionan las *cicatrices* pero el registro no dice nada de *cicatrices*. Los señales del Calvario estaban en su cuerpo glorificado (Juan 20:24-29), y todavía están allí (Apocalipsis 5:6,9,12). Bien se ha dicho que la única obra del hombre que hay en el cielo son las huellas del Calvario en el cuerpo del Salvador exaltado.

Jesús incluso comió miel y pescado para demostrarles a sus dudosos seguidores que en verdad estaba vivo y era verdadero, e incluso les invitó a *palpar* su cuerpo (Lucas 24:39; 1 Juan 1:1). Con nuestro limitado conocimiento no podemos explicar cómo un cuerpo humano puede ser carne y huesos sólidos y sin embargo atravesar puertas cerradas, y aparecerse y desaparecer, o cómo puede estar glorificado y todavía llevar las marcas de la cruz. Lo que sí sabemos es que un día seremos como él y tendremos parte de su gloria (1 Juan 3:1,2).

Lucas 24:41 describe una emoción que deja perplejo: “de gozo no lo creían”. ¡Era simplemente demasiado bueno como para ser verdad! Jacob sintió lo mismo cuando recibió la noticia de que José vivía (Génesis 45:26-28), y la nación de Israel lo experimentó cuando Dios les dio una gran liberación (Salmo 126:1-3). Jesús les había dicho a sus discípulos que ellos se gozarían cuando le vieran de nuevo, y la promesa se había cumplido (Juan 16:22).

La fuente final de paz y seguridad es el Verbo de Dios, y así nuestro Señor “les abrió el entendimiento” a las Escrituras del Antiguo Testamento, así como lo había hecho con los discípulos en Emaús. Después de todo, los creyentes no estaban siendo enviado al mundo para contar sus propias experiencias, sino para hablar de las verdades de la palabra de Dios. Hoy no podemos ni tocar ni palpar al Señor Jesús, ni tampoco es necesario; pero podemos apoyar nuestra fe en la Palabra de Dios (1 Juan 1:1-5).

Jesús no sólo les capacitó para que comprendieran la Ley, los Profetas y los Salmos, sino que también les recordó lo que les había enseñado, y explicó cómo todo encajaba. Ahora empezaban a comprender la necesidad de su sufrimiento y muerte y cómo la cruz se relacionaba con la promesa del reino (ve 1 Pedro 1:10-12). ¡Qué privilegio fue para ellos escuchar a Jesús exponer la palabra!

#### **4. Corazones Gozosos: Les Abre los Labios (Lucas 24:47-53)**

Pero el privilegio siempre trae responsabilidad; ellos debían ser testigos de todo lo que él había dicho y hecho (Hechos 1:8). Un testigo es alguien que sinceramente cuenta lo que ha visto y oído (Hechos 4:20), y la palabra *testigo* se usa de una u otra manera unas veintinueve veces en el libro de Hechos. Como creyentes no somos ni jueces ni fiscales acusadores enviados a condenar al mundo. Somos testigos que señalamos a Jesucristo y les decimos a los pecadores cómo ser salvos.

¿Cómo podía un grupo de personas comunes tener alguna esperanza de cumplir esa clase de comisión? Dios prometió proveer el poder (Lucas 24:49; Hechos 1:8), y lo hizo. En el Día de Pentecostés el Espíritu Santo vino sobre la iglesia y le dio poder para predicar la Palabra



(Hechos 2). Después de Pentecostés el Espíritu continuó llenándoles de gran poder (ve Hechos 4:33).

Testificar no es algo que hacemos para el Señor; es algo que él hace por medio de nosotros si somos llenos del Espíritu Santo. Hay una gran diferencia entre una arenga de vendedor y un testimonio dirigido por el poder del Espíritu Santo. “La gente no viene a Cristo debido a una polémica”, decía Vance Havner. “Simón Pedro vino a Jesús porque Andrés lo buscó y le contó un testimonio”. Vamos en la autoridad de su nombre, en el poder de su Espíritu, proclamando el evangelio de su gracia.

Se debe comparar Lucas 24:50-52 con Marcos 16:19,20 y Hechos 1:9-12. Por alguna razón la iglesia no le da a la ascensión del Señor la prominencia que se merece. Piensa en lo que significaba para él volver al cielo ¡y sentarse en su trono de gloria! (Juan 17:5,11). Su ascensión es prueba de que ha conquistado a todo enemigo y que reina supremamente sobre todas las cosas (Efesios 1:18-23).

En el cielo hoy nuestro Señor ministra como nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 7:25) y nuestro Abogado (1 Juan 2:1). Como Sumo Sacerdote, nos da la gracia que necesitamos para enfrentar las pruebas y la tentación (Hebreos 4:4-16), y si caemos, como Abogado nos perdona y nos restaura cuando confesamos nuestros pecados (1 Juan 1:6-10). Como la Cabeza glorificada de la iglesia, Jesucristo está equipando a su pueblo para que vivan por él y le sirvan en este mundo presente (Efesios 4:7-16; Hebreos 13:20,21). Mediante la Palabra de Dios y la oración, nos ministra por su Espíritu, haciéndonos más semejantes a él.

Por supuesto, también está preparando en el cielo una morada para su pueblo (Juan 14:1-6), y un día regresará y nos llevará para estar con él para siempre.

Lo último que nuestro Señor hizo fue bendecir a su pueblo, ¡y lo primero que ellos hicieron fue adorarle! Las dos cosas siempre van juntas, porque conforme le adoramos verdaderamente él nos da sus bendiciones. No sólo les abrió sus labios para testificar, sino que también les abrió los labios para adorarle y alabarle.

El Dr. Lucas empezó su evangelio con una escena en el templo (Lucas 1:8ss) y concluyó su evangelio de la misma manera (Lucas 24:53). Pero qué contraste entre el sacerdote incrédulo y mudo, y los santos gozosos y que confiaban. Lucas ha explicado cómo Jesús fue a Jerusalén y logró la obra de la redención. Su libro empieza y termina en Jerusalén. Pero su próximo libro, los Hechos de los Apóstoles, explicará cómo ese evangelio se extendió de Jerusalén a Roma.

¿ Se extiende el evangelio desde tu Jerusalén hasta lo último de la tierra?

---

# ¿Estás listo para ir a tu Jerusalén?

---

**En** este estudio de Lucas 14–24 Warren Wiersbe examina el relato de Lucas del viaje de nuestro Señor a Jerusalén, recordándonos que el principal mensaje para el pueblo de Dios hoy es: ¡Sean Valientes!

Al estudiar el viaje de nuestro Señor aprenderás sobre

- El discipulado—su costo y compensaciones
- La vida diaria—desperdiciar, gastar o invertir tu vida
- Lo bueno y lo malo de las riquezas
- La aceptación de la autoridad de Cristo
- El poder de una vida gozosa.

Hoy el enemigo te presiona para que hagas acomodados, te conformes o te des por vencido. Pero el Dr. Lucas explica cómo puedes viajar a tu Jerusalén, llevar tu cruz para ser

## ¡Valientes en Cristo!



*Literatura Evangélica para el Mundo Hispano*

**Editorial Bautista Independiente**

3417 Kenilworth Boulevard  
Sebring, Florida 33870

ISBN 1-932607-15-3  
WW-511